

ANTONIO AYALA

LA LUCHA CANARIA



PRIMERA MANCOMUNIDAD DE CABILDOS
PLAN CULTURAL

ANTONIO AYALA

LA LUCHA CANARIA

SU HISTORIA

Anécdotas.

Técnica y

Reglamento.

Pasando por la vida de nuestros
Campeones.



PARA TODOS LOS QUE
QUIERAN CONOCER Y
APRENDER A AMAR A
NUESTRO SIMPAR DEPORTE.



Colección: DEPORTES

J.L.G. 9.505

ANTONIO AYALA



LA LUCHA CANARIA

P.R. CANARIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 83697
N.º Copia 623984



MANCOMUNIDAD DE CABILDOS
PLAN CULTURAL

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© EXCMA. MANCOMUNIDAD DE CABILDOS
DE LAS PALMAS. PLAN CULTURAL. 1977

IMPRESO EN ESPAÑA

PRINTED IN SPAIN

Depósito Legal:G. C. 8-1977

GRAFICAN. General Franco.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

PRESENTACION

Al fin, después de tantos años, hoy he podido ver culminada esta obra de recopilación y apuntes como base para una posible historia de la Lucha Canaria, más referida a Las Palmas que al resto de las islas; pero se comprende en ella, a modo de panorámica regional, los sucesos deportivos más importantes de que tengo conocimiento, acaecidos lo mismo en una que otra isla de ambos grupos de los dos de que se componen el Archipiélago canario. Creo cumplir así un servicio al deporte vernáculo, que a pesar de su gran arraigo en Canarias no tiene aún -ni esto pretende serlo- una historia completa de su desarrollo, de su origen, de su técnica, etc. etc., pero nadie podrá discutir ni poner en tela de juicio mi gran voluntad y mejor predisposición para que estos apuntes puedan servir en un futuro para que alguien, con más acierto, pero no con más dedicación, con mejores datos, pero no con más ilusión, pueda componer en su día lo que tanto demanda la popularidad y la belleza de nuestra vieja lucha canaria.

Me guía en ésto, por encima de cualquier otro interés, el de hacer partícipe a todos los canarios y a aquellos que se sienten atraídos por el deporte vernáculo, de todo cuanto pude leer y vivir a través de 30 años en contacto con la lucha. Si logro uno y otro de mis objetivos, o los dos, me daré por muy satisfecho porque lo que se intenta es airear y ofrecer a todos los enamorados del deporte que nos legaron nuestros antepasados, los detalles más sobresalientes, y que ello procure menos prosélitos.

Agradezco, asimismo, lo mucho y bueno que se ha escrito durante más de medio siglo porque ellos me han dado el fundamento para este trabajo.

EL AUTOR

Primera parte

SEMBLANZA DEL AUTOR

Prólogo

¿Quién le pone el cascabel... ?

¿QUIEN LE PONE EL CASCABEL AL GATO?

Esta publicación no lo pretende ni quiere ser polémica, pero sí va a intentar poner el dedo en la llaga de diferentes aspectos de la lucha tratando que con ello se aprenda experiencia en cabeza ajena. No es una publicación que acusa ni defiende. No tiene por que acusar a nadie ni tiene por que defender a ninguno. Solamente, eso sí, hacer una narrativa del acontecer del deporte vernáculo en estos últimos cinco lustros para que queden al descubierto, si puede, todos sus defectos y una línea perfectamente señalada de anárquico quehacer, aunque se haga preciso reconocer en cada época y en cada grupo de mando la mejor voluntad, el mejor espíritu de prestación, puesto al servicio de una modalidad deportiva.

Desde hace 25 años, poco más o menos, quizá más que menos, se viene trabajando con más o menos acierto, pero salvando importantísimos obstáculos, para conseguir que la Lucha Canaria como deporte autóctono encuentre el camino de la verdadera organización en todos los aspectos. *Huelga hablar de épocas anteriores porque nuestro deporte, que es del pueblo y nació en el pueblo, se rigió por costumbres y se celebraban luchadas al estilo tradicional, sin más reglamentación que la que se consideraba imponer ocasionalmente en cada caso y en cada momento. Pero nunca, me refiero a la época anterior, a estos 25 últimos años, se pensó en que la lucha canaria como deporte español debería estar encuadrado en una Federación Española, como base para una unificación de criterio, para una reglamentación idónea, y para una elevación de nivel considerativo. Nos contentábamos todos con celebrar luchadas, bien locales, inter-regionales, etc., pero sin más transcendencia que la que en cada oportunidad podía deparar la presencia o aparición de algunos fenomenales luchadores que acapararon la atención del público de las islas y a los que, ese mismo público, por aclamación popular, daba, alternativamente, los títulos de Campeones. Campeón, claro, era siempre el mejor, pero sin obedecer esa superioridad a ninguna otra ley que no fuera la que imponía en el terreno el "as" que estaba de moda. De esa manera lo fueron Matías Jiménez, Juan Castro, Martín Hernández, Angelito, "El So-*

po", Justo Mesa, "Pollo de Las Canteras", "Faro de Mañpalomas", "Camurria", "Palmero", etc., etc. ¿ Pero cual de ellos puede decir que ciñó el fajín -simbólico fajín, claro- en una competición en la que estuvieran de antemano previstas unas bases?

Se llegó a esta época a que nos estamos refiriendo -a estos 25 últimos años- con el deseo de que la Lucha Canaria alcanzara el tono y desarrollo de seriedad que correspondía a cualquier modalidad deportiva. La Federación que acaudilló D. José Miranda Junco, que fue la primera oficialmente reconocida y nombrada por la Federación Española, se dió al intenso trabajo de agrupar equipos en lugar de bandos; se reglamentaron los clubs como sociedades; se introdujeron las fichas de luchadores para anexionarlos a los clubs y disciplinar a unos y a otros; se intentó, sin éxito, unificar el Reglamento Técnico, haciendo que, en todos los terreros de la isla, las luchadas se rigieran por el mismo patrón; se intentó y se llevó a cabo, con mucho éxito, la primera liguilla inter-regional; se logró unificar el estilo de "agarrada" imponiendo como pantalón único el de la "mano abajo". Y todo ello, justo es reconocerlo y proclamarlo así, operó el milagro de hacer que se celebraran (pocos años por cierto) las competiciones denominadas Campeonato Provincial y Copa de Las Palmas, contándose en unos casos con los patrocinios del Ayuntamiento de Las Palmas y del Cabildo Insular de Gran Canaria. Pero a cada época de lucimiento han venido sucediéndose sistemáticamente criterios contrapuestos y poco elogiosos que solían ocasionar retrocesos considerables en el progreso, con el consiguiente perjuicio para la lucha canaria, que para elevarse de nuevo en la consideración pública tenía que "luchar" denodadamente para deshacerse del "lastre" de la incomprensión que imponían situaciones extremas. Estamos hablando de mejoras y principios establecidos en 1946; cuando llegamos ahora a esta época actual 1972, o seáse, 25 años después, ¿ se puede decir que se ha hecho algo más en beneficio de la lucha, ni siquiera que aquellos principios y mejoras hayan alcanzado grado de madurez? .
¿ Se puede decir, a la vuelta de 25 años, que todo está resuelto o que alguna mejora más ha sido introducida?
¿ Se puede asegurar que a la lucha canaria ya no le falta nada en cuanto a su desarrollo y organización como deporte?. Penosamente tenemos que reconocer que no.

La lucha canaria en la actualidad, y creo conveniente recalcar de nuevo que no hay intención acusadora en esta exposición; la lucha canaria en la actualidad, repito, tiene unas competiciones para andar por casa; tiene unos equipos que aún no están del todo disciplinados; tiene unos luchadores que todavía se creen centro mismo de la lucha; tiene un Reglamento que todavía se interpreta de distinta manera en cada una de las islas; y tiene, como vergüenza mayor para el deporte que nos legaron nuestros antepasados, una falta total y absoluta de "terreros" aptos para luchadas y mucho menos acondicionados para público. Quiere decir que en 25 años no sólo no se ha conseguido nada nuevo con respecto a 1946 sino que algunas otras cosas tan importantes como es la "Liguilla inter-regional", ha desaparecido. Y es más lamentable aún que cuanto más y más crecen los clubs en número, aumenta el número de luchadores y es muy notable la asistencia de espectadores, la lucha canaria no haya conseguido todavía crear un calendario de carácter anual que se pueda concebir en enero, por ejemplo, y tener la seguridad de poderlo desarrollar.

Se ha ganado, sí, en la elevación de la lucha a nivel nacional con unos encuentros entre clubs campeones de Tenerife, Las Palmas y el Aaiún, para decidir un título nacional; igual ocurre en el aspecto individual, pero el sistema, por ser tan corto en realización no llega a veces ni a despertar el interés de los aficionados que necesitarían una mayor continuidad.

¿Quién le pone el cascabel a la lucha canaria...? Quizá cada vez se haga más fácil poder llegar a la meta, pero el trabajo es cada vez más de titanes porque para llegar a ello habría que llegar a una total identificación entre las dos federaciones, creando un clima de auténtica cordialidad para que los pequeños e insalvables escollos que suelen surgir de la tan comentada rivalidad inter-regional, no signifique un auténtico freno. Habría que prodigar más los contactos federativos Las Palmas - Tenerife y elaborar proyectos y más proyectos con estudio profundo para discutirlos, no en una gran asamblea de todo el Archipiélago, sino entre los hombres más caracterizados y de mejor buena fe que cuenten con la confianza plena de todos los Clubs. Sólo así, podría llegarse en una fecha no muy lejana a la clave de lo que podría ser

el desarrollo feliz de unas competiciones interregionales que despertaran las conciencias y nos situaran en el camino de la realización. Pero... ¿quién le pone el cascabel a la lucha...?. Creo que no es fácil, pero sí factible. Yo confío mucho en la buena fe de la gente, pero la gente de buena fe necesita ver claro en el bosque de las pasiones; y si logran penetrar en ese misterio del ramaje y salir de él tan limpios como cuando entraron, entonces creo que la lucha canaria llegará a la liquilla interregional, llegará a conseguir el ansiado Campo Canario, unificará de una vez para siempre el Reglamento, disciplinará en todo a sus equipos y luchadores y veremos una época floreciente de nuestro deporte, si logramos que la hierba ruin no contagie y no mine las raíces de los árboles frutales. Y eso es lo que hace falta, que el árbol de la buena fe de los hombres de la lucha no se vea interferido ni mermado por esa mala hierba que ha sido de siempre -desde 1946 por lo menos- el peor lastre y el más ruin de todos cuantos ha podido padecer el deporte de la nobleza y de la caballería.

Para que los hombres más entusiastas, pero menos avezados, entren en conocimiento de lo que fue el ayer y puedan acoplarlo haciendo un hoy mejor, hemos lanzado esta publicación en la que se recogen diversos aspectos y consideraciones, todo ello tratado muy superficialmente, pero que creo de interés con vistas al futuro.

Si hay alguien capaz de poderle poner el cascabel a la lucha canaria yo creo que este deporte volverá a sus días de esplendor y encontrará al fin la reglamentación orgánica que tanto le está faltando y cuya falta lo ha hecho aparecer hasta hoy, más que como un deporte disciplinado, como una práctica deportiva basada en la costumbre. Que ojalá algún día se consiga porque entonces se habrá logrado poner el cascabel... para saber por donde suena en cada oportunidad la oposición. Pero hace falta mucha mano, mucho tiempo, mucha voluntad, y mucha decisión para que el cascabel quede puesto en el collar y cuello que le corresponde.

Segunda parte

EL PRIMER REGLAMENTO

Unificación de las Reglas.

REGLAMENTO TECNICO

Aunque pudiera parecer mentira, la lucha canaria, un deporte tan antiguo como las mismas islas y tan arraigado en el pueblo canario, con tanta actividad desarrollada a través de los siglos en todo el Archipiélago, no tuvo nunca un Reglamento Técnico perfectamente legalizado hasta el año 1957, fecha en que, por imposición de Luis Doreste Silva, mereció su aprobación al condicionar el veterano Maestro la aceptación de su cargo de Presidente de la Federación de Lucha de Las Palmas, al reconocimiento nacional previo de un Reglamento que se sometió a la consideración de la Federación Española y no era ni más ni menos que la costumbre llevada al papel para que el deporte vernáculo pudiera regirse por algo más que las caprichosas decisiones que se sucedían a cada discusión o a cada "caso" confuso.

Yo recuerdo que después de la dimisión que presentó de su cargo el entonces Inspector de Policía destacado en Las Palmas, don José Abad Suárez, hecho que se produjo en el año 1953, nos pasamos en Las Palmas dos largos años durante los cuales las luchadas se celebraban sin control federativo alguno y con escasa actividad, centrándose ésta únicamente en la capital, entre otras razones porque al quedar la lucha huérfana de toda tutela federativa los pocos equipos se disgregaron y entonces las luchadas tenían lugar en el Campo España con la única y exclusiva participación de los equipos Rumbo y Adargoma, que se las arreglaban como podían para agrupar doce hombres por bando y celebrar la luchada.

En el año 1957, una tarde del verano cuando luchaban en el Campo España, Rumbo y Adargoma, se presentó en el local un señor militar perteneciente al Cuerpo de Aviación preguntando por don Luis Doreste Silva, que era un asiduo de las luchadas. Resultó ser el señor Velaz de Medrano, que traía el encargo del Presidente de la Federación Española, don Agustín Aznar, y su consejo Directivo de nombrar a una persona que quisiera asumir la responsabilidad de reorganizar la lucha en Las Palmas, dándole carácter de Federación. Aquella misma tarde don Luis Doreste Silva me llamó y nos reunimos los Pre-

sidentes de los Clubs Rumbo y Adargoma, don Juan Quesada Rodríguez y don Manuel Vera Romero, con el Sr. Velaz de Medrano y don Luis para tratar de ese asunto. Se habló del tema y don Luis antes de aceptar recabó mi colaboración y la de los clubs para ver la forma de poner en marcha y revalorizar de nuevo nuestro deporte. Al día siguiente se mantuvo otro contacto personal con el enviado de la Federación Española y se le puso como condición indispensable que se llevara a Madrid un ejemplar del Reglamento para que la Federación lo aprobara y lo sellara. Desde aquel momento, una vez recibido el Reglamento autorizado, ya hubo una base y don Luis aceptó el cargo. Pero por lo visto en la Federación Española por aquella época funcionaban muy mal los archivos porque nunca quedó constancia de la existencia de este reglamento aprobado.

Se vino a saber esto porque en agosto de 1957 se recibió una comunicación en Las Palmas en la que se pedía un cambio de impresiones con la Regional de Tenerife para redactar un reglamento. Se contestó diciendo que ya estaba aquí una aprobación de un reglamento y la Nacional volvió a escribir diciendo que no tenía ninguna noticia sobre la existencia de ese Reglamento aprobado, pero sin perder nunca los derechos que la Federación de Lucha de Las Palmas tenía sobre su reglamento aprobado. Se aceptó el cambio de impresiones con la Regional Tinerfeña con el fin de llegar a un entendimiento que pudiera unificarlo -el de Tenerife y Las Palmas- a fin de poder llegar a una sólo y única reglamentación. La Regional de Tenerife nos envió el suyo y la Regional de Las Palmas envió a Tenerife el que ya tenía aprobado. ¿Y qué ocurrió? Pues simplemente que en 1959 se desplazó desde Madrid el secretario general de la Federación Española, Salvador Benítez de Aragón y de Tenerife el Presidente y Secretario de aquella Federación, don Félix Alvaro Acuña Dorta y don Norberto González Abreu, respectivamente; estos tres señores con miembros de la Federación de Lucha de Las Palmas nos reunimos en el Gabinete Literario desde las siete de la tarde, y con una sólo pausa para cenar, estuvimos discutiendo el articulado hasta las cinco y media de la mañana. ¿Se unificó el reglamento? Pues no.

Salvador Benítez se fue a Madrid y se llevó los borradores de aquella "larga" y "penosa reunión" en la que

más que defender los principios básicos y generales de la Lucha Canaria se trataba de imponer el personalísimo criterio de cada cual, sin que la luz se hiciera del todo. Debe ser que Salvador Benítez, encargó a la Regional vecina la confección de un reglamento basándose en los puntos de discusión de aquella reunión de la "madrugada", porque cuando la Federación española nos remitió el citado Reglamento para que diéramos nuestra conformidad, tuvimos que escribirle a la F.E.L. en los siguientes términos:

Hemos leído con todo cariño e interés estudiándolo íntegro, el reglamento proyectado por la Federación tinerfeña que en su día se discutió en presencia del Secretario General de esa F. E. L. Encontramos que en el mismo se tiende más a relatar las costumbres de las "agarradas", sus incidencias, etc., que a la parte técnica de la lucha.

Pese a nuestra argumentación en la reunión citada, por lo que respecta a la forma de decidir los empates, de acuerdo con los artículos 18, 24, 26 y 28 de nuestro Reglamento, articulado que se inspira en los principios deportivos que no admite que se dé por vencido a un luchador que no ha caído, la Regional vecina, insiste en sus puntos de vista, tratando de reglamentar el medio de vencer a quien no ha sido vencido según los artículos 37 y 39 de la Regional vecina que figuran en el Reglamento original.

Pero es más. En otros aspectos del Reglamento encontramos errores tales como en el articulado dos, que cuando se habla del "terrero" se fijan las condiciones de éste, que nos parece aceptable, con la salvedad que en toda la isla -Tenerife y las demás islas tropezarán con igual inconveniente-, no podría acondicionarse más de un "terrero" reglamentario y luego en el artículo 6 se dice "sin los cuales requisitos no serán legalmente reconocidos por las Federaciones regionales". Entendemos que es un contrasentido reglamentar la capacidad de un "terrero" que no se tiene, declarando, de acuerdo con el artículo 6, ilegales los que actualmente se vienen utilizando.

Los artículos 3, 4, y 5 no tienen relación alguna con la parte técnica de la lucha y más bien se refiere a la organización, con la particularidad de que el marcador que se declara obligatorio está sustituido por el micrófono; el servicio de "porrones" con agua está prácticamente relevado por las botellas de agua mineral; y el botiquín es cosa del régimen interno de los clubs, cosas todas ellas que no tiene relación con la parte técnica de la lucha que es la que se trata de unificar.

Entendemos que el Reglamento Técnico de la Lucha Canaria, aparte de las costumbres de cada Regional y cada isla, abarca sólomente estos aspectos:

- Terreros.-
- Vestimenta de luchador.-
- Forma de agarrar.-
- Del árbitro.-
- De las luchadas en sí.-
- De las caídas.-

Todo lo que sea abundar en más detalles en cuanto a lo técnico, sería crear una reglamentación confusa y pesada que evitaría el más claro conocimiento de las reglas. Después, haría bien cada Regional -nosotros ya lo hacemos- dictando normas con respecto a la organización y espectáculo, pero basadas todas en la costumbre de cada isla.

La Lucha Canaria, en fin, es un deporte que se basa en el principio de que el luchador se considera vencido cuando toque la arena con cualquier parte del cuerpo que no sea la planta de los pies. ¿Cómo, entonces, admitir los artículos 32, 37 y 39 de la Federación vecina?.

Los artículos 45, 46, 47, 48 y 49 no lo creemos procedentes (no tiene nada que ver con la técnica de la lucha) aunque cada Regional pudiera emplearlo libremente en su jurisdicción, sin que pudiera contar a los efectos interregionales.

Los artículos 50 (modalidad de desafíos) y la articulación desde el 51 al 57, que se refiere al juez del terrero y jurado, no se adaptan a las costumbres de nuestra Regional. Por otra parte, no creemos estén inspirados en el espíritu tradicional de la Lucha Canaria.

Podríamos hacer otras objeciones más, pero tememos hacer muy largo este informe. Mas, por todo lo expuesto, consideramos que una solución airosa sería la de dar por bueno los dos Reglamentos, el que nosotros tenemos ya aprobado, que nos va muy bien a nuestras costumbres, y el que, al parecer, tenía ya aprobado Tenerife, respetándose por cada Regional sus respectivos Reglamentos dentro de la región de su mando.

Es todo cuanto podemos informar después del estudio realizado.

Al producirse este escrito de la Federación de Las Palmas el Sr. Benítez de Aragón volvió a la carga muy alarmado y en una carta que escribe dice que la Federación

tinerfeña se dirigió al Presidente de la Nacional sobre el tan llevado y traído Reglamento de Lucha Canaria. Y en uno de sus párrafos dice:

No debo ocultarle que también a mí me ha sorprendido un poco leer en la copia del referido oficio que no comparten ustedes del todo ciertos puntos y que los están estudiando.

Luego añade:

Permítame que le diga don Luis que se tiene la impresión en esta FEL que se demora demasiado la solución de este problema.

Luego presiona:

Por todo ello y antes de informar al Comité Ejecutivo de la FEL sobre el particular, yo le ruego muy encarecidamente abrevie la lectura del repetido Reglamento y no demoren la conformidad al mismo ya que espero que merecerá la misma el nuevo, en principio, y con el tiempo... comprenderá usted, don Luis, que después de lo expuesto no procede que volvamos a discutir sobre el Reglamento de Lucha Canaria puesto que ello significaría que ustedes y nosotros hubiéramos malemployado el tiempo, independientemente de que me viene de ahí en la convicción, y así informé a la Nacional, de que este asunto se había quedado resuelto.

Pero Benítez de Aragón, que tenía, como es natural, mucho interés en que se aprobara el Reglamento, me escribió a mí y ahí va un párrafo de la carta:

En cuanto al Reglamento ¡Por Dios amigo Ayala! seais todo lo posible que podais y termineis de dar una solución para evitar determinaciones de nuestro Presidente, que pudieran no satisfacer a alguien, con su mejor intención en cuanto a no ajustarse a los intereses de cada isla sino a las generales, vistas desde aquí.

Estaba claro que Benítez de Aragón sugería el "plumazo del presidente" como mal menor. Pero nosotros teníamos la convicción de que estábamos obrando bien y en beneficio de la Lucha Canaria y no teníamos por qué plegarnos al criterio de la Regional Tinerfeña, que no dudo que también lo haría con la mejor buena fe y pensando en lo mejor para la lucha. Pero la lucha canaria ya se sabe que es por tradición distinta en cada isla, incluso en su forma de agarrar. Y siguió la discusión...

Don Luis Doreste se había leído con gran detenimiento los dos Reglamentos. El de ellos y el nuestro. Y tenía un criterio justo y exacto de cual era el problema. Entonces, muy molesto, a mí me había dicho que estaba dispuesto a dimitir si en Madrid no se quería comprender la razón que asistía a la Federación de Las Palmas- escribió a Benítez de Aragón de puño y letra, una amplia carta en la que abordaba varios temas, pero por lo que se refería a la discusión sobre el Reglamento, decía:

Estoy muy contrariado. Cartas varias y extensas le he escrito, oficios varios se han cursado donde me parece que hay materia suficiente de juicio para cuanto está entablado actualmente. Seguimos en las mismas. No puedo comprenderlo. Cuando escribo a usted, tal elevación y sinceridad pongo, así como respeto, que para mí es igual que si la carta particular tuviera categoría de oficio. Lo del Reglamento es cosa ya demasiado insoportable. Como es cosa sería no vale el argumento de su carta, querido Benítez, pues que no se aprueba un Reglamento recientísimo como el nuestro, por vía así como de ensayo, tanto más cuando lo hice yo capital -y si revisa los antecedentes lo confirmará- para encargarme de la presidencia de esta Federación. ¿Y por qué siendo completo, autorizado y conformes nosotros con algunas adjudiciones pertinentes, de juzgarse así, ha de convertirse en caballo de batalla el de Tenerife, queriendo hacernos pasar por algo que pugna con nuestra misión de levantar y no destruir la lucha?. Hemos señalado nuestras discrepancias, las reiteramos ¿por qué -no obstante lo que usted presenciara de acogida fraternal, altísimo espíritu y trabajo- hemos de aceptar que se renuncie a lo que convenimos en forma y espíritu y nos hagamos responsables de un Reglamento, no sólo con cláusulas imposibles sino todo colmado de frivolidades fuera de lo técnico, permanente y tradicional de la lucha? ¿No tienen ustedes ahí los dos Reglamentos y pueden formar juicio propio?.

Don Luis Doreste Silva en su extensa carta terminaba diciendo, con gran espíritu de concordia:

Yo no veo otro camino que el que prevalezca nuestro Reglamento aprobado recientemente con las adjudiciones que ellos propongan y sean aceptables.



A pesar de que estas discusiones sobre el Reglamento se terminaron prácticamente en septiembre de 1959, hasta un año más tarde, en octubre de 1960, no encontró la

debida aprobación. Pero entonces lo fue dejando en su punto casi justo, respetando la esencia misma de la lucha y simplificándolo de manera que hasta el luchador más indocto podría entenderlo perfectamente con sólo un ligero repaso. Y esa fue la historia del primer Reglamento que tuvo la lucha canaria, que aunque siempre se rigió por la más respetada ley de la costumbre, precisaba el aval del organismo superior con vistas a una futura -por cierto no lejana- elevación de nuestro deporte a nivel nacional.

UNIFICACION REGLAMENTO TECNICO

La Lucha Canaria -¡al fin!- puede decirse que ya tiene un Reglamento técnico unificado, único para todo el Archipiélago. Y la conquista no ha sido fácil. Para llegar a ello mucho ha habido que escribir, discutir, esperar, etc.

Por el año 1945 se tomó contacto, por primera vez, con el máximo organismo nacional de la especialidad. La Delegación Nacional de Deportes (Comité Olímpico), designó a don Domingo Cruz para la Delegación en Canarias y también lo fue después el marqués de la Florida.

Las dos primeras federaciones del Archipiélago las presidieron don José Miranda Junco, en Las Palmas, y el también doctor Fernández Villata, en Tenerife. Con la constitución de las regionales cesó don Domingo Cruz, que fue nombrado presidente de honor de ambas.

Tanto la Federación de Las Palmas como la tinerfeña dedicaron mucho tiempo, en mutua colaboración, para llevar al papel las leyes de la costumbre por la cual se rigió siempre la lucha en Canarias. Era entonces Presidente de la Federación Española don Agustín Ripoll. Y a Madrid se envió el proyecto de Reglamento avalado por las dos federaciones. Pero el texto no logró la aprobación y entre tanto, por reorganización de la Federación de Tenerife, se envió desde la isla picuda un nuevo proyecto, que difería del anterior... ¡y venga a dormir ambos proyectos!

Presidiendo la Regional de Las Palmas don José Abad, también del Cuerpo de Policía, compañero por tanto del Presidente de la Española, se comisionó a un grupo de técnicos para redactar un proyecto de Reglamento, que se hizo sobre la base del primero y tampoco éste tuvo éxito, aunque en Las Palmas, desde entonces, la lucha se ha venido rigiendo por él (1950).

En 1957, cuando se hizo cargo de la Federación Regional de Las Palmas, don Luis Doreste Silva, condicionó su aceptación a la previa aprobación del Reglamento en cuestión. Y fue aprobado por la F.E.L. Pero entonces vinieron discusiones y hubo incluso una reunión en el Casino -que duró más de seis horas- durante la cual federativos de ambas regionales discutieron y disintieron sin llegar a un acuerdo, todo ello en presencia del Secretario General de la Española, sr. Benítez.

Después de eso han sido muchos los escritos cursados, con informes, modalidades técnicas, etc., imperando siempre la discrepancia. Hasta que el señor Benítez tomandola referencia de los dos proyectos, redactó uno, bastante completo, que ahora acaba de ser aprobado.

Quiera Dios que con él la lucha vuelva a interpretar jornadas inter-regionales de auténtico sabor deportivo.

A. Ayala (17 - 10 - 1960)

NUEVO INTENTO

Don Jesús Gómez y Don Antonio Bello están en el camino de la unificación

Cuando don Jesús Gómez Rodríguez, actual presidente de la Federación Provincial de Lucha de Las Palmas, tomó posesión de su cargo, hizo público su plan de trabajo, figurando, entre su cometido a desarrollar en el futuro, la unificación de las reglas de la lucha. Se empezó todo con intercambio de luchadas que despertaron el interés del público tanto en Las Palmas como en Tenerife; se prodigaron los contactos entre las Federaciones Provinciales; se volvió a hablar y se llevó a la práctica el desarrollo de la tercera liguilla interregional. Las dos federaciones del Archipiélago están completamente identificadas en el problema de la unificación de las reglas de la lucha, en las que actualmente se trabaja de forma intensa estando previsto que en breve - si no surgen complicaciones de última hora - se llegue a la unidad de criterios haciendo un reglamento único que tanto se entienda aquí, en el Archipiélago, como en Londres, Japón, etc.

La F.I.L.A., ha dicho que la lucha canaria es uno de los deportes más bellos que se practican, que es un deporte de fácil exportación, pero que para ello hay que limar algunos aspectos fésteros que tiene nuestro deporte.

Pero primero, habrá que contar con un Reglamento único para la lucha canaria. ¿Se conseguirá por fin, después de casi 30 años, llevar a buen puerto estas conversaciones entre las dos federaciones?. Yo, personalmente, he hablado con uno y otro presidente. Ambos están completamente convencidos de que el Reglamento debe estar unificado. Y es más, se piensa que debería celebrarse las competiciones de cada regional en las mismas fechas para que así, seguidamente, se pueda celebrar la liguilla interregional; los campeonatos individuales, etc., etc.

Esperemos que estos dos hombres que actualmente están identificados logren el objetivo propuesto y sepan ver claro en el bosque de las pasiones de la lucha canaria, donde todos queremos defenderla matándola o matándola defendiéndola, pero sin aportar soluciones que son las que interesa a la hora de discutir el futuro de nuestro vernáculo deporte.

Alfredo Ayala
(Día del Deporte)

PROYECCION DE LA LUCHA

Se habló, y es tema que interesa y apasiona, del proyecto de nacionalizar la lucha o al menos, elevarla a categoría nacional, dándole la importancia que tiene dentro del marco de los deportes que se practican en nuestra patria; se habló y se sigue hablando y no dejaremos de hablar, en una u otra forma, hasta que no veamos convertido en realidad ese proyecto, que cuenta con las generales simpatías de un campeonato interregional con final en Madrid. Y sobre el tema volvemos.

Don Heliodoro Ruz, el Presidente de la Española, espontánea y entusiásticamente dijo que sí a la propuesta o sugerencia que le hicimos y pidió que por la Regional se le enviase escrito, donde constasen todos los pormenores, para someterlo y aprobarlo en Consejo Nacional. Pensamos que se hizo todo, porque ahora nos informan que la Nacional ha emplazado a las dos Regionales Canarias para una unificación total de criterio, en cuyas conversaciones se anduvo ya, sin buena impresión por cierto.

No es nuevo el caso. Cuando Tenerife y Las Palmas, en cuestiones de lucha han querido hablar, siempre ha habido algo que ha significado pequeña partícula de arena entre el engranaje para no dejar funcionar bien la máquina. Y ahora está ocurriendo igual. La modificación de las reglas, redacción de bases, etc., no han sido bien acogidas allá. Y hay el temor de que todo se paralice...

Sería una pena que un ínfimo detalle sobre el modo de agarrar o la forma de saludar, etc., abortase una ocasión tan espléndida como ésta que se le presenta a la lucha canaria de ganar la categoría nacional que podría hacer que nuestro típico deporte se elevase a lo más alto de la consideración popular dentro y fuera de casa. Pero si ello ocurriese, ya sabríamos que a nadie más que a nosotros mismos podríamos culpar, porque la buena predisposición del mando central está más que demostrada.

Miremos para el bien de nuestras islas, para el futuro del deporte de nuestros abuelos y dejemos al margen todo lo que no sea el engrandecimiento de nuestro archipiélago, las pequeñas y dañinas rivalidades que a veces hacen montaña de simple granito de arena.

Así escribía yo en "El Eco de Canarias" el día 6-10 -1966 después de una entrevista que sostuve en el Hotel Santa Catalina con don Heliodoro Ruiz en el que encontré la mayor predisposición para acceder al campeonato de España de Lucha Canaria y Copa del Generalísimo por Clubs. Así lo hice saber a los federativos de entonces aunque algunos estuvieron presentes -testigos de excepción- en la charla.

Tercera parte

La primera liguilla, bien.

En la segunda estalló la pólvora.

Es urgente prodigar las competiciones inter-regionales.

Nivel nacional de los títulos.

Títulos disputados.

LIGUILLA INTERREGIONAL

La Lucha Canaria, es un deporte que nunca morirá aunque no sea menos cierto que todos parecen querer matarla, aunque sea poco a poco, o a cuentagotas. Pero es notable ver como la "vieja" lucha canaria de cada adversidad suele alzarse otra vez, tras el obligado paréntesis; con más fuerza y nuevos bríos. En esa lucha entablada entre los que quieren defenderla matándola y los que la alimentan defendiéndola, siempre surge un indudable perjuicio y un considerable retroceso que la hace pasar súbitamente de períodos brillantísimos a etapas del mayor oscurecimiento. A mi no me cabe la menor duda que lo mismo los unos como los otros están movidos en cada ocasión por el mejor deseo, pero los desenfoces, las pasiones y las posturas, hacen que se produzcan las situaciones de gran auge, seguidas de unos impresionantes "baches" que la hacen caminar a lo largo de su historia con pasos tan vacilantes que jamás podrán seguir una línea recta, camino de un futuro rutilante y de orgullo para los canarios.

Remontarnos a épocas muy alejadas del medio siglo se ría encontrar sucesos de los que cualquiera tendría que avergonzarse y como quiera que en este volumen se recogen detalles y datos que sirven para la reflexión, dejamos que libremente el lector medite y considere lo maltratada que ha estado siempre la Lucha Canaria, que pervive a pesar de todo.

Aunque nos vamos a referir solamente a los dos únicos proyectos de Liguilla Interregional que para mí debe ser lo fundamental, porque los deportes necesitan extender la órbita de su actividad para captar masa, para perfilar detalles de organización, para modelar al atleta y para crear la base de competición seria; seria, claro, en cuanto al orden inter-regional porque hasta este momento todo lo que se ha intentado ha encontrado tal oposición en una u otra isla, en uno u otro club, cuando no en los mismos luchadores, que lo que da es pena ver o vivir épocas de tanto florecimiento en los que "un quitame allá esas pajas" echaron a rodar todo un prestigio con el retroceso consiguiente en lo fundamental: lograr el ambien

te preciso para una liguilla interregional que al margen de los resultados podría ser la base de que en un futuro próximo el deporte vernáculo alcanzara a encuadrarse en un marco de máxima expectativa en todas las islas. ¿Quién no recuerda o quién no sabe que el fútbol canario tuvo su punto de arranque en la celebración de las ligas interregionales con participación de los dos campeones y subcampeones de cada regional?. Yo creo que cuando un organismo federativo potente y con criterio fijo se empeñe en acercar las relaciones de ambas federaciones y laborar en beneficio de la lucha canaria sin perjuicio de club ni luchadores, nuestro deporte alcanzará la alta meta que viene buscando y que no se alcanza porque cada vez los obstáculos nimios suelen ser mayores. Ojalá algún día, y muy pronto, esta liguilla interregional que vendría a ser como la culminación de los campeonatos provinciales, se lleven a efecto y que yo lo vea para poderlo aplaudir. Falta sólo voluntad, decisión y espíritu colaboracionista en todo.

ALGO DE LA HISTORIA DE LAS DOS LIGUILLAS

Viene todo esto a cuento porque en 1946 la Federación de lucha que presidía don José Miranda Junco logró el propósito de celebrar una liguilla interregional en la que participaron los equipos "Los Guanches" y "Ajódar" por Las Palmas, y "Pérez Abreu" y "Tinguaro" por Tenerife. Fue aquello un éxito sin precedentes y el conocimiento de los luchadores y clubs de aquella época se extendió de tal manera en todas las islas que Manuel Marrero, "Cubanito", "Araña", "Artillero", "Camurria", "Pollo de Tegueste", "Pollo de San Andrés", "Pollo de Tacoronte", "Ramayo", etc. luchadores de una y otra isla, fueron tan populares en una como en otra y el público acudía a los recintos de lucha cada vez con más interés y cada vez con más conocimiento sobre las posibilidades de cada equipo o de cada luchador. En aquella ocasión se proclamó campeón "Los Guanches" de Arucas, encabezados por Manuel Marrero, (Pollo de Buen Lugar) y José Araña, (Pollo de Arucas).

Pero poco después, unos meses más tarde, ya metidos en el año 1947, el "Ajódar", de Guía, animado por el deseo de hacer un cuadro potente que defendiera la "pila" luchística de aquella zona, consiguió los fichajes de Ma-



LIGUILLA INTERREGIONAL

La liguilla interregional se inició en Telde, campo de San Gregorio. Participaron los equipos "Maninidra", de Ingenio, capitaneado por Abel Cárdenes, y "Rosario", de Tejina, que acaudillaba Gregorio Dorta, a la sazón, ambos campeones individuales en su regional respectiva. El lleno fue impresionante y el éxito deportivo también, pero todo tan fugaz que no pasó de ahí. En la foto el equipo "Maninidra" con Abel Cárdenes al frente, uno de los favoritos de la segunda liguilla.

nuel Marrero y Araña, debilitando considerablemente a "Los Guanches", al extremo de hacerlo desaparecer, ¿Había profesionalismo? No se puede asegurar, pero parece que sí, porque ni Manuel Marrero ni Araña se hubieran ido tan lejos de no haber mediado algún incentivo que les diera motivo. Tenía el propósito el Ajódar, y a mí me lo dijo don Francisco León Padrón, hoy ya desaparecido y entonces presidente del Ajódar, el deseo de que su club tuviera dos equipos; uno para luchar en los encuentros interregionales con Tenerife y otro para luchar en las competiciones locales; una vez que el "grande" se hubiera clasificado. Pero como esto entonces no era posible nada más que en teoría y como a Marrero y Araña se les hacía muy lejos desplazarse a Guía para entrenar, al carecerse del contacto preciso entre los mismos hombres de un club y el de estos hombres con los directivos, parece ser que las relaciones se enfriaron y hasta se perdió el respeto, dejando muy mal parada la autoridad del club y al mismo tiempo se quebró el sentido de responsabilidad de los luchadores. Así vimos que en uno de los encuentros en que tenía que intervenir el Ajódar y eran hombres esenciales en la luchada Marrero y Araña, estos no comparecieron y motivó una determinación federativa que imponía a Manuel Marrero una sanción de seis meses de inhabilitación y a José Araña un mes; por último, al "Ajódar", que había dado en su lista de luchadores los nombres de Marrero y Araña, una severa amonestación.

Entonces era secretario o asesor del "Ajódar" don Esteban Sosa Molina, que hoy (1972) es juez comarcal de Telde. Nadie podrá dudar, ni yo tengo motivos para hacerlo, que don Esteban no intentara en aquella ocasión defender los intereses y el prestigio de su club y luchadores. Y quizás en aras de esa defensa removi6 Roma con Santiago y desde replicar los escritos de la Federación hasta enviar notarios a don José Miranda Junco y a don Domingo Cárdenes Rodríguez, que eran, entonces presidente, y secretario de la Federación, hasta enviar a la Federación Española un recurso de más de doce pliegos escrito ambas caras a un sólo espacio, lo que más parecía una novela que un recurso, hizo todo lo que había que hacer. ¿Consecuencias?. Que se deshizo la Federación de lucha a pesar de que don José Miranda Junco está considerado todavía como el Presidente que más ha proyectado la lu-

cha; pero don José Miranda Junco se cansó, se aburrió, y aunque siguió en su puesto hasta la llegada del fallo federativo nacional, que fue una alcaldada desde cualquier punto de vista que se mire, renunció al cargo y con él se fueron todos los federativos. Más consecuencias: la liguilla interregional, que con tanto éxito deportivo y económico se había celebrado por primera vez, quedó interumpida y la lucha -que es a lo que nos referimos- sufrió un nuevo eclipse que casi llegó a paralizar su actividad, pero que efectivamente la paralizó oficialmente. ¿Quién tuvo la culpa? Si hoy, después de 25 años le preguntáramos uno a uno de los que aún viven que como fue aquello y quienes tenían la razón, seguro que cada uno diría que la razón estaba de su parte. Pero si le pudiéramos preguntar a la lucha canaria que quién tuvo la culpa, seguro que dirá: "todos, menos yo, que he sido la única perjudicada".

Este tema es amplísimo, pero el motivo de este libro no es nada más que el de airear algunos casos como este, por si pudieran servir en el presente y en el futuro para sacar alguna experiencia y que no se vuelvan a repetir.

El Ajódar, por supuesto, también se quemó en el fuego de la pasión.

LA SEGUNDA LIGUILLA

Andando los años, allá por el año 1959, las Federaciones de Tenerife y de Las Palmas llegaron a un acuerdo para intentar poner en marcha nuevamente la liguilla interregional, aprovechando que en todas las islas el interés que despertaban las luchadas era tal que en cualquiera de ellas se llenaban los locales para ver los encuentros. Presidían entonces las Federaciones respectivas, don Luis Doreste Silva por Las Palmas y don Félix Alvaro Acuña Dorta por Tenerife. Y tomaron parte en estos encuentros los equipos Maninidra y Vencedor, por Las Palmas y Hespérides y Rosario, por Tenerife. Se hizo el calendario, se concretaron las bases y se celebraron los dos primeros encuentros. El día 23 de Agosto de 1959 lucharon en Las Palmas, Maninidra y Rosario, y en Tenerife, Hespérides y Vencedor. En este úl-

timo encuentro se produjeron irregularidades arbitrales que tuvieron como consecuencia la retirada de Vencedor del terrero en desacuerdo con cierta decisión del árbitro. Hubo protestas, hubo escritos, etc., etc., y al domingo siguiente, el día 30 de agosto, en Tenerife lucharon Rosario-Hespérides y en Las Palmas Vencedor-Maninidra. Los encuentros señalados para el día seis de septiembre, Vencedor-Rosario en Las Palmas, y Hespérides-Maninidra en Tenerife, no se llegaron a celebrar porque se había encendido de nuevo la pólvora del desacuerdo. Y desde entonces la liguilla pasó a dormir el sueño de los justos y sólo se celebraron encuentros interregionales que no tenían más finalidad que mantener el interés por la lucha y no dejarla morir, inyectándole esa "penicilina" del remedio que no era más que un remiendo en relación con el fin que se perseguía.

De nuestro archivo particular hemos sacado notas y reseñas que ofrecemos al lector, pero nos guardamos otros documentos que no consideramos sea ahora, la ocasión de airear. Aquello fue un mal paso y como siempre, las consecuencias las pagó la lucha canaria.

Estas fueron las alentadoras noticias propagando la Liguilla:

EL DOMINGO COMIENZA LA LIGUILLA INTERREGIONAL

"Por primera vez en la historia de la lucha canaria los equipos disputarán un título nacional"

Las Palmas: "Maninidra"- "Rosario", de Valle Guerra.
En Tenerife: "Hespérides"- "Vencedor".

Ayer tarde, tras laboriosas charlas telefónicas entre las Federaciones de Las Palmas y Tenerife, quedó ultimado el calendario de la Liguilla Interregional de lucha canaria, en la que participan cuatro equipos, los clasificados en los respectivos campeonatos: por Las Palmas "Maninidra" y "Vencedor"; por Tenerife, "Hespérides" y "Rosario".

Por primera vez pues, en la historia de la lucha canaria he ahí destacada la labor federativa, los equipos de luchadores van a participar en una competición de carácter nacional, disputando un título máximo de España.

El calendario ha quedado establecido así:

Día 23 de Agosto:

En Las Palmas: "Maninidra" - "Rosario".
En Tenerife: "Hespérides" - "Vencedor".

Día 30 de Agosto:

En Tenerife: "Rosario" - "Hespérides"
En Las Palmas: "Vencedor" - "Maninidra"

Día 6 de Septiembre:

En Las Palmas: "Vencedor" - "Rosario"

Día 13 de Septiembre:

En Tenerife: "Hespérides" - "Maninidra"

Día 20 de Septiembre:

En Las Palmas: "Vencedor" - "Hespérides".

Día 27 de Septiembre:

En Tenerife: "Rosario" - "Maninidra"

Día 4 de Octubre:

En Tenerife: "Hespérides" - "Rosario"

Día 11 de Octubre:

En Las Palmas: "Maninidra" - "Vencedor"

Día 18 de Octubre:

En Tenerife: "Rosario" - "Vencedor"

En Las Palmas: "Maninidra" - "Hespérides"

Este calendario ha sido acoplado de acuerdo con los calendarios de fútbol de la Primera y Segunda División.

Por Las Palmas participarán en la citada competición, que tiene carácter nacional, a doble vuelta, por puntos, jugándose en Tenerife y Las Palmas: "Maninidra" y "Vencedor", por Tenerife lo harán "Hespérides" de La Laguna y "Rosario" de Valle Guerra.

Los equipos de la liguilla estarán capitaneados por:

"Maninidra": Abél Cárdenes (Pollo de Vegueta).

"Hespérides": José Rodríguez (Pollo de Las Canteras).

"Rosario": Gregorio Dorta (Pollo de la Cadera).

"Vencedor": Alfredo Martín (Palmero).

LIGUILLA INTER-REGIONAL DE LUCHA CANARIA

ESTA TARDE EN TELDE, PRIMERA JORNADA DE LA COMPETICIÓN NACIONAL TENERIFE - LAS PALMAS

Maninidra y Rosario a por los dos puntos

Esta tarde, en Telde, se iniciará la Liguilla Interregional, de carácter nacional, midiendo sus fuerzas los potentes equipos, "Maninidra", de Ingenio, Campeón de Las Palmas, y "Rosario", de Valle Guerra, Sub-campeón de Tenerife. Este choque ha despertado gran interés por ser ésta la primera vez en la historia de la lucha canaria que los equipos de las Islas Canarias, participan en una competición oficialmente reconocida por la Federación Española de Lucha.

Para esta primera jornada de liguilla se ha elegido la localidad de Telde como homenaje a una afición que no ha regateado esfuerzos para colaborar con el viejo deporte canario.

El local donde tendrá lugar este encuentro ha sido ampliado y dotado su ruedo de numerosas sillas, lo que dará un aforo aceptable, aunque reducido.

En la misma fecha y hora, en Tenerife -La Laguna-, se jugará otro encuentro de la misma competición entre el "Hespérides", de La Laguna, Campeón de Tenerife y "Vencedor", de Las Palmas, sub-campeón local.

Maninidra se presentará esta tarde en el terreno con todos sus hombres, incluido Abel Cárdenes, considerado el puntal más fuerte del Archipiélago, que tendrá que medir su poderío con Gregorio Dorta, Sub-Campeón individual de Tenerife.

Esta competición que es a doble vuelta, se dilucidará por puntos, a razón de dos para el ganador, cero al derrotado y uno para cada en los casos de empate.

De seguro que toda la afición luchística de la isla, se dará cita esta tarde en Telde para presenciar esta agarrada, que se presenta rodeada del máximo interés.

De Ingenio se nos dice que serán muchos los seguidores del equipo campeón que se desplace a Telde para animar a sus muchachos en la conquista del título.

COMENZO LA LIGUILLA INTER-REGIONAL DE LUCHA CANARIA

CLARA VICTORIA, EN UN AMBIENTE DE GRAN DEPORTIVIDAD DEL MANINIDRA SOBRE ROSARIO (12 - 9).

En Tenerife se encendió la pólvora de la rivalidad:

Vencedor abandonó el terrero disconforme con una decisión.

El domingo dió comienzo, simultáneamente en Las Palmas y Tenerife, la liguilla Interregional, en la cual participan dos equipos por cada regional: "Maninidra" y "Vencedor" por Las Palmas y "Hespérides" y "Rosario" por Tenerife.

En Telde se enfrentaron "Maninidra", Campeón de Las Palmas y "Rosario", Sub-campeón de Tenerife, venciendo el "Maninidra" por 12-9; en La Laguna lo hicieron "Hespérides", Campeón de Tenerife y "Vencedor", Subcampeón de Las Palmas, abandonando este equipo cuando el marcador señalaba 9-7 a favor de los vecinos.

Por lo que respecta a la lucha de Telde, que presenció el Presidente de la Federación Canaria, con asistencia de un delegado federativo tinerfeño, se desarrolló en una tónica de gran deportividad, sin perder la emoción en ningún momento. Arbitró el colegiado canario señor Navarro, que tuvo una actuación impecable.

La figura de la jornada fué Abel Cárdenes, capitán de los sureños, que eliminó a seis contrarios, entre ellos Gregorio Dorta, Chicharro, Paco Dorta y Chaval, sin que ninguno pudiera darle una sola lucha. Destacaron por Rosario: Gregorio Dorta, Chaval y Nono Ramos.

En La Laguna, "Hespérides" y "Vencedor" midieron sus fuerzas. Cuando el marcador registraba 9-7 a favor de los laguneros, en una agarrada entre "Pollo de Las Canteras" y Orlando, la decisión del colegiado tinerfeño dió motivo a una reclamación canaria, que al no ser atendida motivó el abandono del equipo de Las Palmas. No poseemos más informes con respecto a esta lucha.

Las Palmas, 25 - 8 - 1959.

EL HESPERIDES GANO AL VENCEDOR

Un inexplicable acto de indisciplina colectiva del conjunto canario

Pese al fuerte calor reinante, el grueso de la afición a la Lucha Canaria ocupaba casi la totalidad del verde Campo de La Manzanilla. Y a la hora fijada, hacen su aparición en el terrero los clubs "Real Hespérides", campeón provincial y el subcampeón de la isla vecina, Vencedor. Forman el jurado los federativos señores don Miguel Ferial, don Victoriana Ríos y don José Antonio Martín.

Los capitanes de ambos equipos echan suerte, en presencia del árbitro Juan Marrero Cabrera, correspondiéndole salir al conjunto realista y es Melquíades Amador quien se encarga de eliminar a Zaragoza, del "Vencedor", por dos desvíos. Feluco, por Las Palmas, se agarra con Diego Torres, del Hespérides, cayendo Torres por "garabato", luchada ésta en la que se pusieron de manifiesto las grandes condiciones del derrotado y ganador. En el terrero, por el "Hespérides", Melquíades Amador frente a "Panchillo", siendo éste último quien se encarga de poner fuera de combate a Melquíades. Por el equipo campeón es Celestino Reyes quien brega con Feluco, con quién da en tierra Celestino por cogida de muslo y un traspies "aéreo". Agustín Mesa se deshace de Panchillo por sus ya clásicos desvíos. De nuevo es Celestino Reyes quien se ve libre del Pollo de "Vencedor" por una media retorcida y traspies. Sale por el "Vencedor" Francisco Jiménez (Pollo de los Reyes), que elimina a Agustín Mesa después de estar lucha a lucha. Y vuelve al terrero ese valiente y gran luchador que es Celestino Reyes, quien por un magistral traspies y una con traburra vence a Fernandillo. Luis Rodríguez, el célebre "Pollo del Estadio", se deshace del "Pollo de los Reyes" por esa famosa lucha que tantos triunfos le ha proporcionado, que es la soberbia levantada ante la cual no hay quien se resista.

Por el "Vencedor" es Alfredo Martín (Palmero), quien pone fuera de combate a Celestino Reyes, por poder, sin que en verdad encontremos en éste que antaño fuera un potente puntal, nada de extraordinario; más bien notamos que los años no pasan en balde. "El Pollo del Estadio" se enfrenta con Orlando Sánchez (El Estudiante) librando a su equipo de esa terrible pesadilla que es el del Estadio, por cango y cogida de muslo, no sin que antes Luis Rodríguez diera una al Estudiante.



Machín, de Lanzarote y Martín en una "burra". Martín coge el pantalón al estilo del Hierro.

"El Pollo de San Antonio", derriba a Alfredo Martín (Palmero) por contracadera, Orlando Sánchez se deshace de Mateo Rodríguez, no sin que también Mateo Rodríguez diera una vez en tierra con Orlando. De nuevo el Pollo de San Antonio, por una retorcida y desvío, se deshace del temible Agustín Dieppa, Orlando, que permanece imbatido, derriba a Juanito de La Rosa, por contragarabato y media burra. Ramón Roja vence magníficamente al Pollo de la Oliva por cogida de muslo y agachadilla.

Hasta este momento el marcador señala una ventaja de dos luchas a favor del "Real Hespérides"; es decir "Vencedor" 7; "Hespérides" 9.

Y son Orlando Sánchez "El Estudiante", por los visitantes, y José Rodríguez "Pollo de Las Canteras" los que en medio de la mayor expectación que recordamos, "agarran". El "Pollo de Las Canteras", que ha entrado en franco período de recuperación, da la primera al Estudiante, por una levantada de antología, y la segunda por una contracadera, luchadas llenas de emoción. Y aquí surgió lo que no tenía por qué suceder. El árbitro consulta a la mesa y ésta, unánimemente, da por caído a Orlando, lo que produce cierto malestar en las filas del "Vencedor", que jaleados por sus incondicionales -el marcador registra 10-7- se niegan a continuar luchando, pues estiman que la segunda lucha, en la que el "Pollo de Las Canteras", derribó a Orlando, debe ser dada por revuelta.

Estimamos no tiene precedente ese acto totalmente antideportivo dado por el club "Vencedor", máxime sabiendo que contra ese fallo que ellos estimaron injusto, caben los recursos del reglamento recientemente aprobado por las Federaciones Provinciales.

Tampoco creemos sea muy deportivo, que digamos, que los luchadores no obedecieran al capitán de su equipo, ni siquiera al delegado del mismo, ni los gritos ni ademanes tan en desuso por estas latitudes, ni alcanzamos a comprender la reiterada presencia en el terrero de Orlando, cuando el juez del campo ordenaba la salida de un luchador de su conjunto.

La lucha canaria es nobleza, caballerosidad, y no actitudes improcedentes como la que ese equipo Sub-campeón de Las Palmas diera ante el grueso de la afición tinerfeña ¿Sería la ocasión buscada para la retirada cuando caídos todos los puntales del Vencedor y el marcador señalaba 10-7, se consideró perdido el encuentro?.

Continúa la liguilla interregional

Maninidra y Vencedor disputarán los dos puntos en el Campo España el próximo domingo.

Continuando con la liguilla interregional, el domingo se celebrará la segunda jornada, correspondiendo a Las Palmas la luchada entre el "Maninidra" y el "Vencedor" (ambos locales), en el Campo España; y en Tenerife, "Rosario" - "Hespérides", en Valle Guerra.

Aclarando lo sucedido en Tenerife, "Hoja del Lunes" de Santa Cruz se hace eco de la injusticia que se cometió con el equipo de Las Palmas, en la decisión errónea de dar por caído a Orlando, cuando fue éste el ganador del encuentro.

Por otra parte nos aclara el equipo de San Nicolás que no hubo tal abandono del terrero, sino que el público, indignado por el fallo, invadió el terrero y no permitió la continuación de la luchada hasta que no fuera rectificado el error.

Estos hechos, aunque son siempre lamentables, dan idea del interés que despiertan estas competiciones interregionales, aunque sea conveniente frenar las pasiones y llenarse de imparcialidad para poder encauzar el deporte.

"Maninidra" y "Vencedor" tendrán el domingo una buena agarrada.

Efectivamente agarraron y se acabó con este choque la iniciada segunda liguilla interregional. Al domingo siguiente que do suspendida.

LA TERCERA LIGUILLA

Del buen entendimiento que existe entre las Federaciones de Tenerife y Las Palmas, nació la tercera Liguilla Interregional que no despertó todo el interés que cabía de esperar de una competición de tal categoría. Influyó en ello -por lo que respecta a Las Palmas- que sus participantes no fueran equipos completos haciéndose combinados por zonas de dos y hasta tres equipos que restó brillantez a los seguidores de uno u otro club.

Sin embargo esta liguilla tuvo la participación de las islas del Hierro y Fuerteventura, con sus respectivas selecciones y ahí, precisamente, sí se logró el verdadero objetivo pues el desfile de los más notables luchadores del momento, por una y otra isla, sembró tal ambiente en torno a los encuentros que todos se tradujeron en llenos.

En Tenerife, en algunas luchadas se sobrepasó de las cien mil pesetas en taquilla, record que habla por sí sólo, del ambiente que despiertan los choques interregionales.

Se proclamó campeón de esta liguilla el equipo tinerfeño "Esperanza".

1975

Cuarta parte

ESTILOS DE AGARRADAS

Por qué "mano abajo".

¿Cómo se lucha?.

¿POR QUE SE AGARRA "MANO ABAJO"?

En la Lucha Canaria el secreto, cuando se enfrentan dos hombres, es que cualquiera de ellos procure desequilibrar a su contrario para vencerle; y muchas veces se vence al contrario aunque sea más fuerte, aprovechando su propia fuerza. Pero antes de empezar a luchar, los hombres deben agarrar. Y siempre en cada isla ha existido distintas formas de hacerlo sin tener en cuenta las medidas del pantalón. Unos agarraban al "moño" que consistía en hacer un moño con el pantalón de la ancha boca-pierna derecha del contrario para agarrarse a él; otros "mano abajo", el estilo más generalizado en todas las islas y otros a "mano metida", que era el acto de meter la mano izquierda entre el pantalón y el muslo de la pierna derecha del rival, buscando con el dedo gordo la pretina del pantalón en la parte trasera del luchador adversario. En este momento el luchador que agarraba "mano arriba", teniendo sujeta la pretina, aprovechaba con el resto de la mano todo lo que le pudiera alcanzar los dedos para aferrarse al pantalón y sujetar la cintura del contrario, que luego al tomar la posición de guardia hacía más flexible, estirando las piernas y haciendo que la cruz del calzón se ajustara lo más posible a la cruz del cuerpo. Cuando un hombre agarraba así se decía que lo hacía a "mano metida" o "mano arriba" y este estilo se usaba casi exclusivamente en Telde. Para mi ese estilo, si bien es verdad que producía algunas luchas de gran belleza, me resultaba antiestético porque la figura del luchador se descomponía y muchas veces los mismos luchadores iban desprovistos del bañador sujeto con elástico al muslo y las escenas que se observaban eran mucho más que los dos rombos de Televisión o el número cuatro de las películas de cine. Pero aparte de todo eso, es que la "mano metida" no estaba generalizada en las islas y al contrario sólo se usaba en Gran Canaria y dentro de la isla casi exclusivamente en Telde. Cuando la lucha canaria en 1946 después del Movimiento Nacional quiso entrar por unos cauces que le diera más brillo al espectáculo, se pensó en unificar el estilo, desterrando la "mano arriba", el "moño" y la "retorcida". Para ello,

don Luis Benítez de Lugo, Marqués de la Florida, que era delegado especial de la Federación de lucha canaria, hizo una consulta con la Federación Española y se decidió a someter a la voluntad de los espectadores si sus deseos se inclinaban por uno u otro estilo. A ese fin se publicó el día 13 de febrero de 1946 un aviso en la Prensa en la que se decía:

Autorización federativa. - Espero de los aficionados y del público en general que sabrán comprender el magnífico rasgo de autorizar la votación pública de la "mano abajo" o "mano arriba" por la Federación Nacional de Lucha, ya que el organismo rector por medio de la Regional correspondiente podría haber legislado en consecuencia con amplias facultades deportivas. - Con este objeto he recibido el siguiente telegrama que me complace en dar a conocer: "Queda autorizado formular votación pública efectos modalidad lucha esa isla. -" Estoy yo seguro que dado el fin a que se dedican los beneficios que se obtengan de la luchada del día 17 (a beneficio de la lucha contra el cáncer) sólo se verá en esa fórmula la elección popular el gran deseo de llevar a cabo satisfactoriamente una medida necesaria que redundará a la larga en beneficio de la lucha y del deporte.

Efectivamente, el día citado se llevó a efecto la votación con un encuentro entre dos bandos Norte y Sur, en el que se agarró a una modalidad de "agarre usted como quiera". Cada espectador que entraba en el local recogía una papeleta de las dos que se ponían a su disposición, una con la leyenda de "mano abajo" y otra con la de "agarre usted como quiera". El resultado fue después de realizado el escrutinio éste: arrojó 975 papeletas "mano abajo" y 836 "agarré usted como quiera". El acta de votación fue firmada por el marqués de la Florida y por los representantes designados al efecto por los únicos tres equipos existentes en aquel momento, "Adargoma", Los "Guanches" y "Tumbador". Y de esa manera y a partir de entonces, la lucha canaria unificó el estilo de agarrada y se hizo obligatorio el pantalón de "mano abajo", con las características que ya se dicen en el apartado correspondiente.



"Mandarrias" y "Tabletas" en una tronchada, luchando pecho a pecho. "Mandarrias" agarra "mano arriba" o "mano metida".

Pero queda por aclarar porqué la "mano arriba" se le llama también "agarre usted como quiera". Era, simplemente, que los luchadores podían ponerse el pantalón de mano arriba, pero no era obligatorio que el contrario "metiera la mano" porque estaba facultado para remangar el pantalón y luchar "mano abajo"; para hacer el "moño" y luchar a esa manera o para hacer la retorcida que consistía en meter la mano izquierda dentro de la bocapierna y retorcerla, de forma que su mano quedara envuelta en el pantalón y que el pantalón a su vez ciñera perfectamente el muslo. Como quiera que la mayoría, a excepción de los de Telde, tenían que adaptar el pantalón de "mano metida" para agarrar a su estilo, se estimó que esta modalidad era minoritaria y estaba llamada a desaparecer, aunque cabe destacar que los hombres de Telde con toda nobleza se plantaban en el terrero con el pantalón aludido y se cruzaban los brazos para que el contrario "agarrara como quisiera". De ahí viene el "agarre usted como quiera".

Pero el estilo de agarrar, y concretamente el de "mano metida", será siempre un tema polémico.

Quinta parte

Como se lucha

Como se luchaba entonces

Conservemos la tradición

Tradición y estilo

Significado de la lucha canaria

Antigüedad de la lucha canaria

COMO SE LUCHA

La Lucha Canaria es verdaderamente un espectáculo entretenido que ofrece variados atractivos al espectador y llega a despertar grandes entusiasmos. En el luchador canario la fuerza se sustituye por la habilidad y aquél en que concurren esos elementos se convierte en un adversario temible.

La acción se libra cuerpo a cuerpo, sin emplearse más armas ofensivas que las que facilita el poder personal. Los factores únicos son las piernas y las manos, ayudados por la destreza, mejor dicho, por el arte, pues en la mayoría de los luchadores se hace necesario reconocer al artista.

Se agarra en las formas que representan los fotograbados y dada la voz comienza la brega, en la que se producen incidentes y detalles que sostienen la expectación del público, que arranca explosiones de entusiasmos y provoca aplausos y protestas.

La lucha termina con la caída de uno de los dos atletas. Basta que uno de ellos toque el suelo con la mano o cualquier otra parte del cuerpo que no sea la planta de los pies, para considerar que ha sido vencido. Cuando al final se produce una caída dudosa, sin que sea posible determinar cual llegó antes a la arena, se declara revuelta o nulo y se lucha nuevamente.

COMO SE LUCHABA ENTONCES

Según nos cuenta Antonio de Viana en su poema, los mozos salían en la antigüedad "desnudos", mal revueltos los tamarcos a la cintura para practicar la lucha. Mas tarde se usó el arriote y por último, el pantalón de mano arriba. Con todos esos citados estilos se luchó "pecho a pecho", tal hemos podido ver en el grabado de finales de siglo pasado, todavía con "El Rubio" en Cuba. Pero a principios de 1900 o finales de 1800, don Joaquín Moreno, que era un gran aficionado y cronista de lucha, se trajo un bando de luchadores de las islas menores: Lanzarote, Fuerteventura, Hierro, etc. para contender con el Sur.

Fue de una expectación enorme, porque la lucha era en las islas el único deporte que se practicaba y el que movía a los públicos. Todo fué bien hasta el momento mismo de agarrar, ya que los forasteros no sabían "meter la mano" en el calzón de 18 pulgadas de boca. De ahí el "agarre como quiera", pero ya dándose el hombro en lugar del pecho. Y cada cual, con el pantalón de "mano arriba", agarraba a su estilo y manera. Los del Sur a "mano metida", los del Hierro al "moño", los de Lanzarote a la "retorcida", etc. Hasta hoy que la agarrada está unificada desde el 17 de febrero de 1946, según prebiscito que se efectuó en el Campo España ese mismo día en luchada a beneficio del Patronato Antituberculoso, resultando 975 votos a favor de la "mano abajo" y 836 de la "mano arriba"

De la evolución de los estilos de agarrada ha venido, no cabe duda, una gran superación en la ejecución de las luchas, pese a que viejos aficionados -aferrados a "cualquier tiempo pasado fue mejor"- añoran las levantadas de "Mandarrias", etc. Que no debió desaparecer nuestro tradicional estilo, cierto, pero en beneficio del público, por despreocupación de algunos, y demasiada mala fé en otros, dado lo feo del pantalón, había que llegar a su abolición. Y se llegó, pues nadie lo usa ni sabe luchar con él, porque las posiciones y las ejecuciones son distintas.

CONSERVEMOS LA TRADICION

Afortunadamente la lucha canaria ha resurgido gracias a la buena voluntad de unos cuantos isleños amantes de nuestras austeras y nobles costumbres, que animados de tan noble propósito, anulando criterios y venciendo dificultades, han logrado, con éxito, despertar el dormido entusiasmo, organizando los diversos y magníficos equipos que actualmente contienden, integrados por excelentes luchadores, cuya actuación nos trae a la memoria las inolvidables tardes de tiempos pretéritos.

Así escribía Salvador Trujillo.

Luego decía:

Al resurgir nuevamente con todo su esplendor este deporte de tanto arraigo en nuestro pueblo, han vuelto los atletas canarios a pisar el terrero, de esta vez con un excelente espíritu deportivo, obedientes a un Reglamento que ordena su propio desarrollo para la mas perfecta organización, limitando facultades de unos y atribuciones de otros, en caso de dudosas luchas en las que el luchador no tiene que intervenir para nada, y que resuelve el juez de campo, quien, a su vez, en último término, somete su criterio al jurado, cuyas resoluciones son soberanas, evitándose con ello las discusiones un tanto bizantinas que antes se suscitaban entre el Jurado, los comisionados y los propios luchadores, que solamente conducían al aburrimiento y cansancio del público:

Logradas todas las atinadas innovaciones de tan sentida necesidad -dice finalmente- cultivemos este deporte tan nuestro y procuremos que no se pierda nunca, porque ello significa conservar algo de nuestras virtudes, ya que hemos perdido tantas, y porque es, además, como un legítimo patrimonio espiritual que nos legaron nuestros aborígenes.

TRADICION Y ESTILO

Es harto notoria la desventaja con que los luchadores de estas islas se enfrentan con los forasteros -dijo don José Bethencourt-. Estos han sometido a aquellos al sistema de "mano abajo" ya no se lucha como era uso y costumbre en otros tiempos de Gran Canaria, cuando los atletas contendían con los del Archipiélago, más veces vencedor que vencidos.

Aludimos a la época -fines del siglo XIX- en que para competir con atletas del Sur, Telde a la cabeza, y equilibrar las fuerzas de los dos bandos contrincantes, reclutábensen los mejores campeones del Hierro, Lanzarote, Fuerteventura y Norte de Gran Canaria. Expondremos un ejemplo convincente: ¿Qué ventaja había entre Juan Castro y Martín Hernández, el clásico teldense luciendo su peculiar gallardía "mano arriba" y el formidable herreño sorprendentes alardes de agilidad de condiciones en sensacionales desafíos, en que se disputaban el triunfo, era el resultado tablas. ?

Este singular caso de Castro y Hernández, dos maestros, cada cual según su modalidad, repetíase con otros luchadores rivales, de primera, segunda y tercera categoría. La ventaja siempre está de parte de quien mejor lucha.

Igual sinrazón es Reglamentar la "mano abajo" como única forma de contender que sí, a la inversa, impusiese la "mano arriba" exclusivamente. Lo razonable y equitativo es lo tradicional: Cada uno a su mano. Trátese del juego, de dos estilos diferentes con sus respectivas posiciones: de frente los de aquí y ladeados los de fuera, atacándose y defendiéndose cada contendiente con sus personales recursos: levantadas, desvíos, caderas, chasconas, burras, etc. características de la "mano arriba" y de la "mano abajo".

La sorpresa y variedad de pericias en el curso de la lucha canaria comunica al espectáculo más vivo interés, que en definitiva, y principalmente, es lo que importa al público.

Para los viejos aficionados, entre los cuales nos incluimos (y no por viejo menos entusiastas que los jóvenes) es sensible y lamentable que se pierda la tradición de los antiguos adalides de Gran Canaria, que crearon una escuela de lucha arbitrariamente abolida y que interesa restablecer para conservarla en los nuevos anales del autóctono deporte insular.

Don José Bethencourt fue un ardiente admirador y defensor de nuestra lucha y sus tradiciones.



Juan Castro, de Telde y Martín, de Lanzarote agarran "mano abajo" y a "la retorcida", ante el entusiasta aficionado don Joaquín Moreno, uno de los más decididos protectores de la lucha a principio de siglo.

SIGNIFICADO DE LA LUCHA CANARIA

Es una tradición tan vieja como la misma lucha, obsequiar al vencedor de una agarrada, dándole dinero. El público llama al vencedor, le estrecha su mano y deja en ella, en forma de admiración o premio, una peseta, un duro o más. Juanito Mujica, un enamorado de la lucha canaria, interpreta así ese obsequio.

Algunos creen, quizás por quienes ve desde otro punto de vista así se lo hayan dicho, que cuando un luchador recibe dinero del público, después de realizar una bonita lucha, es igual que si se le diese una limosna, por así decirlo, para cubrir sus necesidades. Nada más lejos de la verdad. Con frecuencia leemos en revistas y periódicos que a tal o a cual torero, después de una brillante faena le brindaron la oreja y el rabo del toro. Esto no tiene valor económico alguno, pero en cambio, tiene, a mi forma de ver, un gran valor simbólico y, por consiguiente, el afortunado que lo recibe lo tiene a orgullo y a gran estima, por ser un homenaje que se le rinde a su valor, hombría y destreza. Una peseta, un duro o cualquier cantidad aunque tiene el valor monetario, no se le da al luchador como una gratificación metálica por un servicio prestado, sino como premio a su arte, a su valor y a su hombría; la recibe igual que si la costumbre en lugar de dinero hubiera sido regalar flores, pero nunca como pago a un trabajo realizado. Actualmente practican la lucha hombres que no necesitan de esto, en absoluto; sin embargo, ninguno de ellos rehusa ese ofrecimiento; primero porque entre nosotros sería un desprecio, ya que jamás se rehusó, y segundo, porque como antes decimos no se recibe como sueldo sino como premio de un pueblo generoso que rinde homenaje según sus costumbres y no tiene en cuenta más que la intención con que ellos premian, con lo que tienen o lo que pueden, sin pensar como lo miran los extraños.

LA LUCHA CANARIA EN NUESTRAS COSTUMBRES

Si algún día en estas islas dejaran de cantarse las folías y sus notas de amor y tristeza fueran del todo olvidadas por los canarios, bien podría decirse que en el alma de nuestro pueblo se habría producido, más que honda y completa transformación, extraña y ridícula metamorfosis. Lo mismo cabría pensar si la olvidada fuera la lucha canaria, deporte tan arraigado a nuestras costumbres como las folías en la entraña popular.

Por sentirnos canarios de la más pura cepa, procurando serlo siempre a la manera de nuestros abuelos, mostrándonos tanto empeño y esparcimiento en la defensa de todo lo nuestro, de cuanto nos es característico y peculiar, de todo aquello que nos da prestigio y personalidad y, sobre todo, de la lucha canaria, ese hermoso deporte en el cual se refleja toda la hidalguía y nobleza de un pueblo.

Forzoso es recordar que nuestro deporte atraviesa por un período de crisis. Negarlo sería tonto y torpe obstinación. Pero esto, si bien nos apena grandemente, no llega a desalentarnos, porque tenemos la seguridad de que pronto se le volverá a ver surgir e imponerse con fuerza avasalladora.

Algo parecido ocurrió en otra época. Muchas veces se creyó -han creído los que tenían tanta fe en él- que el deporte vernáculo había muerto y se le consideró sepultado para siempre. Sin embargo, más tarde le vimos reaparecer vigoroso y triunfante. Bastó para ello que surgiera un gran luchador en un punto cualquiera de las islas, como por ejemplo ocurrió con el "Pollo de Uga", en Lanzarote, con el de "Las Cante-ras", en Tenerife, con Agustín Romero, en el Hierro y, últimamente, en su más reciente apogeo, con "Camurria", "Carrampín", el "Palmero", el "Faro" y otros.

Ningún espectáculo ha sido nunca tan grato a nuestro pueblo como la lucha canaria. Jamás se vió público alguno poseído de un entusiasmo tan grande como cuando fueron lugar los desafíos de Martín y Juan Castro, en Las Palmas, o el de "Pollo de Uga" - Justo Mesa, en la misma ciudad, unos cuarenta años más tarde. Nombramos estos desafíos entre otros igualmente famosos; como lo fué también el celebrado entre el mismo "Pollo de Uga" y "Suárez", el clásico malogrado luchador tinerfeño, en Santa Cruz de Tenerife, llevado a cabo en la Plaza de Toros con un lleno imponente y después del cual se eclipsó para siempre la estrella del gran luchador lanza-

roteño, sin igual en simpatías y elegancia después de Méndez.

Pues no. La lucha canaria no desaparecerá nunca. No puede desaparecer (aunque a veces cuando declinan en las grandes ciudades de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, lo parezca), porque en los pueblos, donde el deporte está profundamente arraigado, no deja de practicarse nunca y es en el campo donde nuestro deporte tiene su verdadera cantera. Tanto es así que es un hecho tan cierto como hermoso que el niño campesino, después de articular sus primeras palabras y de lograr sostenerse en pie, lo primero que aprende, a guisa de juego, es a luchar, como si se tratara de algo instintivo o que realmente lo fuera.

De no ser todo esto que dejamos dicho, un hecho auténticamente cierto, una hermosa y alentadora realidad, la lucha canaria, deporte para el cual nunca hubo estímulo económico de ningún género ni protección de ninguna especie, hace tiempo hubiera desaparecido. Habiendo sido el único deporte de nuestros abuelos (tan en armonía con su nobleza, honradez, carácter recio y viril contextura física) y practicado en la misma forma que lo aprendieran de los guanches los primeros colonizadores, ha echado hondas raíces en las costumbres del pueblo, y por eso existe y existirá siempre.

José Padrón Machín
1953

ANTIGUEDAD DE LA LUCHA CANARIA

Existe diversidad de opiniones acerca del origen de nuestra vieja lucha canaria. Entre otras, la que sostiene que después de la Conquista (Gran Canaria 1483, La Palma 1493 y Tenerife -fin de la Conquista- 1496) fue importada de Suiza por existir allí otra en cierto modo parecida a la nuestra, pero la mayoría de nuestro pueblo es de opinión que tiene un indiscutible origen canario, opinión que se fundamenta más aún con lo que nos dice Antonio de Viana en su poema titulado "Antigüedades de las Islas Afortunadas", escrito en 1604, en el cual hace historia de nuestra lucha.

En esta obra que hoy ofrecemos, fruto de arduas investigaciones, con recopilación de datos y crónicas, encontrará el lector interesantes opiniones de eruditos y el propio poema del poeta lagunero, Antonio de Viana.

Una lucha en el tiempo de los guanches

Un testimonio de inestimable valor sobre el origen y la historia de nuestra lucha, nos lo dá el célebre poeta Antonio de Viana en su poema Antigüedad de las Islas Afortunadas, publicado en 1.604, -dice el periodista tinerfeño don Leoncio Rodríguez, en un artículo en el que aborda el tema-.

Antonio de Viana, hijo de uno de los Conquistadores que vinieron a Tenerife al mando del capitán Juan de Esquivel, nació en La Laguna en 1578, es decir, cuando sólo se habían cumplido 82 años de la Conquista de Tenerife. Se trata, pues, de un valioso testimonio por la especial circunstancia de que los hechos que narra el poeta lagunero sólo llevaban 100 años de ocurridos, y en su tiempo vivían todavía muchos hijos y nietos de conquistadores. Por este detalle podrán juzgar nuestros lectores el valor histórico del poema de Viana, que afirma el abolengo antiquísimo, netamente indígena, de nuestra lucha. Leyendo este poema, encontramos un interesante y pintoresco relato de la lucha, tal como la practicaban los guanches.

Viana comienza describiendo unas fiestas en la Corte del Rey Bencomo, en el Valle de la Orotava. Asisten los grandes

del estado, nobles, ancianos, principales, ricos, todos presididos por el gran Mencey. Resuenan las músicas rústicas (flautas y tamboriles), y comienzan los bailes solemnes, "muy honestos, muy sencillos, muy higiénicos", que consistían en hacer saltos, vueltas y mudanzas.

Terminada la alegre zarabanda, dá principio la lucha. Oigamos al poeta:

Salen luego a la lucha dos mancebos,
briosos, bien dispuestos y valientes;
desnudos, mal revueltos los tamarcos,
por bien de honestidad a la cintura,
demuestran lucios los nervosos brazos,
derechos muslos y vellosas piernas
untadas con manteca, porque siendo
asidos y apretados con las manos,
resbalasen mostrando más sus fuerzas,
Eran los dos gallardos luchadores,
el uno Rucaden, otro Caluca;
mídense a brazos, hacen firmes presas,
garran las uñas en la untada carne
y exprimen en los dedos la manteca
los nervios hinchan a los fuertes miembros.
armanse el uno al otro zancadillas
Dánse embriones, vueltas y revueltas,
soplan casi gimiendo los anhélicos
o por mejor decir casi bramando
vierten los secos labios de sus bocas
amarga espuma de encendida cólera.
Afirma Rucaden el pie siniestro,
carga sobre el cuerpo de Caluca,
tuércele un poco y con el diestro brazo,
le arroja en tierra de una gran caída.
Admira a los presentes su braveza
queda mantenedor en el terrero
deja a Caluca el vencedor ufano
sálese a la cueva de corrido.
Loa a Rucaden y antes que un punto
tome resultado el angustiado aliento
se opone a la venganza del vencido,
Arico, amigo suyo y pariente.
Rucaden lo recibe entre los brazos,
del primer embrión le arroja al suelo

Llega Godote a la venganza, altivo,
de Arico hermano, de pequeño cuerpo
pero de gran valor, fuerzas y bríos
Cierra con Rucaden, partense abrazos
Muestran sus fuerzas que cualquier que venza
gane debido láuro y premio justo
andan furiosos y los pies afirman
arraigando las plantas en el suelo
hacen templar la tierra si se mueven
las carnes garran con las fuertes manos
corre el sudor de los abiertos poros
por mantecosos miembros y la untura
mezclada en él con el calor deshecha
corre bañado a gotas todo el sitio
Andan de vueltas, danse recios golpes
en los tobillos con los pies ligeros
haciendo mil corcobos con la zancas
abarcansen los cuerpos con los brazos
cubren los huesos y de un golpe juntos
miden la tierra con tan gran caída
que pareció hundirse en el profundo.
Llegó primero Rucaden al suelo
y aunque cayeron ambos sin ventajas
dice Godote a voces que ha vendido
alega Rucaden en favor suyo
y estando en esta duda los jueces
ya que piden licencia deseosos
para zapatear los bailarores
entrasen juntos por la cueva súbito
un gran tropel de gente rémpujandose
con alboroto y temerario escandalo.

A propósito: Viera y Clavijo en su "Historia General de las Islas Canarias (TOMO II)", en la Pág. 136, hace mención de "Rucaden" y "Caluca", así como de "Godote" (1494) con motivo de la matanza de Acentejo.

(Tras la lectura de este poema del poeta lagunero, Antonio de Viana, parece quedar desvanecida toda duda en cuanto al origen indígena de nuestra lucha, que es CANARIA, nuestra, sin par, bella y noble, tradicionalmente arraigada en nuestras costumbres. Observese cómo a Rucaden le salen por "caída" los parientes, cómo basta tocar el suelo para quedar vencido, cómo la decisión de "revuelta" tiene su origen en el arbitraje de los hombres buenos, hoy jurado, etc.)

La lucha en la antigüedad

Antiguamente las agarradas de lucha canaria se producían en los pueblos, normalmente por las fiestas patronales, cuando los hijos de un lugar desafiaban a una luchada a los de otro lugar vecino. Y de noche, al calor de la hoguera, que daba luz al terrero, los hombres se medían entre sí, tratando por todos los medios legales de hacer caer a su adversario, pero reconociendo al final, si había fracasado en el intento, la superioridad del contrario, al que, además de estrechar la mano, abrazaba en señal de acatamiento al propio tiempo que el vencedor tendiendo su brazo sobre los hombros del contrario -signo de amistad- acompañándole al grupo de sus amigos o compañeros.

Alguna vez se dió el caso de que fuera una dama la que saliera al terrero a medirse con los que habían tirado a los hijos de su pueblo. Y en más de una ocasión, un padre, anciano, saltaba a la pista para "pegarse" del pantalón del que había vencido a su hijo (el autor de esta obra fue testigo presencial de la vez que Miguel Cabrera "Mandarrías" salió al terrero del Campo Canario para "pegar" con uno que había vencido a su hijo). Pero todo ello, en medio de la nobleza y caballerosidad que presiden todos estos encuentros de lucha canaria.

Más tarde, la lucha canaria al evolucionar, ensanchó la rivalidad, para quedar formados dos bandos, uno llamado Sur y otro Norte, que agrupaban todos los hombres de su zona respectiva. Y a fuerza de perfección, la lucha canaria ha ido reglamentándose, sin que la letra fría de la Regla haya podido ni rozar siquiera el espíritu de lo tradicional, efectuándose hoy los encuentros por clubs perfectamente federados y disciplinados.

El Luchador

Don Luis Doreste Silva, cronista de la Ciudad, ex-presidente de la Federación Canaria de Lucha desde 1957 a 1962, ilustre grancanario, que profesó a nuestra lucha amor profundo publicó en Madrid, en 1901 (!hace 71 años!) un libro titulado "Primeras Estrofas". En sus páginas hemos encontrado este trabajo, escrito por don Luis, cuando sólo contaba 19 años de edad.

!Lucha! !Lucha! gritaba el bando Norte
viendo al contrario bando derrotado;
tranquilo lanzó el Sur su último hombre
un viejo luchador que fue muy bravo.
Que triunfo esperan los del Sur, nerviosos,
el viejo luchador que está en la arena;
pero ¡ay! no triunfará que fueron otros
de su poder los días y ya no hay fuerzas.
No es el atleta aquel de recio brazo,
de músculos que al hierro semejaban,
más es el corazón que ama a su bando
y allí al terrero, a defenderlo marcha.
Dudoso fue el combate. ¡voto a brios!
el Sur por vez primera es derrotado
a retirarse van ya entristecidos;
siguen gritando lucha los contrarios.
De pronto, un mozo, atlética figura,
poniéndose el calzón marcha al terrero,
la tristeza en su cara se dibuja, y
su poder dibujalo su cuerpo.

Del luchador partido es el más joven
del bando que en derrota se alejaba
es nuevo en estas lides, más el Norte
al verle tiembla y con prudencia calla.
Agarrados están, ya forcejean
encorvados los cuerpos sudorosos,
hundiendo los pies en las arenas,
invertidos, juntados los hombres
agarrada al calzón la gruesa mano,
tensó y al aire el músculo de hierro
libre y con fuerzas lucha el primero.
El nuevo atleta que con poder asombra

derrota sin cesar hombre por hombre
y el Sur gritando !lucha! sigue ahora
mientras se marcha entristecido el Norte
y en hombros llevan al valiente mozo
que el vencedor partido loco aclama
y dándose la mano uno a otro
así termina la viril luchada.

La Lucha en la Historia

El deporte de la lucha, como concepto general y prescindiendo de las características locales, tiene un origen remotísimo, según se desprende de la lectura de textos de ciertos historiadores.

Fue conocido en Egipto por importación asiática y alcanzó su mayor grado de esplendor en Grecia, en los Juegos Olímpicos. Ajax y Ulises, en el gran poema homérico, ilustran la historia de sus anales. Alcimedón de Egipto, aquel renombrado atleta de la antigüedad clásica, pasó a la posteridad exaltado por los versos de Píndaro. La lucha, por lo que atañe en su concepto de ejercicio espectacular, es de todos los tiempos y países. Platón la recomendaba y Enrique VIII de Inglaterra fue un hábil y temible luchador entre los suyos.

A este respecto dijo una personalidad isleña:

Esto es por sí solo ya bastante para concederle alguna atención y pretender que se la concedan aquellos a quienes interesan las poco a poco agonizantes peculiaridades del terruño nativo.

Y nosotros repetimos las palabras.

Sexta parte

LA MUJER EN LA LUCHA

Antonia Chiñana

La señora de Fajardo

La hermana de Carampín

La madre de Fefo

y otras

Desde el pasado siglo para atrás aparecen muy oscuros y borrosos los datos que hemos podido recoger acerca de la práctica de la lucha canaria en aquellos tiempos. Porque entre época y época suelen formarse lagunas amplísimas, que dejan sin detalles años y años de historia deportiva. Se sabe, por ejemplo, que la lucha fue siempre general en todo el Archipiélago, siendo las épocas de más esplendor las que arrancan de 1830, para llegar al máximo allá por 1865, acusándose las magníficas actuaciones de Matías Jiménez, que participó en una agarrada en honor a los generales deportados, señores Serrano, Rodas y Dulce.

La lucha canaria ha tenido épocas de gran florecimiento y otras de decadencia. Pero entre una y otra surge siempre más briosa, captando aficionados canarios que llevan la lucha en el corazón.

En los tiempos a que nos referimos se luchaba por la dama y por la "pila" y también por la honrilla de la familia. A vengar a los suyos salía el padre por el hijo y el hijo por el padre; siempre el pariente por el pariente; y hasta el abuelo, sin que falte en la historia el detalle de la mujer que salió a vengar a su hermano, su novio o su marido.

De eso, de las mujeres en la lucha vamos a hablar en este capítulo.

María Antonia de Chiñama

Juan Miguel y María Antonia eran dos gemelos, de Chiñama, tan parecidos que hasta sus viejos padres les confundían cuando ellos se cambiaban las ropas para gastarle bromas. Tanto él como ella eran corpulentos y poseían extraordinaria fuerza. Se decía por ello en el Sur que el entroque de su raíces tenía un origen guanche.

Juan Miguel llevaba el peso de la labranza y María Antonia el de la casa, ayudando también a su hermano en algunas labores del campo.

A Juan Miguel eran pocos los que "le metían las cabras en el corral" con los pantalones de lucha, por lo que era considerado como uno de los buenos luchadores del Sur. Para que ningún luchador le descubriera su lucha, Juan

Miguel hacía los entrenamientos con su hermana María Antonia. Estos entrenamientos los presenciaban solamente los padres de los jóvenes, señor Rafael y señora Dolores. Y si buenas luchas daba Juan Miguel, no menos costalazos pegaba María Antonia, prolongándose el "blanqueo" hasta que el anciano padre ponía fin a ellos, so pretexto de tener que madrugar al día siguiente.

Por aquel tiempo tuvo lugar una luchada en el Médano entre los mozos de Chasna contra los de Granadilla. Juan Miguel se hallaba en el terrero venciendo contrarios cuando se le enfrentó un forzudo de Agaete, Antonio Saavedra, patrón de velero, que se hallaba viendo la agarrada. El mozo grancanario de un formidable desvío tiró al Chasnero de Chiñama y prosiguió la agarrada con nuevas derrotas de chasneros.

Juan Miguel desde que quedó vencido por el grancanario vio que la casa iba mal para su bando y se confió a su hermana María Antonia, que presenciaba la luchada casi oculta en el corro. Le habló secretamente Juan Miguel y se la llevó a una casuca donde le rasuró un poco el pelo, le puso la ropa de lucha y la envió al terrero, a vengar su derrota y la de su bando. Saavedra seguía en el terreno y al ver aparecer a María Antonia se negó a pegar, alegando que ya había caído, tal era el parecido de los gemelos, pero la presencia de Juan Miguel alegando que era un primo suyo, despejó la duda y pegaron. La victoria sonrió a María Antonia, que hizo una barrida quedándose en el terreno.

Aquella hazaña le costó a María Antonia tener dos meses la cabeza forrada con un pañuelo, excusándose con dolor de cabeza, para que sus padres no se enteraran de la verdad, pero andando el tiempo -unos dos años después- lo supieron con gran alegría.

La fama de luchador de Juan Miguel estaba extendida por todo sitio. Y un día muy tempranito se presentó en su casa un luchador y potente como el de Chiñama, deseándose medirse con él. El luchador chasnero no estaba en su casa y así fue informado por María Antonia, la que al propio tiempo que hablaba recogía del suelo un grueso y pesadísimo dormajo de tea que las mulas habían tirado por la noche al suelo, colocándolo sobre los dos cantos al efecto.

Aquella demostración de poder de María Antonia la de Chiñama hizo arrepentirse de sus propósitos al de Aripe que no esperó para saludar al de Chiñama.

LA ESPOSA DEL SR. FAJARDO

Lo cuenta Isaac Viera en su libro "Costumbres Canarias", cuya primera edición vio la luz pública en 1916.

El pueblo de Tías, en Lanzarote, reta a luchar al resto de la isla. El desafío se lleva a cabo la víspera de la noche del día de nuestra Señora de Candelaria, Patrona de aquel vecindario.

Los más afamados luchadores acuden como un solo hombre al sitio designado para el torneo, que es la plaza de la Iglesia, donde se venera a la imagen tan querida de los isleños.



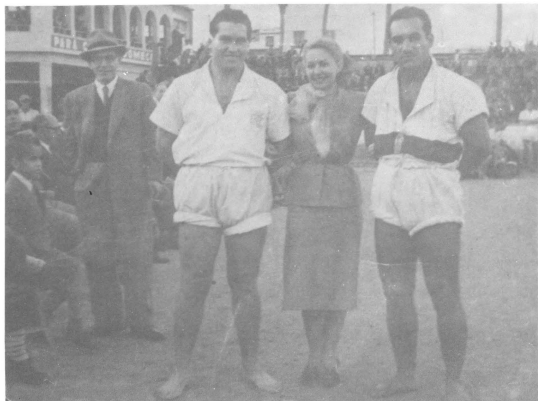
Una agarrada entre Salvador Díaz (Pollo de Anzo) y Abel Cárdenes (El Coloso Canario), con el arbitraje simbólico de Silvana Pampanini. La genial artista italiana presencio íntegramente la luchada y se mostró muy generosa con los luchadores que resultaban airosos.



La excepcional actriz Amparito Ribelles, haciendo el arbitraje simbólico en una agarrada entre Hermenegildo y "Camurrita", con Juan González ("El Zurdo") a la expectativa.



Maruchi Fresno, en una luchada en el Estadio de Tenerife (1948) con los capitanes de las selecciones de Las Palmas y Tenerife, "Pollo de Buen Lugar" y "Camurria", don José López y los federativos tinerfenos señores, Fleitas, Vigozo y Bello.



Josita Hernán, la gran poetisa española. Visitante ilustre de Las Palmas, no quiso perderse la oportunidad de conocer el deporte autóctono, posando junto a Cubanito II y Alfredo Martín "El Palmero". De fondo, la terraza y grada del viejo y ya desaparecido Campo España. Obsérvese a Manolo Montseoca (q.e.p.d.) discretamente retirado del grupo.

Josita Hernán escribiría después unas sentidas y profundas líneas sobre nuestra Lucha Canaria.

A la luz de una gran hoguera que se alimenta de tabaibas y de aulagas, se ven los atletas que llegan ávidos de medir las fuerzas de sus músculos y de su inteligencia con los hijos de aquel pueblo, que tantos campeones ha producido en ese departamento genuinamente carabino.



Comienza el duelo. Los desafiados llevan la mejor parte. Los de Tías van a todo trance perdiendo terreno. Entre la gente de ese bando se apodera la idea de la derrota, por lo que se observa a primera vista, que ni sus más prestigiosos elementos logran con sus chacotas y palmoteos, animar el espíritu de sus maltrechas huestes.

Han caído ya casi los buenos luchadores de Tías. Pronto, dado el cariz que presenta la luchada, sonará el mágico grito de ¡victoria! en las filas de la coalición.

Cabrera el de Tinajo, Blas Marrero de Yaiza, y el maestro de los luchadores, el célebre "Cabrerita" de Tesoguite, son los dueños de la situación, los hombres que dominan la pista.

Todas las miradas de los hijos de Tías se fijan en el gigante que en más de una ocasión, con su indómita pujanza, hizo rodar por tierra a muchos atletas que se creían invencibles.

A defender a los suyos, a los caídos, se presenta en el terrero el hércules isleño, José Manuel Fajardo, y ante esa mole inmovible de carne y hueso son irrisorias las levantadas, los trapiés, y todas las luchas más hábiles y eficaces de los vencedores que, como mal forjado castillo de naipes, cayeron a impulso del coloso. Fajardo, vengando a sus convecinos, es el vocero del triunfo de su pueblo. Juega con los hombres más fuertes a la manera de los niños con muñecos de cartón. No hay quien derribe al titán. Los más esforzados adalides han mordido el polvo del vencimiento.

La luz es ya mortecina a causa de la escasez de combustible. La contienda toca a su término, porque casi todos los luchadores han quedado fuera de combate. De pronto surge en la Plaza otro gigante, de apostura gallarda, de bien torneados brazos y de gordura pagana, vestido de calzón corto y luciendo camisuela de hilo crudo. Aquél mocetón robesco pega con Fajardo y apenas agarrado, lo tumbó por una burra. La inesperada caída de don José Manuel levantó clamores rumberos entre los hijos de Tías y produjo enorme algaraza y tempestades de aplausos entre la gente del resto de la isla.

Como las débiles llamaradas de la hoguera media extinta no arrojan luz bastante para percibir en todos sus pormenores la fisonomía del mancebo vencedor, el que por arte de encantamiento desaparece de la plaza, aprovechando la confusión y el tumulto del público que se agolpa, intentando en vano reconocerle, todos los circunstantes se preguntan sorprendidos, estupefactos:

La Lucha terminó haciéndose los más peregrinos comentarios acerca del misterioso joven, héroe anónimo, que rehusó recibir los parabienes de los atónitos espectadores.

Al retornar a su casa don Juan Manuel Fajardo, cariacontecido y apesadumbrado por el desastre, encontró a su señora que le esperaba sentada en el alfeizar de la ventana, como de costumbre.

-¿Como ha estado la lucha? - pregunta doña Luisa, que así se llama la esposa de Fajardo.

-Todos los luchadores de Tías cayeron, incluso yo -respondió don José Manuel.

-¿Tú, también?

-Me pegaron un "lomazo" que aún me duele la rabadilla.

-¿Y quien te tumbó?

-Un mocetón de mi misma estatura, que nadie supo quien fué, porque desde que caí desapareció como una centella. Algunos dijeron que era el diablo disfrazado de hombre de campo.

-El que te tumbó fui yo -dijo doña Luisa, lanzando una carcajada y añadiendo: supe por el sirviente que estabas en el terrero y que habías tirado a todos los luchadores y entonces, vistiéndome con tu ropa, marchamos yo y mi criado a la plaza, para tener el gusto de darte un buen "leñazo" como el que alcanzastes para tabaco.

-Mira -replicó el marido- desde que me echaste la burra dije para mi: no siendo mi mujer, no hay en Lanzarote quien tenga tantas fuerzas.

Era tan excesivo el peso de don José Manuel Fajardo y su esposa, diña Luisa, que dice el mismo Isaac Viera que en cierta ocasión montados en un camello ambos, le quebraron por la giba.

LA HERMANA DE CARAMPÍN

Leoncio de la Rosa (Carampín) fue en Tenerife, en su época, hombre sin contrincantes. Natural de La Laguna, le conocimos luchando por el "Acaymo" y más tarde se enroló en el "Bencomo", hasta que hizo viaje a Venezuela, de donde regresó en 1958, con muchos bolívares y un "haiga" espantoso. Hizo, pues, en Venezuela, su "bana".

"Carampín" era un luchador terrible por su temperamento, su poder, su buen luchar y su estilo inverso, pues era zurdo. Le vimos en desafíos con "Palmero", con Cándido Matoso, con "Faro de Maspalomas", etc. Y en todos, unos perdidos, otros ganados, "Carampín" dejaba satisfecho a los aficionados.

Trabajaba entonces por su cuenta, en la recogida de basura, por las calles de la antigua Agüera, con un carrito y el mulo. A veces le acompañaba su hermana Carmen, que era una mujer muy bien puesta, hermosa, alta y fuerte, gozando también de fama de mujer dura.

Se nos dijo que la hermana de "Carampín" también luchaba en privado y una tarde le preguntamos a Leoncio:

-Luchar no lucha, sabe. Esa es la verdad. Pero alguna vez nos pegamos en broma y me da cada costalazo... Es una mujer fuerte que para calcular su poder basta con verla estibar un carro, manejando los sacos como cartuchos de carbón. Cuando se pone los pantalones de lucha y me rodea la cintura con el brazo, me da la impresión de estar pegado con el "Faro de Maspalomas". Fíjese, nos dice, que mi hermana Carmen -y nos fijamos, efectivamente- es una mujer de la talla de Jorge "Marón".

LA MADRE DE FEFO RODRIGUEZ

Fefo Rodríguez, de Lanzarote, fue un buen luchador, que si no lució más en los terreros, hay que buscar la razón en lo poco que se prodigó, ya que en Lanzarote había escasa actividad y en Las Palmas él no podía estar, retenido en Arrecife por sus ocupaciones.

Un día, su hermano Pedro, que era muy espigado, contó esta anécdota de su madre:

A mi madre le gusta nuestro deporte con delirio. !Y también ha luchado! Recuerdo que una vez se hallaba enristrando cebollas con otras mujeres. Mientras trabajaban, un día se suscitó una discusión sobre luchas. El asunto fue empeorando hasta el extremo de concertar ambas un desafío, a tres luchas. Agarraron previamente convenido el lugar, con traje de faena y fue una lucha de apoteosis. Mi madre tiró por levantada, rematada con una palmada y ambas cayeron, resultando la otra mujer con una descalabradura general y mi madre con el brazo derecho desdoblado. El desafío no llegó a su fin, terminando con la victoria de mi madre por 1-0.



ESA ES MI HERMANA

Aquella noche fue de mala suerte para los de Mazo. José María el de Tacande, de El Paso, plantado en el terrero como un pino, hombre enjuto de gran envergadura y músculos de acero, fue dando al traste con todos los de Mazo. Allí se erguía, orgulloso de su raza mitad guanche y mitad hispana.

Cuando ya se daba por terminada la lucha con el triunfo casi exclusivo de ese famoso luchador isleño, de entre los seguidores de Mazo salta al terrero un luchador, un aficionado, como diríamos hoy, con la montera bien calada y la faja fuertemente atada a la cintura, dando vueltas al muslo por sobre el pantalón. Se agarra con José María, al que intenta tirar primero con un "toque por dentro", después con una "palmada, hasta que por fin lo tumba con la terrible presión de un bien trabado "cango".

Se levanta José María derrotado y, con un ademán mitad socarrón, mitad airado, dice: "¡me apuesto lo que quieran a que esa es mi hermana!", señalando para su vencedor. Y era, en efecto, su hermana, la única persona en la isla capaz de tumbar fácilmente a José María el de Tacande.

Recuerdo haber oído contar esta anécdota a mi padre, quien la oyó del suyo, que presenció el hecho.

JUAN CAPOTE.

LA LUCHA POR LA DAMA

El caso nos lo contó, en cierta ocasión, don Emilio Riveró (q.e.p.d.), un hombre que se entregó con todo fervor a la lucha canaria, desde diversos ángulos. Es un sucedido del siglo pasado.

Había en Los Rodeos un labrador, ricacho él, muy aficionado a la lucha, que en sus años mozos lució en los terreros, señor Juan Molina, que tenía una hija única, hermosa ella y muy pretendida por los "pollillos". El padre se miraba en aquel pimpollo, aunque llevaba en el alma la pena de que su esposa antes de abandonar el mundo de los vivos no le hubiera dado un hijo que mantuviera la tradición luchística de la familia; la hija, muchacha muy recogida, adoraba al señor Juan. Por eso, cuando el mozo de turno la requería de amores ella consultaba a su padre.

Señor Juan mantenía latente el deseo de ver en la casa al Heredero del prestigio de luchadores de la familia, con la esperanza de que éste llegara en forma de nieto.

Un día aspiraron al amor de la hermosa Juliana dos muchachos luchadores, a los cuales, por igual, miraba Juliana. Tras consultar al padre y dar señor Juan su consentimiento, hubo de elegir; y la futura novia encontró la solución que más agradaría a su padre; que ambos, buenos luchadores, de mucha fama, disputaran su mano en el terrero, en desafío singular.

Los pretendientes aceptaron lo que les pareció prudente y sabía medida y allá se fueron al terrero.

Eran estos pollos, uno de Canalanza y otro de la Esperanza. En medio de gran expectación se pusieron en el terrero, en presencia del señor Juan y Juliana, llegándose dos a dos en el desafío, habiendo ganado la primera y tercera lucha el de Canalanza. Cuando se disponían a pegar la lucha decisiva, la bella Juliana llamó a los dos hombres y les habló así:

-Pierda quien perdiere, contará siempre con mi afec-

to; pero todo mi amor será para el vencedor; más, vencedor y vencido, me jurarán ahora mantener siempre una pura y noble amistad, pacto que quisiera ver sellado con un abrazo.

Los atletas se abrazaron emocionados, estrecharon la mano de la novia y recibieron un cariñoso abrazo del señor Juan.

Hubo un momento en que pareció que no pegarían la lucha decisiva, pero los intérpretes salieron al terrero y noblemente, con hidalguía, mostraron la potencia y virilidad de cada uno, el deseo ardiente de llegar a la mano de Juliana, y defendieron su suerte con toda su sinceridad, con toda nobleza, hasta que la lucha se decidió favorable para el de la Esperanza, fundiéndose en el terrero los dos atletas en un emocionado abrazo que hizo brotar lágrimas.

Señor Juan abandonó entonces su asiento y se dirigió al vencedor abrazándole, mientras Juliana se acercaba al derrotado dedicándole palabras de consuelo.

Era la lucha por la dama, en la cual ambos aspirantes habían demostrado similitud de méritos para la conquista.

Actualmente distintas jóvenes practican la Lucha Canaria. Tanto en Tenerife como en La Palma equipos de universitarios en la categoría femenina han realizado sus enfrentamientos.

En Las Palmas un grupo entusiástico de jóvenes se han inclinado por la Lucha Canaria. Comenzaban sus prácticas en el histórico Real Club Victoria y actualmente en el polideportivo Obispo Frias.

Como siempre la mujer sigue en la Lucha.



Silvana Pampanini, la famosa artista cinematográfica italiana, que interpretó a la Princesa Guayarmina en la película canaria "Tirma", de Juan del Río Ayala, posa durante la luchada, con "Pollo de Anzo" y Abel Cárdenes. Junto a ellos, el gran aficionado Manuel Vera.

Septima parte

LOS GRANDES CAMPEONES

Matías Jiménez

El Faro

Martín Hernández

Manuel Marrero

Juan Castro

El Palmero

Justo Mesa

Orlando

El Sopo

Abel Cárdenes

Angelito

Manolín

Camurria

Carampín

La Lucha Canaria y su Reglamento

CAMPEONES

LOS NOVIOS DE LAS ISLAS

La lucha canaria, que en ocasiones ha traspasado las fronteras de las islas, con actuaciones en Barcelona, Madrid, Cuba, Venezuela, etc., es un ejercicio que requiere las condiciones de fortaleza y agilidad propia de los nativos.

En la antigüedad, el reto iba de pueblo en pueblo, de zona a zona y hasta de isla a isla. Se sentía idolatría por los luchadores más afamados. Y cada lugar concentraba todo su orgullo en el "pollo" más fuerte y mejor luchador. En su ídolo. Era entonces la lucha, preludeo obligado de las fiestas patronales y se señalaban para la víspera de santo o la Virgen, a la caída de la tarde. En ese momento las campanas repicaban convocando al vecindario en los terreros, que poco después sería escenario de hazañas que luego iban de boca en boca, de pueblo en pueblo, de isla a isla. Y algún joven, "pollo" fuerte, que aquella noche hizo la gran luchada, sueña con ser campeón de las islas y que éstas, simbolizadas en siete bellísimas "magas", le rinden pleitesía de admiración. Porque las islas son como novias, que se rinden a la habilidad, al arte y el poder de quienes, por su maestría adquieren la categoría de héroes,



Vicente Cabrera y Angel Alberto

Vicente Cabrera, el viejo campeón de Fuerteventura, que tantas buenas intervenciones interpretó en sus años mozos, haciendo una demostración de cadera con Angel Alberto, tan decidido y arrogante siempre.

LOS GRANDES LUCHADORES HERREÑOS

Relatemos primero la luchada de don Tomás Zamora valiéndonos, para hacerlo, de la propia pluma del buen amigo Rivero:

Dió la casualidad que este luchador herreño, viniendo para Santa Cruz en viaje de negocios, a bordo de un barquito de vela llamado La Lucía, se le presentara a esta embarcación una calma chicha de dos días, costeano el sur de Tenerife, pudiendo, por fin, los marinos, a fuerza de remas y de difíciles maniobras, arribar a la playa del Médano, precisamente el día en que había de celebrar una gran luchada en Gr^unadilla.

Noticioso don Tomás, al saltar a tierra, de la celebración del encuentro, ni tardo ni perezoso, alquiló un camello y esparancado en la cruz de la silla, marchó a la capital del sur, con sólo la intención de "gozar" de la lucha tranquilamente.

Mas, viendo que los del bando de Guía iban vencidos, pues habían caído ya los Jordanes, los Meneses, los Cartayas y los Alonso, que eran los más sólidos pilares del bando occidental, su afición a la lucha y sus nobles sentimientos le impulsaron a tender la mano al caído, siendo desconocido de los unos y de los otros.

Y cual no sería la sorpresa y admiración de los circundantes al ver que después de derribar a quince de los chasneros permanecía en el "terrero", con los brazos encruz, sin mostrar cansancio alguno, esperando a que salieran los que quedaban, motivando gran extrañeza el que viejos y viejas allí presentes le hicieran cruces y santiguados y le echaran el "Dios te libre de malos ojos, hermano".

No menos importante fue la hazaña llevada a cabo en La Laguna por "Padroncito". Este, muy joven aún, servía como criado en la casa de un señor muy rico y muy aficionado a las luchas, el cual, sin embargo, no sabía que su criado era luchador. Tenía dicho señor una pasión muy grande por uno de los bandos contendientes en las grandes luchadas de entonces, cuyo bando hacía algún tiempo que le estaba tocando perder en forma no muy honrosa, cosa que le traía de muy mal humor.

Señor -le dijo "Padroncito"- eso no es motivo para que vuestra merced esté tan enojado y descargue sobre mí toda su rabia. Si vuestra merced me lleva a luchar quizás no volverán a ganar los de Tegueste.

-¿ Pero tu sabes luchar? - preguntó extrañado el amo.

"Padroncito", que era un hombre muy prosopopéyico y de pocas palabras, solo contestó:

Lléveme vuestra merced a luchar y yo le aseguro que no quedará mal.

En la primera agarrada de la luchada siguiente cayó el contendiente del bando contrario ante la admiración y sorpresa de todos los presentes.

De haber sido ciertos estos hechos, referidos hoy por el autor de la misma forma que el honrado "Padroncito" los contaba a sus hijos y nietos, habrían constituido una hazaña sólo comparable a la llevada a cabo por el mismo luchador cuando desembarcó el día de Candelaria, Patrona del Valle del Golfo, en la isla del Hierro procedente de Tenerife. Llegó a la plaza del pueblo momentos en que terminaba la tradicional luchada por eliminación de todos los luchadores del bando del Campo y se quedó en el "terrero", después de tirar a todo el bando de Valverde, incluso al coloso Tomás Zamora.

Matías Padrón, hijo de "Padroncito", no tuvo en su época -intermediaria entre la de éste y Méndez- adversario alguno de su categoría. Fue un luchador de gran poder y arte consumado. Y se le recuerda sobre todo, por su nobleza. Matías Padrón tuvo su triste fin. Por no darle un golpe a un contrincante, lo sufrió él, y murió a consecuencia del mismo

P. M.

PASCUAL ELIMINA A TRUJILLO

Aquel día debía celebrarse una luchada entre herreños y canarios en el Circo Cuyás de Las Palmas y los herreños temían perderla porque carecían de un hombre que poder enfrentar a Trujillo, el famoso gigante de Telde. Matías no había podido ir en aquel viaje a las luchas por estar enfermo, y Leoncio, que había ido, había enfermado de lo que ahora llamamos gripe y entonces se llamaba andancio. Tenía fiebre y era imposible ir a luchar; y Matías, por su fuerza y maestría y Leoncio porque era otro gigante, eran los únicos que podían enfrentar al mastodonte teldano.

Cierto es que también lo habían tirado Martín y Méndez, pero apelando a procedimientos no muy legales en nuestro deporte que no querían volver a emplear. Y comentando todo eso estaban el mismo día de la luchada por la mañana los herreños, cuando de pronto sale Pascual, hombre tan gracioso en su conversación como gran artista en la lucha, diciendo que de Trujillo se encargaría él. No le hicieron caso porque bien se sabía que Pascual "no decía nunca cosa que tuviera sustancia". Bien se sabía que era un gran luchador, pero no podía tener ninguna posibilidad de enfrentarse con un hombre que no tenía más que apretarle la espalda y aplastarlo en el suelo como puede hacerlo un gorila con un tití.

"Digo que de Trujillo me encargo yo", repitió Pascual. Y se fué dejando a los herreños sentados en los bancos del Parque de San Telmo, Sigámosle. Lo primero que hizo fue ir en busca de Trujillo, con el cual tenía una gran amistad. Le encontró en una fonda de la calle La Pelota, donde sabía que se hospedaba y no le soltó más en todo el día hasta que una media hora antes de la lucha, sin soltarle, se apartó de él.

El Plan de Pascual para encargarse de "eliminar" a Trujillo no pudo ser más ingenioso. Nadie como él para imaginar diabluras. Llevó a Trujillo a casa de un paisano donde se hospedaba con el pretexto de invitarle a unas quesadillas y mientras aquel tranquilo y despreocupado saboreaba el sabroso dulce, sale y tranca la puerta. Era el cuarto una especie de sótano y ya podía Trujillo dar gritos, como seguramente los daría, que nadie iba a oír, máxime contando, como contaba, con la complicidad de su paisano, el cual para evitar "responsabilidades" ya había salido de su casa para ver la lucha a cuyo deporte era muy aficionado.

La luchada de aquella tarde la ganaron los herreños y nadie supo nunca la causa por la cual Trujillo no se presentó a luchar. El no la dijo ni Pascual tampoco, sino a sus propios compañeros, que naturalmente, guardaron el secreto.

Así lo cuenta P. Machín

RAMON MENDEZ

Para los buenos aficionados a la lucha canaria nada tan grato como oír hablar de su pasado glorioso. Vamos a referir hoy -en la creencia, pues, de que hemos de proporcionar al lector unos agradables instantes- la conversación que sostuvimos con el célebre luchador de otros tiempos, Ramón Méndez, a cuyo objeto nos trasladamos al valle del Golfo, apartado y poético lugar de su residencia y de donde es natural.

-¿De manera, don Ramón, que va usted a cumplir noventa años?.

-Si señor, serán cumplidos, si Dios quiere, el 12 de noviembre del presente año 1.950.

-Pues está muy conservado, don Ramón. Llegará usted a los cien años y, cuando los cumpla, volveremos por aquí para hacerle otra interviú.

-Si, hombre, no deje usted de volver; aquí me encontrará; y si no me encuentra no se desanime; siga caminando que me encontrará en el Cielo.

-Pero ponga usted, para que lo sepan estos "pollos" de ahora, que yo mamé cuatro años, me casé de 26 y hasta que me casé no supe lo que eran las mujeres.

-¿A que edad empezó usted a luchar don Ramón?

-Muy joven, muy joven; entre los diecisiete y los dieciocho años.

-¿Podría decirme señor Méndez, cuando y donde fué su mejor tarde de luchas?.

-El 12 de septiembre de 1.884, con motivo de la fiesta de la Virgen de la Paz. En El Pinar tuvo lugar, como era de tradicional costumbre, una gran luchada entre los bandos de muy antiguo contendientes de la Villa y del Campo. En el primero figuraban hombres como don Enrique Sánchez, don Antonio Espinosa (ya usted sabe que luchaban también los principales caballeros de la isla), Juan Villarreal, Ciriaco Medina... y, en el Campo, el célebre Martín, Justo Matías, "Gadeja"... ¡Que tiempos aquellos!. Entonces se empezaba a luchar a las dos de la tarde (en el llano de Tiomanacén) y no se sabía cuando se terminaba. Casi siempre a la luz de los largos hachos de tea. Bien, en la luchada que me refiero, Aquilino Soria, de la Villa, tiró diecinueve hombres; el temible don Luis Ca-

no, trece, y con el último, el último de los luchadores del Campo, a excepción mía, claro, salí al terrero en lucha corrida, como entonces se luchaba, dí en tierra con veinticuatro luchadores y no fui vencido. Creo que aquella fué mi mejor tarde de luchas.

-Una respetable persona que asistía a nuestra conversación, añadió:

-Si señor, tal cual se lo cuenta. Y cada vez que tiraba a uno miraba para mí.

-¿Estaban ya ustedes casados? - inquiero.

-No señor; éramos aún novios -contesta la amable señora.

-He oído decir -nos dirigimos otra vez a don Ramón- que jamás pudieron vencerle cuando asistía su novia a las luchadas,

-Cierto; puede usted escribirlo así.

-Claro, eso, seguramente porque el premio sería por lo menos un beso.

-¿Por lo menos dice usted?. Ninguno me dió en los doce años que duró nuestro noviazgo.

-Después de ese tiempo -prosiguió don Ramón cogiendo el hilo de nuestra conversación- las mejores luchadas en las que tomé parte fueron en Tenerife y Las Palmas. Creo que la principal de éstas tuvo lugar en el Circo Duggi, de Santa Cruz en la cual el héroe de la tarde fué mi gran amigo y compañero Martín Hernández, quien tiró veintidos hombres. La primera vez que luché en Las Palmas no fui vencido; la segunda me venció Bartolo Guerrero. Por cierto que a este hecho se le dió tanta importancia que motivó el dicho: "Méndez, Guerrero es el que te entiende". Mas el tal dicho se acabó pronto porque dos meses después tiré a Guerrero en desaffo a cinco luchas.

-¿Dónde y cuándo fue la primera vez que luchó usted fuera del Hierro?.

-No recuerdo la fecha pero tenía yo veintidos años y fue en Santa Cruz de Tenerife, en un huerto que por cierto había en la calle San Francisco. Fué una lucha entre amigos y tuve como adversario a Juan Castro, el célebre luchador de Telde.

Muy interesante; primero como cosa anecdótica del Santa Cruz del siglo pasado, y segundo por la extraña coincidencia de que haya sido también Juan Castro el "adversario" de la última luchada de su vida.

-Verdad, hace unos años me llevaron a Las Palmas para hacer una agarrada simbólica con el famoso luchador. Por cierto nos aplaudieron mucho.

-¿Nada más que aplausos?

-¿Que más queríamos? Castro y yo lloramos de emoción porque fueron aquellos unos aplausos distintos aunque yo no sepa explicar en que consistía la diferencia- a los que recuerdo de mis buenas tardes de lucha.

En ese punto nos acordamos de la excursión de Cuba. En la historia del deporte isleño -el más hermoso, viril, noble y elegante de todos los deportes, lo afirmamos lo menos por centésima vez -hay un episodio que, a nuestro juicio, es el más importante de esa historia. Nos estamos refiriendo al viaje de Martín y Méndez a Cuba en plan de desafío a toda la isla. ¡Solos y por su única cuenta y riesgo!. Parece cosa de leyenda, ¿verdad?

-Pues no es leyenda aunque hoy a mí también me lo parezca -nos dice Méndez-. Esto fue el año 1892. Tenía yo 32 años. Hicimos el viaje en el vapor de Pionono de la compañía López. Se celebraron en la isla unas veinte luchadas. Pero las más importantes fueron dos que dimos en La Habana, en el teatro Lisboa. Recuerdo que en la primera de éstas caí yo, y Martín no fué vencido, y en la segunda ocurrió lo contrario: cayó Martín y yo no.

-¿Asistió mucho público a las luchadas que dieron por toda la isla?

-Muchísimo. Sobretudo a las de La Habana. Llenazos imponente y entusiasmo realmente extraordinario, como quizás no recuerdo en ninguna otra parte.

-¿Había en Cuba grandes luchadores en aquella época?

-Bastantes. Algunos de esta isla y la mayor parte de la de Gran Canaria. El más temible de todos era Torres, que fue quien tiró a Martín una vez y otra a mí.

-¿Qué tiempo invirtieron en la excursión?

-Unos seis meses.

¿Les fue bien económicamente?

-Nos quedaron libres 1.500 centenes. Pero todo lo gastamos en La Habana.

-¿Tanto dinero?

-Ni Martín ni yo nos habíamos divertido nunca en grande y esa vez nos divertimos.

-¿Cual fue el mejor luchador de su época?.

-Martín. Era un época de grandes luchadores: Juan Castro "Mandarrias", Machín, de Lanzarote, los Hércules, Pancho Yáñez y Pepe Cruz, de Tenerife. Pero Martín era el luchador más completo. Era el "maestro" y así lo llamaban.

José Padrón Machín

un relato emocionante

MARTIN EL GRAN LUCHADOR DE ANTAÑO

En la historia de nuestro deporte, por orden cronológico, los más grandes luchadores fueron: Tomás Zamora, Matías Jiménez, Ramón Méndez, Martín Hernández, Juan Castro "el Rubio", Pancho Machín, "Mandarrias", "El Sopo", Angelito, Pascual, Romero, "Pollo de Uga" y "Pollo de Las Canteras". En estos últimos tiempos ha habido también grandes luchadores, pero nos abstenemos de hacer calificaciones. Sin embargo, estimamos que el herreño Martín ha sido el luchador más grande que ha conocido el terrero de la noble lid.

Para creerlo y proclamarlo así partimos de tres razones fundamentales. Martín, jamás, en su larga carrera de luchador, ejercida más en Las Palmas de Gran Canaria que en el Hierro, fue vencido en desafío; Martín, si bien fue derribado algunas veces en lucha corrida (en su tiempo sólo se agarraba una vez con cada contrincante), nunca cayó sino bajo un luchador de su talla; Martín jamás esperó que un contrario le atacase; por el contrario, siempre llevó la iniciativa en todos sus encuentros. Los demás, grandes luchadores, en una mala tarde, fueron vencidos en desafío, o cayeron con un luchador muy inferior, o, por falta de iniciativa e indecisión en el ataque, perdieron una lucha.

En una sólo ocasión estuvo Martín a punto de ser vencido en desafío. Fue contra el famoso Juan Castro en el Circo Cuyás, de Las Palmas. Pero con extraordinario coraje evitó la derrota y su triunfo se convirtió en uno de los más resonantes de su vida.

Martín y Juan Castro, principales figuras, respectivamente, de los bandos de Las Palmas y del Norte, para decidir el triunfo de uno de estos bandos, tuvieron que luchar muchas veces en los grandes encuentros de luchas canarias -quizás los más importantes que registra la historia del vernáculo deporte que se celebraba en la ciudad de las Palmas en los últimos años del siglo pasado y primeros del presente. Unas veces caía Martín; otras caía Castro. "Martín es mejor luchador" -decían unos-, "Juan Castro le supera" -contestaban otros. Consecuencia inevitable en aquellos tiempos: que se concierte un desafío a cinco luchas entre los dos grandes artistas del noble y masculino deporte.

En la primera lucha Martín intenta coger el muslo a Juan Castro y este le derriba de un oportuno y fulminante traspies (el desvío más bonito y espectacular del deporte canario). En

la segunda lucha el herreño insiste en la cogida de muslo, y vuelve a caer de la misma y aparatosa manera. En ese momento crítico para Martín ocurren cuatro cosas importantes: Primero, que los partidarios de Juan Castro, creyeron ya asegurado el triunfo de su ídolo, aplauden con furor; segundo, que don Joaquín Moreno, el recordado caballero canario, amante muy apasionado del noble deporte y protector de Martín, por no ver caer a este por tercera vez y perder el desafío, abandonó, precipitadamente el Circo; tercero que Matfas, otro formidable luchador, hermano de Martín, se acerca a éste y le dice: "Si insistes en tirar a Castro por cogida de muslo, estas perdido"; y cuarto, que Martín le contesta a su hermano: "las tres luchadas que me quedan las ganaré y Castro saldrá por mi cabeza cogido por el muslo".

El luchador herreño tiraba toda clases de "desvíos" con maestría y precisión insuperables, pero su cogida de muslo era algo verdaderamente mágica, en la cual sólo Juan Guerra, un luchador más joven, pudo comparársele. ¿Por qué había fallado dos veces frente al luchador de Telde?. Alguna causa hubo y Martín, se dio cuenta a tiempo de ella. Sale de nuevo al encuentro de su contrario, en esa tercera lucha que podía ser la decisiva en el desafío, y tarda más en poner la mano en el muslo de Castro que éste salir como disparado por poderoso resorte, por su cabeza. Sorpresa general en el público ante la lucha tan maestra. Agarran la cuarta lucha los dos grandes atletas y Juan Castro vuelve a salir de la misma manera por la cabeza de Martín. La emoción del público en este momento raya en verdadero frenesí. "Castro, no te dejes coger el muslo" -le gritan sus partidarios-. Inútil, porque el famoso luchador canario volvía a salir disparado por la cabeza del herreño, mientras el Cuyás se venía abájo de los aplausos.

Este desafío, ganado por Martín en circunstancias tan difíciles, fue sólo uno de sus grandes triunfos. No el mayor, que sin duda fue el obtenido en Santa Cruz de Tenerife cuando en lucha corrida y sin quitarse del terrero, tiró 23 hombres, entre ellos al célebre "Pancho" Yáñez, el hombre más fuerte que ha comido gofio en las islas canarias y a quien sólo Martín pudo poner patitas arriba con mágica "palmada" falsa.

Sin embargo este gran luchador nunca se envanecía de sus triunfos. Era un hombre sencillo, adusto, retraído, a quien molestaba hasta los aplausos. Martín Hernández murió en Cuba el año 1935. Como otros grandes artistas del más noble, viril y elegante de los deportes, pobre y completamente olvidado.

José P. Machín.

LA LUCHA CANARIA Y SU REGLAMENTO

¿Cuál fue el primer "Pollo" en nuestra lucha?

El "Pollo en nuestra lucha es el mejor del lugar, del Pago, de la Ciudad, del Pueblo, etc. El "pollo" es el título de mejor en la lucha canaria. Y sale el "pollo", de la "pollería" de muchachos nuevos que vienen a entrenarse.

-¿Qué tal está el equipo?- se suele preguntar.

-Hay una buena "pollería" - es la respuesta normal.

-¿Algo destacado?.

-Hay un "pollo" del Puerto que va a ser bueno.

Para que sea en definitiva "Pollo del Puerto" sólo falta que sea bueno, que sea el mejor.

He ahí el por qué de "pollo".

Ahí está explicado el motivo y el significado de la palabra "pollo", que no nació con nuestra lucha, no. Porque antiguamente los luchadores canarios se llamaban Matías Jiménez (El invencible), "Hércules" de Gáldar, "Pastor" de Guía, "El de la Revoliá", El "Rubio", "Mandarrias", "El Salinero", "El Ingeniero", "Tabletas", "Cochero", "Patamocha", "El Gato", "El Rabioso", etc. Y las primeras noticias de que se tienen sobre los "pollos" las dan los "Pollós" de la última mitad del siglo pasado.

En Tenerife ocurría otro tanto, pues destacaban el "Marchante", "El Chiflado", "El Cañero", "Angelito" (El Zapatero), "Camurria", "Cochinero", "Ovejero", "El de las Gaseosas", etc.

La palabra "pollo" se aplicaba a la lucha canaria después, porque era una consecuencia de "pollillos", que significaba entre otras cosas, principio o primeros pasos en cualquier carrera.

Los hermanos Sosa, Juan, Laureano Manuel 'y Pepe, fueron buenos luchadores los tres. Pero componían una "pollería" en el terrero. Y para distinguir al que al principio destacaba más se le antepone el título, pollo. Así Juan Sosa, fue el Pollo Sosa de la familia, todos ellos buenos luchadores.



Juan Torres y Juan Castro, agarrando a "Mano Metida".

LUCHADORES FAMOSOS

Matías Jiménez "El Invencible"

Entre los luchadores hemos tenido muchos famosos y de gran popularidad, pero ninguno de ellos llegó en el concepto público a la altura de Matías Jiménez, de la "pila" de Telde. Hubo una época que su nombre y sus hechos se habían extendido por toda la Provincia y sobre ellos se forjaban leyendas. Para los aficionados a la lucha; Matías era un ídolo. Y a pesar del tiempo transcurrido, su recuerdo perdura y su nombre sale a relucir siempre que se habla de luchadores de nota.

Una de las luchadas más famosas en que intervino Matías Jiménez, al que se conocía también por el sobrenombre de "El Invencible", fue la organizada en el año 1868 en honor de los generales Serrano, Rodas y Dulce, desterrados entonces en Canarias, y en la que fue héroe el mencionado Matías Jiménez, interpretando una hazaña extraordinaria.

Matías Jiménez y Juan Torres

D. José Betencourt, gran amante de nuestra tradición lúchística, fallecido a mitad del siglo actual, dice "que conoció a Matías Jiménez y Juan Torres, ya retirados del campo de sus triunfos, pero tal vez añorándolos".

Ambos eran luchadores de Telde, agarrando a la clásica modalidad de mano metida, estilo peculiar de Gran Canaria, especialmente del Sur. Eran hombres fornidos, de anchas espaldas y miembros bien proporcionados. Los conoció allí don José porque Matías Jiménez y Juan Torres acudían asiduamente a las luchadas del antiguo Circo Cuyás, que se incendió a principios de la centuria actual.

Matías Jiménez fue el campeón de su tiempo, la segunda mitad del siglo XIX. Por Matías fueron derribados en noble lid los luchadores de aquella lejana época. A viejos entusiastas de las cosas canarias, oímos relatar la sensacional, casi diríamos histórica, contienda librada entre el Norte (Gáldar,

Güfa, Moya, Arúcas, etc.), que presentó con lo que hoy llamaríamos un equipo de confianza, y el Sur (Telde, Ingenio, Agüimes, etc.) que escogió sus más afamados atletas, a la cabeza de los cuales figuraba por derecho y méritos indiscutibles, el famosísimo Matías Jiménez (El Invencible) y el no menos Salvador Núñez.

Lugar del encuentro, Plaza de la Feria, en la capital, antigua "cátedra" de la lucha canaria y allí acudió media isla, atraída por la importancia del encuentro y por la presencia en el terrero de Mariano Pino, del Barranco el Pinar, y Matías Jiménez, que se enfrentaban por primera vez y resultó luego ser la última también. Tanto Matías en el Sur como Mariano en el Norte, eran considerados los campeones indiscutibles. Mariano era un "Cacho de hombre", casi un gigante, de Güfa, con más poder y resistencia a la fatiga que habilidad. Y decía la gente cándida que una bruja en su pacto con el diablo había transferido el poder de la imbatibilidad. Esta era la leyenda que arrojaba a Mariano Pino y lo que hizo que despertara tanta expectación aquella agarrada, ya que Mariano había resultado triunfante en todos los terreros de la zona Norte.

Esta interesante e histórica luchada tuvo lugar allá por el año 1873, período de riqueza para Canarias, debido al cultivo de la cochinilla, que significó un filón para esta isla.

Matías Jiménez se hallaba por esta época en lo mejor de su carrera, pleno de destreza y vigor mostrándose invencible de verdad. Además, aventajaba a su contrario en habilidad para el ataque, especialmente por su airosa e irresistible levantada y fácilmente se deshizo de Mariano Pino, que rodó por el suelo vencido, ante la desilusión de sus partidarios. Aquel día Matías Jiménez quedó consagrado como campeón invicto de Gran Canaria.

Juan Torres

Juan Torres era más joven que Matías Jiménez y el teatro de sus operaciones fué Cuba, a cuya isla emigró en edad juvenil, victorioso en todos los combates librados con otros luchadores. Los atletas del Hierro, de justo y bien conquistado renombre en estas islas, Ramón Méndez y Martín Hernández, embarcaron para el país antillano, en las postrimerías del dominio español, con el propósito de medir sus fuerzas y agilidad con Juan Torres, el cual los derrotó en varias luchas.

Juan Castro

La figura arrogante de Juan Castro, de mediana estatura, y miembros proporcionados, no se descomponía en el curso de la lucha. El secreto residía en su estilo, mano arriba, de frente, con las piernas abiertas en compás, la mano izquierda asida fuertemente al calzón y la derecha en sobre juego para la clásica levantada o el gallardo desvío y siempre a la expectativa en la defensa. Los atletas de mano abajo, sin excluir a Martín, por la posición que adoptan, de perfil, el torso doblado y la cabeza inclinada al suelo, en las peripecias de la pugna la silueta se tuerce desdibujándose a veces grotescamente, y como consecuencia échanse de menos a menudo las actitudes estatuarias que se advierten en la lucha canaria durante el desarrollo de inesperados lances, propios y característicos del espectáculo.

José Bethencourt (Roque Nublo)

Ramón Méndez, Martín Hernández y Juan Castro, estaban considerados como los luchadores más técnicos de su tiempo. Y en diversas ocasiones midieron su arte excepcional, los herreños "mano abajo" y el teldense "mano arriba".

En los desafíos que se llevaron a cabo en la Plaza de la Feria, todavía sin urbanizar y en el Circo Cuyás, en medio de la natural y desbordante expectación, la suerte tenía alternativas varias y unas veces resultaban vencedores los herreños y otras vencidos, lo que daba idea de la igualdad de condiciones.

Juan Castro y Martín Hernández

Si puede decirse que Juan Castro, el teldense, fué el campeón más airoso de su época, Martín Hernández, el herreño, era el más seguro. Para contender con el Sur, muy potente, el Norte reforzaba su bando con luchadores de otras islas. Los del Hierro fueron siempre los más destacados, en primerísimo lugar Ramón Méndez, seguido de Martín Hernández y Matías (su hermano).

Se dice que a Martín se le consideraba el campeón más completo entre sus rivales de otras islas. Y a propósito, se sabe que a Juan Castro, de Telde, Ramón Méndez, del Hierro, Mamerto Pérez, de Lanzarote, etc., les vencieron luchadores muy inferiores a ellos; en cambio a Martín solo podía derribarlo uno que fuese tan maestro como él.

Los desafíos que libraron estos dos extraordinarios luchadores, de fuerzas muy igualadas y recursos sorprendentes, despertaban un interés enorme. Tanto en el ataque como en la defensa eran rápidos y certeros, con un arte difícil de superar. Martín aventajaba a Castro en resistencia. Por eso Castro solía adelantarse y equilibrar de finales. Castro, era, además, muy observador. Estudiaba al contrario en encuentros con otros. Y cuando se metía con él ya llevaba preparada su forma de atacar con éxito.

Es histórico el desafío que concertaron, a cinco luchas, que no pudo llegar al final, porque el público, entusiasmado, cuando estaban empatados a dos, se mostró contrario a que se decidiera, visto el arte y la maestría puesta a prueba por ambos.

A igual altura considerativa y técnica llegaron Juan Castro de Telde, y Martín Hernández, del Hierro. La figura arrogante de Castro, de mediana estatura, parejo y granítico, no se descomponía en el curso de la lucha. El secreto consistía en su estilo "mano arriba", de frente, con las piernas abiertas en compás, la mano izquierda asida fuertemente al pantalón y la derecha en libertad de movimiento para la clásica levantada o el gallardo desvío y siempre a la expectativa en la defensa.

MARTIN HERNANDEZ MURIO EN CUBA

Ajustándonos a un orden cronológico, los más grandes luchadores de la historia de nuestro deporte han sido Matías Jiménez (El Invencible), Ramón Méndez (del Hierro), Miguel Cabrera (Mandarrias) Martín Hernández, Juan Castro, de Telde, José Navarro (El Rubio), Pancho Machín (de Lanzarote), "El Sopo", "Angelito", Pascual, Justo Mesa, "Pollo de Uga", Vicente Cabrera, "Camurria", "Pollo de Las Canteras", Alfredo Martín "Palmero", "Faro de Maspalomas", "Carampín", Orlando Sánchez, "El Estudiante", Manuel Suárez, "Manolín", Abel Cárdenes, Santiago Ojeda, Juan Barbuzano, etc. En estos últimos tiempos también ha habido grandes figuras, que señalaremos oportunamente. Pero según todas las versiones, lo mismo de don José de Betencourt, don J. P. Machín, etc. el luchador más grande que ha conocido los terrenos, si bien muy igualado en posibilidades con el famosísimo Juan Castro, fue Martín Hernández.

Claro que Martín jamás fue vencido en desafío por hombre alguno: si fue derribado en lucha corrida -antes se luchaba en una sola agarrada-, no cayó sino bajo un luchador de su talla y categoría; Martín, por otra parte, jamás esperó al contrincante, al que atacaba siempre, llevando la iniciativa en la lucha.

Martín Hernández, hombre sencillo, adusto, murió en Cuba en el año 1935.

JOSE NAVARRO "EL RUBIO"

Don José Navarro, anchas espaldas, doblado, fuerte, un hombre recio de verdad, continuó siendo en los terreros una atracción. Verle llegar, rozando la centuria de vida, conducido por una sirvienta, era conmovedor.

Porque "El Rubio" era un hombre extraordinario, en una época siguiente a la de Matías Jiménez, aunque ambos se encontraron juntos en los terreros.

José Navarro "El Rubio", también estuvo en Cuba, donde luchó y regresó a Las Palmas, en 1906, cuando sólo contaba 36 años de edad, en vísperas de contraer matrimonio. Por aquella época, declinando Matías Jiménez, "El Pollo Reina", del Norte, era el valor más destacado y así se lo hicieron saber a "El Rubio", que concertó un desafío a cinco luchas celebrándose éste en el Circo Cuyás viejo, a beneficio de los niños pobres, con un lleno imponente.

La primera lucha entre los dos geniales luchadores la ganó "El Rubio", que también ganó la siguiente, hasta que se rindió el coloso norteño, de quien se decía tiraba a burras los troncos de plataneras.

ANGELITO Y "EL SOPO"

Hemos de convenir en que Angel Alvarez, de La Laguna, más conocido por Angelito, fue un luchador extraordinario, que deleitó a los públicos que le vieron, allá por el año 1920. Dicen que "Angelito" fue discípulo de "El Sopo", un maestro de generaciones, completo artista de la lucha-arte.

Allá por el año 1920, "Angelito" se fue a Cuba. El escritor canario, don Francisco González, en una "carta canaria" que escribe en el "Diario de la Marina", en 18 de agosto de 1920, lo comunica así a los lectores cubanos, a los que decía "este joven luchador representa un estilo nuevo, el refinamiento, la maestría, y la elegancia dominando a la fuerza completamente". Y luego añadía: "La fuerza no la posee, se trata de un muchacho al parecer débil, enfermizo, con aspecto anémico, que sin embargo, se ha hecho aquí el rey de la palestra".

"Angelito", establecido en La Laguna, con su taller de zapatería, tenía pronto el consejo para el joven, la anécdota... y hasta se "agarraba" para explicar "como es" y "por qué es".

José Martín "El Sopo", fue un maestro de generaciones ti-
nerfeñas. Maestro del arte de la lucha, airoso y elegante,
fuerte y bien proporcionado, dejó en los terreros huellas de
su paso y sembró en Manuel Marrero "Camurria", la semilla
fértil de un arte que no morirá jamás.

El poeta Manuel Verdugo le "retrató" así:

Un maestro que sabe lo que se hace
y se gasta una vista de primera...
Como el gran Archipreste le complace
el buen vino... y la "fembra placentera"

"Angelito" no se envanece con los aplausos. Su noble e in-
superable maestría en la lucha canaria se avalora, no sólo
por la relativa exigüedad de su estatura y por la falsa aparien-
cia de endeblez corporal, sino también por simpática y atra-
yente modestia. Estas y otras cualidades morales y físicas
concurren en él para formar un tipo de luchador único, nota-
bilísimo, que no se ha dado, ni creo se vuelva a dar, entre
los cultivadores del deporte regional.-

Manuel Verdugo
La Laguna, 4-12-18



José Martín "El Sopo"



COMO LUCHAS

No sé que don prodigioso,
en lid con cualquier coloso,
te hace salir vencedor:
debes ser poseedor
de un talismán milagroso.

Porque nadie se imagina,
cuando sales al terrero,
que esa blanca figurina
de apariencia femenina,
tenga músculos de acero.

Sale a tu encuentro un atleta
que al verle da escalofrío:
entre sus brazos te aprieta
y tú, con sólo un desvío,
burlas su tamaño y se treta.
Con tan rara maestría
su fuerza y su vigor aplanas,
que en vano pedir sería
al hombre más gallardía,
ni al arte más filigranas.

Mas, también es tu contrario
tan recio como temible
en el deporte canario,

y su juego diestro y vario
le dá fama de invencible.

Tu bregar inquieto y vivo
le desespera y abruma;
de pronto, yérguese altivo
y en arranque decisivo
te eleva como una pluma.

Gira con ímpetu rudo
cual si te fuera a estrellar
y el público, ansioso y mudo,
te ve un momento oscilar
bajo el hércules membrudo.

Peró en ese mismo instante,
tras un fugaz remolino,
te alzas severo y triunfante,
mientras por tierra, mohino,
rueda, a tus pies, el gigante.

Y luego que a tu rival
tiendes tu mano leal,
suena de entusiasmo el grito
y... no eres "Angelito"
sino un Angel Colosal.

Domingo J. Manrique
La Laguna, 13 de enero de 1919.

EL VIEJO MAESTRO MANDARRIAS

Bien es verdad que han sido muchos y magníficos los hombres que destacaron y elevaron a gran altura este deporte tan noble y tan nuestro, como lo es la lucha canaria. "Mandarrias", "El Sopo", "Angelito", "Camurria", "Palmero", y otros, dieron memorables tardes en nuestros terreros. Sus nombres representan toda una época de grandes maestros.

Viejos aficionados que tuvieron la suerte de presenciar y aplaudir al fino luchador canario, "Mandarrias", que fue todo un ídolo y creador de una escuela, catalogan a Camurria, como hombre más científico, ya que su refinado arte, unido a la agilidad y destreza, le hacen acreedor al preciado título de uno de los mejores luchadores de todos los tiempos.

"Mandarrias" fue un maestro de la lucha en los tiempos en que la lucha empézaba a ser arte. Era temible su levantada, airosa y elegante, imponentemente irresistible. Las glorias de "Mandarrias" corresponden todas a los principios de siglo. Epoca de Juan Castro, Juan Torres, "El Rubio", los Sosas, "El Tablet", "Maceo", Juan Machín, "Pastor de Guía" y los herreños Martín y Matías Hernández (hermanos), Ramón Méndez, Manuel Vera; los lanzaroteños Mamerto Pérez y Machín; Joaquín Vera, "Hércules" de Gáldar, Pascual, "Pollo de Guía", "Pollo de la Angostura", Aciclo Sánchez, etc., "Mandarrias" era el super-as de los terreros, con su estilo propio y arrollador.

Como en otro lugar de este mismo libro nos ocupamos de este gran luchador, sólo diremos aquí, como detalle de su fama, que nos cuenta Isaac Viera (1916) que "Mandarrias" batió el recorden él tumbar hombres de "pelo en pecho" en La Habana, y en el Cine Anselmi en Buenos Aires, cuando las fiestas del centenario de la revolución de Mayo.

Por último Mandarrias fue jefe de partido, en el Norte y entrenaba a los muchachos, siendo el mejor consejero que jamás tuviera Justo Mesa.



Tendido, de paisano, con sus bigotes, el famoso "Mandarrias". Manuel Marrero, "Pollo de Buen Lugar", el primero de la izquierda, cuando era un "saco de huesos".



José Suárez

AMBIENTE DE LUCHA EN QUE ME CRIE

Yo me acuerdo de "Mandarrias", aquel viejo maestro de la lucha canaria, que creó escuela de arte en los terrenos, hasta el extremo de compararse los estilos de "Mandarrias" y de "Camurria", como similares, por sus artísticas ejecuciones. Cuando yo conocí a "Mandarrias" el viejo luchador ya había pasado los mejores días de fama y era admirado por los que le vieron luchar, pero ya no luchaba. Estaba viejo; era seco, huesudo, usaba largos bigotes y vivía pobremente. Calzaba a la moda artesana, alpargatas, traje de hilo, oscuro, no bien afeitado, muy conversador y su charla -generalmente sobre lucha- se estimaba mucho.

Cuando conocí a Mandarrias era en la época de la gloria deportiva del "Pollo de Uga". Don Joaquín Rodríguez había venido desde Lanzarote recomendado a mi familia. Mi madre - q. e. p. d. - era hermana del Cabo Pedro, una personalidad de recio prestigio en Lanzarote, donde todavía hoy sus hijos conservan el buen nombre del caballero somatenista, y mi padre, don José Ayala Cruz, que Dios lo tenga en su Gloria, un aficionado de solera, metido en las interioridades del deporte que tanto amaba, siendo uno de sus frecuentes "hombres buenos" que entonces componían el jurado, que debía decidir las luchas. Don Joaquín, pues, vino a casa y allí le conocí. Era un hombre alto, muy correcto, serio, fuerte y secarrón. Con él, siendo yo un niño, fui varias veces a la lucha, cuando éstas se celebraban en el Campo Canario, situado en el terrero de los señores Naranjo, donde mismo se alza hoy el nuevo Instituto Provincial de Higiene.

Será fácil comprender, sabiéndose que el "Pollo de Uga" fué máxima atracción en los terreros en la época en que la lucha canaria era deporte preferido en la isla, cual sería el ambiente de lucha en que me crié. Aquello, mi casa, era un "cuartel general".

Conocí, pues, a Vicente Martín, que tenía una "levantada" de "mano arriba", que era como una grúa; a Juan

González El Zurdo, que "luchaba deprisa porque tenía que jugar al fútbol", ya que practicaba los dos deportes, destacando en ambos; a Juan López, un luchador extraordinario, que hizo "barridas" muy sonadas; a José Florido, pequeño, fuerte y todo astucia; a Manolito Marrero "El de la Regadora", con el cual no pocos paseos dimos en el Puerto de la Luz cuando le tocaba el regado de las calles, entonces sin asfalto; a José Suárez, "Pelota", hoy en Francia desde que fuera a la Olimpiada de Barcelona en 1936; a Juan Manuel "Brazo de Hierro", que luego fue operado de la vista; a Paco Saturno, consu célebre "agachadilla"; a Vicente Cabrera (Campeón de Fuerteventura) en su época de guardia municipal; a Silvestre Angulo, la esperanza del Sur, hoy agricultor, exportador y comerciante de sólida solvencia, etc.

Por aquella época, volvamos al tema, conocí a Mandarrias. Solía ir por el Parque de Santa Catalina y se recorría las calles repartiendo los programas de la luchada, cuando don Diego Mesa López era empresario del Campo Canario. Por aquél entonces el Campo Canario se llenaba los domingos después que el mismo "Mandarrias" anunciaba el inicio de la luchada mediante el lanzamiento de cohetes indicativo de que ya estaban allí los luchadores. No habían clubs y se luchaba por bandos; Norte y Sur a lucha corrida.

Una tarde, no me olvidaré nunca, figuraba en la lista del Norte, un hijo de "Mandarrias", llamado también Miguel Cabrera. No era buen luchador o al menos no respondía al nombre que llevaba. El hijo de "Mandarrias" cayó sin pena ni gloria, y aunque nadie dió importancia al hecho, a Mandarrias debe ser que aquello le afectó grandemente, porque se armó un revuelo enorme junto a la caseta de los luchadores norteños y de pronto salió el viejo "Mandarrias" por "caída de su hijo". Intentaron disuadir al viejo, agarrándole, sacando otro contrario para el vencedor de su hijo, creándose escenas verdaderamente sentimentales ante la gran figura del que fuera gran artista de la lucha, pero no hubo manera. "Mandarrias" quería vengar la derrota de su hijo, que asistía a la escena profundamente apenado, con su propia derrota. Era -entendemos así- una forma de haraquiri. El viejo, con una arrogancia de pintura, con nobleza sin igual, decidido, seguro, tal vez, en su interior, de lo estéril de su gesto, se presentó al sacrificio. Agarró y también fue

vencido. Una derrota honrosa aunque cayó, más fácilmente que su hijo, pero con orgullo. Aquél día hubo lágrimas al ver en el suelo, viejo, sin fuerzas, vencido, el que fuera gran figura. Pero el público supo premiar el gesto haciéndole denoaciones que "Mandarrias", recordando tal vez sus días de gloria, recibió lloroso... Fue la única vez que ví a "Mandarrias" en un terrero: me dió mucha pena y ya simpaticé con él para siempre.

Charlamos mucho en casa, cuando él iba por allí. Me contó muchas cosas de la lucha de sus tiempos y hoy quiero ver si entre lo que el me dijo, lo que yo he leído y lo que llevo vivido, compaginándolo todo, situando los hechos lo más cronológicamente posible, consigo hacer una obra que sea digna de la vetustez de nuestra vieja lucha.

DESAFIO POLLO DE UGA - LUIS PAGES

Así, pues, nació mi afición por la lucha canaria, una afición que ya se me había perfilado con fuerzas, desde antes, cuando mi padre los domingos me llevaba a las luchas. Una de ellas, por cierto, fue el desaffo entre el "Pollo de Uga, de Lanzarote, y Luis Pagés, de Tenerife. El jurado lo presidía don José Bethencourt y junto a el su señora esposa, doña Teresa Peñate hallándose situada la mesa al fondo del local. !Que hormiguero de emoción cuando los dos formidables luchadores salieron a la pista, acompañados de sus comisionados!. Don Joaquín, alto y risueño, al estilo de tipo Dieppa; Luis Pagés, resuelto, decidido. No fue fácil ponerlos de acuerdo porque Luis Pagés no daba el hombro. Pero, al fin, los comisionados debe ser encontraron perfectas las posiciones de guardia y dieron la voz de "!ya!". Las manos fueron a las espaldas con energías, pero suavemente. Quedaron pegados. Cada cual buscó afirmar su posición. Don Joaquín ligeramente ladeado para acometer de cadera. Luis Pagés con posición baja, dispuesto para el toque para atrás o cogida de muslo. El primero en atacar fue el "Pollo de Uga". Llamó fuertemente con las manos al pantalón queriendo meter la cadera. Luis Pagés intentó encargar y ambos resistieron. Pero don Joaquín montó una de aquellas famosas caderas y el peso propio de Pagés hizo que también fuera él a la arena el "Pollo de Uga", aún cuando no había duda que había caído Luis Pagés. Pero la ocasion fue aprovechada por el comisionado de Pagés para reclamar revuelta y el mismo luchador se mostró disconforme con el espesor de la arena, que decía ser mucha. imposibilitándole afianzar bien los pies. Efectivamente, el Jurado dio la lucha revuelta, con ese amplio y magnífico espíritu de deportividad que siempre hemos tenido en Las Palmas para orillar situaciones enojosas, dando satisfacciones, tantas como se puedan, a los vencidos, y Pagés, ayudado por los luchadores del sur, quitó, usando de rastrillo uno de los largos bandos de los dos equipos, el espesor de la arena. Mientras, entre comentarios y discusiones del público, el Pollo de Uga recibía el homenaje de sus partidarios. Don Joaquín era un

hombre modesto y sencillo, incapaz de una mala acción, pero algo en él hacía pensar que estaba contrariado. Salieron al terrero de nuevo para la segunda lucha. Después de pegar, el "Pollo de Uga" hizo caminar a Pagés a paso de tigre hacia atrás en la dirección de Sur a Norte. Luego lo fue llevando fuera del terrero hasta las inmediaciones del Jurado y en ese preciso momento se paró. Tiró fuerte de su rival, lo montó encaderas limpiamente, alzólo y con elegancia y ejecución perfecta lo despidió haciéndole dar con los huesos en tierra... frente al Jurado y donde no había arena. Hubo una explosión de entusiasmo. Y se acabó el desaffo. Pagés resultó lesionado.

A "Mandarrias" le oí comentar que, si, efectivamente, era el "Pollo de Uga" un hombre noble, no cabía duda que asimismo, era un extraordinario luchador y un mozo de punto.

DESAFIO "POLLO DE UGA" - JUSTO MESA

Efectivamente, como hombre de punto, dejó constancia siempre. Porque después de vencer a casi todos sus rivales se habló de un desafío con Justo Mesa y que hacía años que no luchaba. Y se le propuso a don Joaquín que retara a don Justo ya que éste era el Campeón. Escuché la conversación en que tal se decía. Y la respuesta del Pollo de Uga fue ésta:

- "Yo no rehuyo luchar con ninguno que salga al terrero pero la lucha debe ser deporte noble. Y a mí me disgusta molestar a ese señor que está tranquilo en su casa (se refería a don Justo Mesa),

Y no hubo medio de que retase.

- Todos los domingos estoy en el terrero -añadió-. Si Justo Mesa quiere pegar conmigo no tiene nada más que salir al terrero. Pero Justo Mesa no podía salir porque se daba el caso de que el "Pollo de Uga" luchaba por el Norte, que era el mismo bando que solía defender Justo Mesa. Se concertó, pues, un desafío. Fue en el Campo España, en día de gran solemnidad, antes del encuentro del Raith Rover-Celta de Vigo. Lleno impresionante. Don Domingo Cárdenes, nos contaría muchos años después las incidencias simpáticas de este desafío, y el inesperado éxito de taquilla. Ganó Justo Mesa que venció en las tres luchas.

- Justo Mesa- diría después el "Pollo de Uga" es el más completo Campeón de lucha. Une a su poder y posición difícilísima para el ataque, conocimientos perfectos de la lucha. Me ha vencido justamente y para mí ha sido un honor haber pagado con tan extraordinario luchador.

El "Pollo de Uga" a pesar de su derrota frente a Justo Mesa, siguió siendo figura de primerísimo plano en las islas. Le vimos desafíos con Laureano Sosa, José Florido, Silvestre Angulo, etc. todos ganados por el distinguido luchador lanzaroteño. Y más tarde se fue a Tenerife para pegar un desafío con Pedro Rodríguez "Pollo de Las Canteras", en la Plaza de Toros. Se estaba rodando entonces, si mal no recordamos, algunos planos de la "Hija del Mestre", de don Santiago

Tejera, y recordamos haber visto el desaffo en una revista cinematográfica. Perdió el "Pollo de Uga" por 3-0. Y allí empezó la decadencia de don Joaquín Rodríguez que se retiró más tarde a Lanzarote donde falleció en.1958.



Justo Mesa

DESAFIO JUSTO MESA - "CAPITAN BUNTER"

Justo Mesa había vuelto a quedar en solitario, sin contrarios. Y aunque continuaba los blandeos, no salía al terrero. Fue entonces cuando vino por las islas el famoso forzado internacional, "Capitán Bunter", alemán, al que entusiasmó la Lucha Canaria y tomó enseñanzas, concertándose un desafío con Justo Mesa, que igualmente le dió las tres luchas seguidas. Quedaba Justo Mesa como campeón invencible. Pero he ahí que andando el tiempo, allá por el 1945, en pleno apogeo de "Faro de Maspalomas", se habló de un desafío con Justo Mesa. Don Justo estaba establecido entonces en el Camino Nuevo, junto a Mata. Acarició la idea y hasta le entusiasmaron los amigos. En secreto, pero con entusiasmo, comenzó a prepararse. Hizo carreras por el Paseo de Chil, se blandeó con Antonio Mujica (q.e.p.d.) en el Parque Doramas y cada vez creció más el interés por el desafío. Pero don Justo era hombre sensato. Cuando llegó la hora de concretar dijo !no!. Don Justo nos lo contó entonces y ha vuelto a recordárnoslo hace poco:

- "Yo me di cuenta que no podía ser". Mis 53 años estaban muy bien agarrados y no me dejaban. Quizás diez años antes...

- ¿Como se dio cuenta que no podía ser?.

Por la fatiga en los entrenos y por un detalle significativo. Yo nunca necesité ayuda para montar una barrica de aceite sobre el mostrador. Por esos días yo y tres hombres más no podíamos hacerlo. El Justo Mesa en quién el público creía ya no era. Y no quise manchar mi prestigio.

- Y aquello con don Andrés Medina, don Justo ¿como fue? preguntamos.

Pues don Andrés era un hombre temible, que hubiera ganado mucha fama en la lucha, si se hubiera prodigado, pero no quiso seguir...

- ¿ Le venció a usted?

- Si; fue en una luchada benéfica y cuando yo estaba en el terrero salió don Andrés, que venía preparándose en Telde, y me tiró.

-¿ Hubo desafío ?

-No se llegó a concretar, pero yo reté a don Andrés en todas las formas, sin lograr que aceptara, hasta el extremo que nunca más volvió a luchar.

Don Andrés Medina, por su parte, nos lo contó personalmente siendo él presidente del Colegio de Arbitros de Lucha. Dijo que en contra de la opinión de sus padres pero muy secretamente, por no disgustarles, se entrenaba, porque sentía gran afición a la lucha.

JUSTO MESA, "EL INVENCIBLE"

Justo Mesa nació en el siglo pasado, pero no comenzó a luchar hasta rebasada una quinta parte del siglo presente. Quiérese decir que hombres como "El Rubio", "Mandarrias", "Tabletas", Ramón Méndez, "Mamerto", Juan Castro, Juan Torres, etc., que llegaron luchando hasta después de 1.910, no alcanzaron la época de Justo Mesa, que nació en 1.897.

Pero Justo Mesa encontró grandes adversarios. Más tuvo que ir a buscarlos al bando Sur, pasándose al Norte. Aclaremos que Justo Mesa es de San José y como tal, del bando Sur, pero se afilió al Norte porque en este bando no tenía contrincante. Al llegar al Norte halló la oportunidad de que "Mandarrias" le entrenara, aprendiendo mucho con el viejo maestro.

Los rivales más dignos de Justo Mesa fueron los Sosa, ganándole un desafío a Laureano y quedándose seguidamente sin rival.

En Tenerife celebró un desafío con Rafael Déniz "El Cañero" y cuando estaban lucha a lucha el público no les dejó seguir.

El episodio con don Andrés Medina queda contado en otro lugar, así como el del "Capitán Bunter" y "Faro de Maspalomas".

-Aquél día tan célebre -nos dijo- era una luchada benéfica organizada por las damas de la caridad, a cuya organización pertenecía mi madre. Yo salí de espontáneo seguro de que ello no disgustaría a mis familiares, dado el fin. Y vencí a don Justo Mesa. Pero mis padres me hicieron ver su disgusto y yo prometí a mi madre no volver a luchar más. Por eso no acepté los numerosos y diferentes retos de don Justo. No pasó más.

"Camurria, uno de los más grandes luchadores de todos los tiempos"

Al hablar de la lucha canaria hay que hablar de "Camurria". Porque el notable luchador, el gran estilista, fue una institución en nuestro deporte vernáculo.

-¿Cuántos años estuvo usted luchando?.

-Veintidós. Hasta 1946.

-¿Y se retiró?.

-En 1953. Fué una despedida "doble". Primero en Las Palmas. Y después en la Plaza de Toros de esta capital.

-¿Luchó en todo el Archipiélago?.

-Fué un luchador que visitó todas las islas.

-¿Promedios de luchadas que realizó?.

-Incalculable. Recuerdo, eso sí, los desafíos con el "Pollo de Las Canteras", "Pollo de Gáldar", Calero, Andueza, Vicente Cabrera, Celestino Evora. Y otros nombres que ahora no me vienen a la memoria.

-¿Sus mejores recuerdos?.

-En Lanzarote, con ocasión de los desafíos que le gané a Venancio Guerra. Y también una tarde en los Realejos. Salí al terrero con 38 grados de fiebre y tumbé a once adversarios. Siempre me acuerdo de esa luchada por las circunstancias en que se desarrolló.

-¿Los mejores luchadores a su juicio?.

-Pollo de Gáldar y Calero, por Las Palmas.

-¿Y por Tenerife?

-El "Chochero", Feliciano Perera, Avelino, "Pollo de Tacoronte", Juan Primera, Pérez Abreu "Pollo de Tegueste".

-¿Su rival más temible?.

-En mi época no encontré hombres "duros". Quizá Calero por su fortaleza. Me aventajaba en estatura. En lo demás, no

-¿Su lucha fué estilista?.

-Sí. Empleaba el arte. En cambio, el "genio lo usaba cuando no podía. Es decir, como último recurso.

-¿Alguna anécdota?

-Con el "Bicho" en Las Palmas. No podía tirarle. Era un luchador de mucha potencia. Entonces me acordé de un "secreto" que me había confiado Angelito. Y ¡zas!, hombre en tierra. Fue un desafío y lo gané entre el delirio del público.

-¿El mejor momento de la lucha canaria?

-Cuando empecé. No cabía la gente en la Plaza de Toros. Era la época en que "El Sopo" capitaneaba al equipo de Santa Cruz. Por cierto que de él aprendí muchas cosas.

-¿Mejores luchadores en Las Palmas o Tenerife?

-Diferentes. En estilo siempre han sido superiores los nuestros. En potencia, los de Las Palmas. Con esto no quiero decir que en la vecina isla no hayan existido buenos "mozos": "Pollo de Anzo", "Palmero", "Manolín".

Camurria pisó el terrero cuando solo tenía dieciseis.

VICTOR RODRIGUEZ

Fue ex-campeón de Canarias, la figura relumbrante del pundoroso luchador teguestero, orgulloso de su pueblo, de Tenerife y de la Lucha Canaria. Fué Víctor en su época, un auténtico atleta, cuya lucha favorita, la "pardelera", la bautizó don Emilio Rivero, con el nombre de la "Eléctrica".

Describir su personalidad deportiva, haría interminable este relato. Pero de todos, es conocida su fama y popularidad, extendida hasta los rincones más apartados de nuestro solar isleño.

Luchador que en la temporada de 1.943-44 y en la Plaza de Toros, conquistó para gloria suya y de Tenerife, el máximo galardón del Archipiélago, Campeón de Canarias, arrebatándoselo al coloso y fornido luchador canario, "Faro de Maspalomas", después de ir perdiendo con su rival por 2-0. Entonces surge la bravura y coraje de Víctor, y contra todo pronóstico, da las tres seguidas al hercúleo "Faro". Una atronadora salva de aplausos era el broche de oro a tan memorable jornada. Víctor, como los maestros del arte taurino, salió a hombros de la multitud después de su gran faena.

NOTA: Una semana después, exactamente, el "Faro de Maspalomas" reconquistó el título en la misma Plaza de Toros.

"El Palmero", luchador genial

Alfredo Martín, "El Palmero", fue indudablemente, la figura máxima de la Lucha Canaria. Empezó con paso seguro cuando llegó de Lanzarote, y, poco a poco, tarde tras tarde, fue aumentando hasta convertirse en el "coco". Ganó peso, 85 kilos, con lo que se situó en condiciones de medirse con los grandes, y mejoró su clase, sembrando el terror en las filas enemigas. Pero, parejo con los éxitos del "Palmero", los triunfos de Araña (Pollo de Arucas) se sucedían. Era dos "ídolos". Y ellos animaban el ambiente como intérpretes de los acalorados comentarios: "¡Cuando Araña lo coja...!" -decían unos-, "¡Araña no le dá para empezar!" -decían otros-. Y se encontraron. Y la victoria sonrió a "Palmero". Araña, entonces "pegó" a "mano metida". Después probó a "mano abajo". Pero de ninguna forma podía el bravo mozo aruquense con el ágil "Palmero". Y se llegó al desaffo.

Araña cayó, irremisiblemente, sin lograr ni la de la honrilla. Y las admiraciones quedaron flotando en torno a un nombre: "Palmero"!... Se consagró como figura máxima, tras aquél desaffo. Quedó limpio el camino. Todos los hombres, a excepción de El "Pollo de Buen Lugar", habían caído bajo su arte. Pero quedaba uno, "Camurria", el maestro de la lucha, el discípulo del "Sopo", que supo recoger las enseñanzas del viejo "Mandarrias", "El Palmero" se midió con el artista.

Y otra vez la fama lo llevó del brazo, colocándole en la cúspide. El artista cayó abatido por la fiereza indomable del joven luchador, que fue enseguida catalogado por el público: El mejor luchador del Archipiélago, de todos los tiempos.

"De la mar el mero"
y de la tierra... "El Palmero"

Dicen que a la palma grande
hay que darle por el tronco.
Yo digo que a la pequeña
hay que cogerle el cogollo.
Y es el caso del "Palmero"
que es una palma pequeña;
pero palma que se empeña
en empalmar el primero.
Lo mismo le dá tumbar
a un hombre que tiene murria
que a un optimista cualquiera
como Marrero o "Camurria".
Siempre he oido yo decir
que "de la tierra el carnero"
y que "de la mar el mero".
Basta sólo añadir
que en el Frontón es el Mario
y en la lucha es el "Palmero"

Victor Doreste



Palmero luciendo
el fajín de Campeón
de Las Palmas.

Ló que nós dijo "El Palmero"

Día de la Virgen de Guía. Como número de las fiestas en aquella histórica ciudad del Norte de la Isla, figura una luchada entre su equipo "Ajódar" y "Los Guanches" de Arúcas.

El luchador del "Adargoma", "El Palmero", va a reforzar al "Ajódar".

En la mañana de dicho día esperábamos el coche que nos había de trasladar a Guía con los buenos amigos don Esteban Sosa, Delegado del "Ajódar", don Juan Sánchez López, designado por la Federación para presidir el jurado; el árbitro don José Manuel Placeres; el Practicante del "Adargoma" don Salvador Domínguez; el crítico deportivo don Antonio Ayala (A. Palmada), y el gran luchador Alfredo Martín. Pensamos entonces en una interviú -relámpago- para la revista "Lucha Canaria". Y desde que expusimos al "Palmero" nuestros deseos, accede gustoso a contestarnos algunas cosas de su vida que puede interesar a la curiosidad de los lectores.

Edad, peso, estatura. - Alfredo es hijo del famoso luchador Eustaquio, de La Palma.

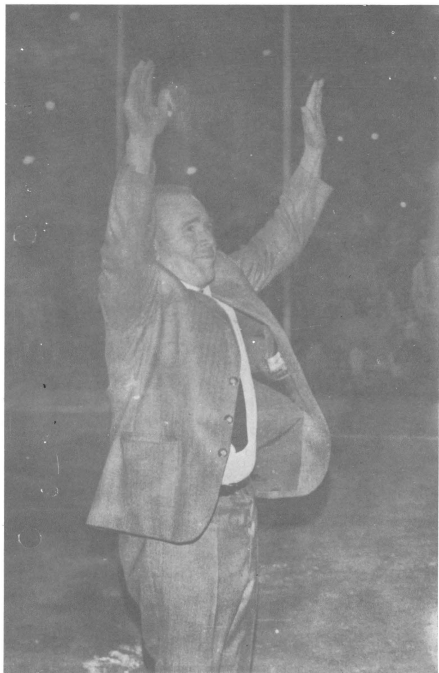
Alfredo Martín "El Palmero", es un formidable artista de la Lucha Canaria. Un luchador completo. Tanto en el ataque como en la defensa. De ahí su actual fama, bien adquirida.

Es hijo del famoso luchador Eustaquio, de Santa Cruz de La Palma.

Como se formó el Palmero.- Una familia de buenos luchadores.

Comenzó a luchar Alfredo a los 14 años. A los 15 ingresó -y se formó- en el equipo que en aquella hermosa isla capitaneaba su hermano Juan Primera, luchador de gran cartel.

Tiene otros dos hermanos que luchan también y que son figuras destacadas, en nuestro deporte típico: Luciano, y Polonio.



EL VIEJO MAESTRO, CAMURRIA

Cuando el viejo Camurria decidió retirarse tuvo que hacer un peregrinaje por las islas mayores diciendo adiós, con los brazos alzados, el corazón en un puño y lágrimas en los ojos. Camurria era entonces, un luchador auténticamente regional de las siete islas, al que el público iba, no a ver defender a su bando sino a ver su insuperable arte.

Camino de Lanzarote.- El equipo de Artillería Una tarde me hice con el equipo de Tao.

En Abril del año 1944 -nos dice "El Palmero", marché a Lanzarote para hacer el servicio militar. En Arrecife formé el equipo de Artillería por iniciativa del Capitán don Juan Arencibia. Luchábamos frecuentemente con el equipo de Tao capitaneado por Andrés Curbelo "Pollo de Tao". Por cierto que un día, una de esas buenas tardes que uno tiene, "me hice" yo sólo con el equipo, tumbando a diez hombres.

Traslado a Las Palmas. Ingreso en el Adargoma. Sus mayores éxitos. su contricante más temible. el mejor luchador

Después de 16 meses de estancia en Lanzarote vine destinado a Las Palmas, ingresando en el "Adargoma".

-¿Cual cree Vd. que han sido sus mejores actuaciones? .

-Haber vencido una tarde a seis hombres del "Tumbador" y otra a seis de los "Guanches", y otra, a igual número de hombres del "Ajódar", un día en que yo reforzaba a los "Guanches", en Arucas.

-¿El luchador más temible para Vd.?

-Manuel Marrero "Pollo de Buen Lugar", nos contesta sin vacilar.

Vale mucho -añadimos- y con su gran figura de atleta es el luchador de mejor presencia en el terrero.

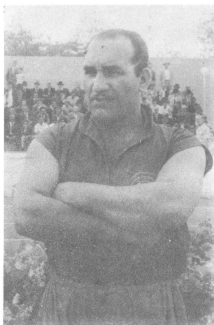
-¿A tu juicio quién es el mejor luchador de Gran Canaria?

-"El Pollo de Anzo:.."

-¿Y el más noble?- le interrumpimos nosotros.

-...si lo tuviéramos en el "Adargoma" -sigue diciendo- sería éste el mejor equipo de la isla.

Montgar 1947



El Palmero,
capitán del Vencedor.

TRES CAMPEONES

JUSTO MESA, "FARO DE MASPALOMAS" y "PALMERO"

La Lucha canaria ha tenido atletas de categoría extraordinaria. En el pretérito fue Justo Mesa, el "Invencible" campeón, a quién no hubo quien le disputara el título. Se trataba de un hombre de más de 110 kilos robusto y fornido, que podía subir a un camión un bidón de aceite con doscientos litros, sin más ayuda que la de sus brazos y rodillas.

Ultimamente el "Faro de Maspalomas" también llamado La "Fortaleza del Sur" que en exhibiciones de poder fue un ejemplar único. Pesaba 119 kilos. Medía dos metros. Daremos una idea de su poder diciendo que se colocó debajo de una mesa de billar y la levantó presionando con la espalda. Dicen que una vez tiró a un toro de un puñetazo. Y es verdad que cargaba tres sacos de cien kilos, cogiendo uno debajo de cada brazo y el tercero a la espalda.

Después el hombre más popular, fue "El Palmero". que al revés de los anteriores, era un hombre mediano, de 90 kilos, pero una maravilla de luchador. Sin duda, el mejor luchador de todas las épocas. Actuó en la película Tirma, rodada en Gran Canaria, encarnando el papel de Benafre, personaje guanche.

Alfredo Martín, el "Palmero" olímpico

Puede decirse que la legión de buenos aficionados es admiradora literal de Alfredo Martín. Quedan en el resto, los que pudiéramos llamar, de la "cáscara amarga". Estos, por sobre su arte de luchador, ponen defectos al dintorno del hombre en lo que tiene de jactancioso sobre el terrero, calificándolo de petulante. Pero ese pequeño sector, que no encuentra sustancia en lo que es un perfil, quijotesco, "olímpico", se une al vastísimo en la apreciación de que, actualmente, en nuestra lucha, no hay otro que tenga una personalidad mayor y más definida e inconfundible. Probablemente, nunca la hubo. Los amantes a la lucha que ya vamos para viejos, podemos decir que no recordamos en el terrero un hombre que nos pusiera, invariablemente, ante lo "inesperado" como Alfredo Martín. De los más grandes, aguardamos siempre su lucha favorita e implacable. Del "Palmero", esperamos siem-



Alfredo Martín "El Palmero" es uno de los más fenomenales luchadores que han pisado el terrero. Juntamente con Juan Castro, Ramón Méndez, Martín Hernández y "Camurria", son los hombres más famosos, más técnicos y de mayor popularidad en la historia.

Don Luis Doreste Silva, entrega al artístico luchador un trofeo que ganó su equipo, "Vencedor";

pre lo imprevisto y casi siempre en producto de victoria, aun que no lo sea, una creación, un alarde prodigioso de fantasía al poner en movimiento sus músculos ante el adversario. Ataca y se defiende armando las luchas más airoas, mas inverosímiles y, sobre todo, inopinadas. De todos los luchadores conocidos, es sin duda, Alfredo Martín, el más genial. Si está en posesión compendiosa de la lucha, de los procedimientos del tratado perfecto clásico, para él, dueño de un estilo único, no hay otra ortodoxia que la suya, una improvisación que le dictara, fulminante, sin vacilación, el juego, la maniobra del enemigo. Y si así debe ser siempre toda lucha magistral, con el "Palmero" ofrece aspectos excepcionales, tanto cuando él ataca por lo más inesperado y decisivo, como cuando se defiende del ataque de un impulso creativo sorprendente, de visión, de poder, de pasmosa habilidad, de elegancia artística soberana que arrebatara. Entonces nace ese gesto olímpico especial de Alfredo Martín, que más parece asombro de sí mismo -a nuestro juicio- que arrogante fanfarronería. Y cuando vuelve a la agarrada a la batalla -que para él no hay descanso tomado al pantalón del adversario- su gesto confiado, firme y decidido es el del "Quijote" que está en lid por el ideal mismo de la lucha; natural que crea en su Dulcinea que es la Victoria.

Ante el "Palmero", pechando con sus adversarios, está el espectador siempre en espera de una emoción rayana en lo más verdaderamente espectacular, porque sobre todo, estamos seguros de descubrir algo nuevo y sin antecedentes para nuestro arte vernáculo. Genial, inimitable, exactamente personalísimo, no hay otro como él, entre ese espléndido plantel que, para orgullo y exaltación de nuestra simpar lucha, podemos admirar hoy. Puede permitirse Alfredo Martín, el además, ese lujo "olímpico", sin duda instintivo y espontáneo, que suele adoptar alguna vez. Hasta nos será fiel Alfredo Martín, ciertamente, a la nobleza y caballerosidad, para con el adversario, como es canónico y primordialísimo en nuestra lucha, simpático este contorno suyo gallardo y confiado, aureolado de superioridad y tal vez, con su brizna de "narcisismo". ¿Por qué esta estampa olímpica tan permitida, frecuentemente, a los grandes artistas, a los geniales, no ha de serle tolerada al artista número uno, actualmente, al que mas emoción despierta y nos aporta goce legítimo mayor, de nuestra imponderable lucha canaria?. Juzgadle, los inconformes, no de otro modo que como un asombrado de si mismo a este Alfredo Martín, "El Palmero".

HERACLIO NIZ; "POLLO DE ARRECIFE"

"El Pollo de Arrecife" es un muchachito nuevo. Aún es pronto para exigirle que rinda en el terrero. Pero él suele a veces asombrarnos, haciendo cosas inverosímiles. ¿Quién no recuerda aquellos dos puntos de la primera vuelta del Campeonato, disputado entre "Tumbador" y Adargoma? Aquella jornada, es, quizás, la que recordamos con más emoción. Porque para uno de los dos bandos la luchada tenía forzosamente que ganarla o el "Faro" o "El Palmero". Y en el choque entre los dos atletas le tocó caer al "Palmero" ¿Quién podía tirar al "Faro", vencido ya Abel Cárdenes?. Nadie. Pero Araña lo quitó de la arena. Y la tristeza del Adargoma pasó al bando del Tumbador... "¡Ya son nuestros!", gritaba la hinchada adargomista. Y así parecía. Pero...

Allí estaba todavía el "Pollo de Arrecife". Y él, valientemente, con coraje, consumó lo imposible. Venció a uno, a otro, a otro más, y así a seis. Cuando ya no quedaba nada más que Araña... ¡También le venció!...

Y el "Pollo de Arrecife", salió a hombros. Y oyó los mejores aplausos.

Otra magnífica jornada de Heraclio Niz tuvo lugar en una luchada celebrada en las fiestas de Santa Rosa, en Haría de Lanzarote. Después de vencer a cinco luchadores se quedó victorioso en el terrero. El público le aclamó y las pesetas con que se le gratificó ascendieron a 500. "El Pollo de Arrecife" es otro de los grandes valores de nuestro deporte...

Así escribía yo, en 1950.

He aquí un primer plano del coloso de Arrecife, que en distintas fases de información de prensa ha pasado por nuestras columnas. Aquí es presentado como el hombre que ha sabido marcar tantos al prestigiar la noble Lucha Canaria. Valor deportivo forjado en el Puerto de La Luz, es hoy Capitán de "Osborne".



LA GRAN FAENA DE ORLANDO EN ARUCAS

Ayer por la mañana, en Arucas, se celebró una lucha que mantuvo tenso el interés de los aficionados que la presenciaron. Una jornada imborrable, que desbordó los ánimos, hasta el extremo de ser paseado en hombros el héroe de la jornada, Orlando Sánchez, que venció a nueve contrarios, logrando la victoria para su bando, cuando ya parecía imposible que pudiera remontarse el tanteo de 11-3.

Las tres únicas victorias del "Vencedor" habían sido por obra de José Ruano venciendo a Antonio Rodríguez y el "Palmero", que luchando como él sabe y puede, cuando quiere, eliminó a "Guajiro", con luchas de arte y a "Sucurucu" de igual forma; "Ajódar" había tenido sus baluartes en Pedro Ramírez, "Lalo" Tacoronte, Pancho Molina -éste venció a "Borito"- y Cárdenes, venciendo a "Palmero" y dos "pollillos" más. En ese momento salió Orlando al terrero -aunque no estaba en lista- y comenzó por eliminar a Pancho Molina, después a "Cubanito", José Díaz, Calixto Miranda y "Pollo del Risco". Cinco en total. Fué entonces cuando salió Abel Cárdenes -con el resultado 11-8 a favor del "Ajódar"-dispuesto a quitar a Orlando de enmedio y asegurar la victoria para su equipo. Pero Orlando Sánchez estaba en vena de aciertos, porque arte y poder no le faltan, y con rabia singular, bien aprovechadito, trabó una potente "burra" que apalancó, sin pararse un momento, para atrás, defendiéndose Cárdenes hasta lo indecible, pero sin poder evitar la caída. Fué una lucha que abrió las válvulas del entusiasmo popular, lanzándose los espectadores al terrero para abrazar a Orlando y premiarle con pesetas. En la siguiente "pegada", con un ambiente cargado de emoción, Orlando aprovechó el momento del cambio de Cárdenes para meterse dentro, por la izquierda, intentando la cogida de muslo, pero Cárdenes haciendo alarde de unas facultades inigualables, le sacó muy bien encaderas, logrando la igualdad. Lucha a lucha ambos, vuelven a pegar. Orlando muestra el agotamiento propio del esfuerzo, pero no pierde su ánimo y vuelve a emburrar, en es-



Cárdenes y Orlando en una de sus tantas agarradas. Con el saludo entre estos dos colosos queda patentizado el noble espíritu de nuestro vernáculo deporte.

fuerzo supremo, resistiendo Cárdenes los reflechones hasta que finalmente el "coloso" quedó vencido. La victoria de Orlando fué acogida con una explosión de entusiasmo, entusiasmo que se desbordó al final cuando Orlando siguiendo su espectacular "barrida" dió en tierra con "Lalo" Tacoronte, Domingo Rodríguez y Pedro Ramiírez, pues el héroe de la jornada fué sacado a hombros por sus admiradores.

La luchada en líneas generales resultó muy emocionante.

Aquella mañana en el Estadio de Cardona, Orlando no estaba para luchar y ocupaba una localidad de silla, vestido de paisano, junto a Manuel Marrero. De pronto, viendo a su equipo vencido, se puso la ropa de brega, relevó a un compañero y realizó la última gesta heroica de la lucha canaria.



Orlando
un prodigio de los terreros

PANORAMICA GENERAL DE UNA EPOCA

Faro - Manuel Marrero

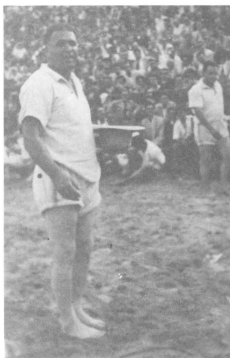
La rivalidad más notable entre luchadores se registró allá por los años 40 con la presencia de dos fenomenales luchadores, uno del Norte y otro del Sur llamados Manuel Marrero "Pollo de Buen Lugar" y José Rodríguez "Faro de Maspalomas". Ellos fueron los verdaderos animadores del ambiente luchístico en Las Palmas, figurando entonces en Tenerife, hombres tales como Víctor Rodríguez, Avelino Delgado, Camurria y otros no menos famosos, que hacía que también los choques interregionales alcanzaran una expectación singularísima. Manuel Marrero, era un hombre fornido, muy atlético y con profundos conocimientos de la técnica de la lucha. "El Faro de Maspalomas" era más forzado, menos técnico, pero más ateadado. Los choques entre ellos era algo así como el "no vá más"; y ambos juntos eran el fuerte de la selección de Las Palmas cuando tenían que librar los encuentros de selecciones. De la categoría y posibilidad de ambos quedaba siempre flotando en la víspera de sus enfrentamientos la incógnita del resultado. Y no cabe duda que en todos los deportes no hay cosas más importantes a los efectos de expectación, como la incógnita. El pronóstico siempre se hizo difícil y muy aventurado porque lo mismo podía caer uno que el otro. Y siempre caía uno u otro, pero casi nunca uno mismo dos veces seguidas.

Anunciar entonces a los bandos Norte y Sur capitaneados, respectivamente, por Marrero y el "Faro" era caminar seguro hacia el éxito deportivo. Enfrentar a las selecciones de Las Palmas y Tenerife, era tanto como provocar el mayor acontecimiento en la lucha. Así, en varias ocasiones, la Plaza de Toros de Tenerife y el viejo Campo España de Las Palmas, resultaron insuficientes para albergar a las miles de personas que se daban cita en torno al terreno. ¿Cuál de los dos, Marrero o el "Faro", resultó más veces vencedor? No importa. Lo importante es que cada vez que ellos se enfrentaron dejaron plenamente satisfechos a los aficionados porque ninguno de los dos podía defraudar nunca.

Pero los hombres no son eternos y las condiciones físicas se merman. Y para relevar a los de ayer surgen los de hoy y así sucesivamente, por siempre.



El Faro de Maspalomas levantando el arado.



Manuel Marrero ("Pollo de Buen Lugar") la tarde en que en el Estadio Insular, ante más de siete mil espectadores venció a "Manolín" por 3-2.

Dos anécdotas del "Palmero"

Efectivamente, surgió por aquella época el fenomenal y casi único, Alfredo Martín "Palmero", que es el hombre al que hemos visto hacer en un terror las cosas más inverosímiles. Yo dije una vez que el "Palmero" repentizaba tanto y se inspiraba de tal manera cuando se agarraba del pantalón del contrario, que si no tendría él un dón especial para asirse del aire y reponerse cuando parecía irremediablemente vencido. Tenía la agilidad de un gato y la fortaleza de un hércules; y como su técnica era tan superior, resultaba poco menos que invencible. Se midió con todos los hombres, grandes y chicos de todo el Archipiélago. Cayó con casi todos y los venció a todos. Pero aún vencido o cuando victorioso, siempre dejó flotando el signo de la admiración por un arte deportivo que él sabía interpretar como nadie. Hizo barridas tan fenomenales que cuando su bando estaba en inferioridad y él quedaba en pié, la incertidumbre embargaba el ambiente porque Alfredo era capaz de todo.

Yo quiero contar aquí una de las anécdotas que me ocurrió con Alfredo y que refleja su carácter casi infantil y su hombría casi heroica. Un día por la mañana cuando yo estaba organizando una de las tradicionales luchadas a beneficio de la Asociación de la Prensa le fuí a ver para concretar un desafío con el "Pollo de Las Mercedes". El no puso reparo alguno, pero quiso saber cuanto se le iba a pagar. Le dije: "Igual que al "Pollo de Las Mercedes". Me respondió: "; Cuanto?". Y yo le dije: "quinientas pesetas", que era en aquél entonces lo más y mucho que se pagaba por un desafío de esa categoría. Pero él reaccionó rápidamente -porque de reflejos era un águila- y me dijo, con ese hablar pausado y casi mejicano que le caracterizó siempre: "Bueno, ¿y el pasaje y la comida del "Pollo de Las Mercedes", quién las paga?. Le aclaré que estos gastos estaban a cargo de la organización y me replicó: "Entonces yo no cobro igual que el "Pollo de Las Mercedes", porque yo cobro quinientas y el sale por 1.100..."

Fueron inútiles todos mis argumentos en aquella mañana en la trasera del Teatro Pérez Galdós cuando él

estaba vestido de bombero trabajando con una cuba de agua. Se aferró a aquella idea y no hubo quien le hiciera bajar del burro. Juanito Mujica abundó en el mismo criterio haciéndole ver que la oferta era correcta. Pero él se negó y no hubo desafío. He ahí el carácter infantil y la obsesión de un hombre que fué genial practicando el deporte, pero muy tozudo.

Pero yo no podía quedarme con los brazos cruzados porque había contraído el compromiso con la Asociación de la Prensa de celebrar esta luchada y entonces fuí a ver a Manuel Suárez, "Manolín". Por aquella época "Manolín" era el "Molowny de la lucha", pero no estaba todavía formado como atleta y el "Pollo de Las Mercedes" en cuantas veces agarró con él salió victorioso. Pero "Manolín", no me cansaré nunca de decirlo, fué un caballero dentro y fuera del terrero, comprendió mi apuro y aún en la creencia de que acudía al desafío como víctima, aceptó sin siquiera poner condiciones. La lucha por la que el "Pollo de las Mercedes" venía venciendo a "Manolín" era una fugaz cogida de muslo que no tenía solución para él. Pero aquella luchada se aireó tanto, creó tal clima de expectación, que en el ánimo de "Manolín" nació una idea: vencer al "Pollo de las Mercedes" por primera vez o intentarlo con más fé que nunca.

Se concretó el encuentro y se hicieron las listas de luchadores de los dos bandos, con la inclusión del "Palmero". Llegó el momento de la luchada y allí no había sitio ya ni para una mosca.

"Manolín" había sido adiestrado especialmente para contrar la lucha clásica del de "Las Mercedes". Y llegó el momento del desafío y "Manolín" respondiendo a su categoría ganó el enfrentamiento por 3-0, venciendo al de "Las Mercedes" en las tres seguidas por "contracogida de muslo". Esperó al contrario en cada ocasión y al verse el muslo cogido hacia una pequeña torsión de izquierda a derecha, pegaba un pequeño cogotazo con la mano derecha en la cabeza del contrario, daba una patada en el suelo y suavemente hacía salir despedido a su contrario, que no se explicaba como había podido ser derrotado tan fácilmente. En lo sucesivo jamás pudo vencer a "Manolín".

Pero en esta luchada se produjo la segunda parte de la anécdota del "Palmero" porque habiendo salido a luchar en lucha corrida le correspondió enfrentarse con el "Pollo de Las Canteras", que venció a Alfredo. Entonces el "Palmero", tan infantil y heróico, se acercó a la mesa del Jurado y pidió permiso para retar "ahora mismo" a su rival. Se le concedió el permiso, aceptó el de "Las Canteras" y agarraron el desafío. Ganó el "Palmero" que le dió las tres seguidas. Y mireñ por donde él, que no quiso enfrentarse con el "Pollo de Las Mercedes", un hombre relativamente fácil para él, cobrando quinientas pesetas, luego lo hizo graciosamente con el "Pollo de las Canteras".

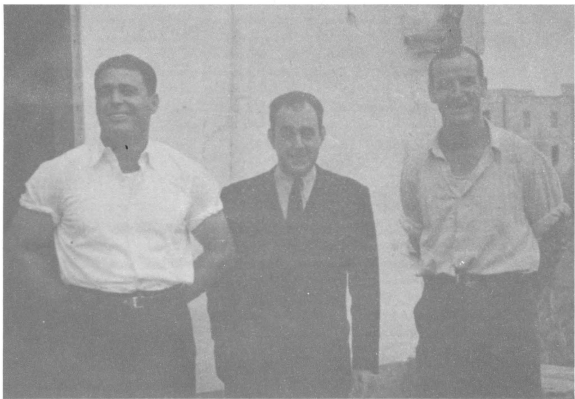
"CUBANITO" - "PALMERO"

Por eso, y por muchas cosas más, el "Palmero" fue un genio. En el terrero, principalmente. Fue entonces cuando apareció en las filas del norte "Ajódar" un luchador rubito, muy nuevo, pero mal amañado, llamado Santiago Almeida, al que luego se conocería por "Cubano II" o "Cubanito", que desde los primeros momentos dejó entrever que sería un futuro y muy difícil rival para el "Palmero". Y así fue, a no tardar mucho, porque el "Cubanito" después de caer varias veces estudió de tal manera al "Palmero" que puede decirse que al cabo de un par de años lo trajo por la "calle de la amargura". La "muerte" de "Cubanito" era el desvío, que el "Palmero" ejecutaba "como los ángeles". Por esa lucha no había quien se le escapara al de La Palma porque como luchaba tan bajito y agarraba tan arrequejado el pantalón, desde que ponía la mano derecha en la rodilla izquierda del contrario éste salía despedido como los hombres que vemos en los circos que se meten en un cañón y salen volando por los aires. Pero "Cubanito" cuando acertaba a coger una posición que no fuera favorable para el desvío, hacía sudar al "Palmero" como nadie. Y para que se vea la importancia que tiene en la lucha estudiar al contrario, "Cubanito" llegó a pasarse semanas enteras en los entrenamientos dejándose atacar por "desvío" para estudiar la forma de la contra. Claro, hacía falta la dedicación de "Cubanito" y sus condiciones físicas especiales, para llegar a ser lo que fue. Y fue que en la siguiente ocasión en que agarró con el "Palmero" se le colocó exprofeso para que Alfredo le atacara por desvío. No hizo más que verse tocado y en lugar de resistir se dejó ir a favor, tomando un ligero impulso y saltando en el aire sin soltar la mano del pantalón para girar sobre sí mismo y hacer que el contrario en ese intervalo en que él volaba, llegara al suelo por falta de oposición. Desde aquel momento el "Palmero", creo que se pasó muchas noches sin poder dormir, pero no dió con la clave.

La rivalidad que antes tuviera el "Faro" y Marrero se centró ahora entre estos dos hombres y no se sabe ni cuantos de saños agarraron, casi siempre a petición del "Palmero", que incluso concertó uno a siete luchas y él agarrando a "mano metida". Fueron los desafíos más espectaculares y más discutidos de aquella época.

"PALMERO" - campeón sin luchar.

"Cubanito" se fue luego al servicio militar, que hizo en Ifni, y no pudo participar en un torneo individual que se hizo para proclamar Campeón Regional. El campeón que resultara de Las Palmas tendría que luchar con el Campeón de Tenerife y el vencedor de estos dos, disputar, a su vez, el título del Archipiélago con el "Faro de Maspalomas", que lo tenía desde el año 1945 y no lo había disputado jamás. Y aquí viene la anécdota del hombre que quedó campeón de Canarias sin luchar con sus rivales; del hombre que habiéndolo sido todo en la lucha, que pudo en otro momento haber sido Campeón indiscutible, lo fue cuando menos méritos hizo, porque se proclamó campeón en Las Palmas por ausencia de "Cubanito", que no digo yo que le hubiera podido ganar sino que le estaba entonces ganando; se proclamó aspirante oficial interregional porque el Campeón de Tenerife, entonces Cándido Matoso "Pollo de Doramas", que se había ido a Tenerife enrolado en el "Tinguaro" de don Imeldo Bello, en un amago de profesionalismo de Lucha Canaria; Matoso, repetimos, que era campeón de Tenerife, no le interesó el encuentro o no quiso luchar y automáticamente se proclamó al "Palmero" campeón interregional y aspirante al título que tenía el "Faro de Maspalomas". Se concertó la fecha de este encuentro, se aplazó a petición del "Faro", se volvió a señalar y hubo que darla sin efecto. Por último, para dar fin a tan latoso asunto, se ofició a ambos para que a puertas cerradas en el viejo Campo España, y un día por la mañana, con la sólo presencia de Federativos y técnicos, agarraran el desaffo; pero a la hora convenida se presentó el "Faro" y dijo que "el único campeón era él y que no tenía que luchar con nadie". Se le dijo al "Faro" que entonces perdía su condición de Campeón y que el fajín pasaba a poder del "Palmero". Pero Pepe no mostró gran interés por el título, pero dijo: "el fajín está en mi casa y el que se atreva que vaya a buscarlo". Y cualquiera iba a buscarlo... "El Faro de Maspalomas", que ahora estará por los sesenta años, todavía cuando hace las demostraciones de poder levantando el arado por esos pueblos de Dios, suele salir luciendo el fajín de Campeón que todavía conserva. Se lo había ganado en Tenerife a Víctor Rodríguez por 3-0.



Los puntales de "Los Guanches" de antaño, Manuel Marrero y José Araña, con el Marqués de la Florida.



Santiago Almeida (Cubanito)



"EL FARO", indiscutible campeón

Este capítulo último que acabamos de narrar tuvo lugar allá por el año 1951 o 52. Esta fecha marcaba, si no la desaparición del "Faro de Maspalomas", si su decadencia, porque los años no pasan en balde y el "Faro de Maspalomas", que gozó siempre de una salud a prueba de bomba y de unas condiciones físicas verdaderamente asombrosas, dedicó poco tiempo a la preparación, aunque si es verdad que cuando él se lo tomaba en serio, aunque estuviera flaco como un perro y cayéndose como las hojas de árboles, se sometía a una buena alimentación o al menos abundante y hacía algunas sesiones de "blandeo" y se quedaba más "afinado que el requinto de Pepe Monagas". Pero los tiempos aquellos no eran ni para gastar dinero en sobrealimentarse ni en perder el tiempo para entrenar. La pista se había quedado sola, las gradas casi vacías y la rentabilidad del espectáculo solía ser escasa, el "Faro de Maspalomas" entre una cosa y otra se fue dejando "ir con la proa al marisco" y perdió, como ya hemos dicho, el título de Campeón, aunque es verdad que sin defenderlo. Más, a mi juicio, el "Faro de Maspalomas" fue el indiscutible campeón de lucha canaria mientras estuvo en fuerzas y se mantuvo en actividad. Tiró al "Pollo de Tegueste", al "Pollo de Tacoronte", al "Pollo de San Andrés", al "Pollo de Las Canteras", a "Camurria", a Víctor Rodríguez, a "Matoso", a "Carampín", al "Palmero", a Manuel Marrero, etc., etc. pero como todo luchador suele tener su horma ajustadita al zapato, paradójicamente el hombre que siempre le dió mas guerra al "Faro de Maspalomas" fué José Araña "Pollo de Arucas" que si "no se enteraba agarrando con el "Palmero", cuando cogía al "Faro" le pegaba cada coslazo que temblaba la tierra". ¿Qué como le tiraba? Usando, como es tradicional, en la lucha canaria, la misma fuerza del contrario. Pepe Araña agarraba con el "Faro" y ponía su posición en punta; es decir, las dos manos a las bocapiernas, bien retirado para atrás y dando el pecho. El "Faro de Maspalomas", como no podía ir por "caderas" ni por "levantada", porque Araña era un pírgano así como él, hacía presión hacia sí también con las dos manos a las bocapiernas de los pantalones de Araña.

Puestos en esa posición ambos luchadores, como el poder del "Faro" era superior, lograba atraer a Araña, pero en el esfuerzo y en la porfía los dos cuerpos se iban enderezando y ese era el momento que aprovechaba Araña, que era más

rápido que el "Faro", para trabar su "cango por fuera" y quitarle el equilibrio. Así fue una y otra vez. La última vez que les ví fue precisamente en la Plaza de San Gregorio, después de que el "Faro" había tirado a Manuel Marrero, que cada vez que tenía que pegar con el "Faro", salía más nervioso que un flan de caramelo; todo lo contrario de Araña, que se ponía en el terrero para hacerle frente al "Faro" como si se tratara de tomarse un vaso de agua. Al contrario, el que se ponía nervioso cuando tenía a Araña enfrente era el "Faro de Maspalomas", que sabía que se le podía caer el "chaleco".

Pero por una de esas cosas no tan incomprensibles que suelen suceder en la lucha, Pepe Araña que fue un hombre muy puntero y muy conocedor de la lucha (a él le debe el "Palmero" el secreto para vencer al "Artillero" cuando éste estaba tirándolo) nunca pudo con el "Palmero", que lo tiraba hasta "sin querer"... Por "burra", por "levantada", por "cogotera", por "desvío"... por donde querfa. Y sin embargo, ya se ve que Araña no siendo contra el "Palmero" era un hombre para caer y tirar a todos sus contrarios.



"EL FARO", ULTIMO GUANCHE

Fue insuperable de poder. Fue una fortaleza. Pero no logró la condición de invencible. Mas constituyó todo un espectáculo verlo salir al terrero con casi dos metros de estatura y sobre los 120 kilos de peso. Es notable que el "Faro" se impusiera más a Manuel Marrero "Pollo de Buen Lugar", por ejemplo, que a José Araña "Pollo de Arucas", porque éste, alto y fuerte le ponía posición incómoda, de frente, y el mismo poder del "Faro", al "tirar para sí del contrario" le permitía a Araña irse de "cango por fuera" al enderezarse ambos en el intento del "Faro" por levantada al contrario para iniciar lucha. Pero el "Faro" fue y quedará con justicia en la historia de la Lucha Canaria como el más potente e irresistible de todos los luchadores grandes de talla.

En la foto, Alfredo Ayala, tomando notas para un reportaje sobre la vida del "Faro", que se publicó en el "Eco de Canarias".

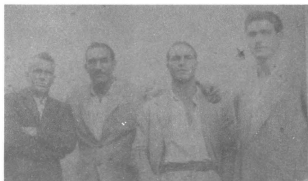
APARECE "CARAMPÍN"

Por aquella época hizo su aparición en la lucha un mozo lagunero, duro como una roca, con un corazón que no le cabía en el pecho, mal amañado y con estilo nuevo en la lucha: Era zurdo y luchaba a la izquierda. Una cosa increíble que se había visto en la lucha por primera vez en la historia. "Carampín" agarraba al estilo clásico con la mano izquierda al pantalón de mano abajo y con la mano derecha a la espalda. Pero usaba de su poder y en plena brega cambiaba la cabeza y se quedaba dando el hombro izquierdo al izquierdo del contrario, descolocándolo totalmente y haciendo de él lo que quería. Una vez que había cambiado la posición metía su burra izquierda que tenía la fuerza de una grúa y no había contrario que lo resistiera... Contrarios, claros, de su talla, que venía a ser aproximadamente la del "Palmero" en cuanto a posibilidades -con menos técnica- pero más duro y un poco más alto. Fue tal el terror que sembró "Carampín" en los terreros, que el "Faro de Maspalomas" y Manuel Marrero, que eran los hombres entonces de más posibilidades, llegaron a impresionarse...

Pero estos capítulos los contaremos después. Primero digamos que la aparición de "Carampín" empezó a eclipsar las estrellas de "Camurria" y el "Palmero", que eran entonces los hombres más apreciados y más populares por sus especiales y extraordinarias cualidades técnicas. Los desafíos de "Carampín" con el "Palmero", o con "Matoso" o con quien fuera, levantaban verdaderas oleadas de expectación. Y el lagunero., que era un chaval del pueblo, muy desenfadado, (era recogedor de basura por las calles de la antigua Agüere, con su carro y su bestia) salía al terrero con un aire y una despreocupación que más parecía un "Superman" que un luchador. Su concurso en los equipos de lucha se hizo tan necesario que empezó luchando en un modestísimo de La Laguna llamado Acaymo, luego lo contrató el Tinguaro de don Imeldo Bello pagándole una fuerte cantidad, más tarde se lo llevó el equipo de la "Victoria" que le regaló un camión, y por último se fue a Venezuela donde se hizo el amo en los terreros y ganó tanto dinero que regresó a Tenerife como un "nuevo rico" trayéndose un "Haiga" fenomenal.

Pues, como íbamos diciendo, el "Faro" y Marrero se impresionaron tanto con la presencia de "Carampín" que una vez se concertó en Las Palmas un desafío entre él y Manuel Marrero. "El de Buen Lugar", advertido por propia observación

de lo que era capaz "Carampín", salió a pegar como si tuviera enfrente a un moderno Hércules y como la distancia entre "Carampín" y Marrero era tan notable, el de Buen Lugar pegó con toda su alma un sacón de aire que hizo volar a "Carampín" más de la cuenta; con el "Faro de Maspalomas" pegó también y Pepe le dió "un zarpazo" que luego me dirfa "Carampín", "oiga, cristiano, si no se me llega a romper la cinta del pantalón este hombre acaba conmigo". Pero a "Carampín" le daba igual, porque el corazón no le cabía en el pecho y no se arrugaba ni que se lo mandara el médico.



"Camurria", "Palmero", "Carampín" y "Mateso". Cuatro nombres que hablan por sí solos. Y, claro, cuando estas cuatro figuras se juntan a uno no le queda otro remedio que exclamar: ¡menudo cuarteto!

Carampín



"MATOSO", OTRO LUCHADOR EXCEPCIONAL

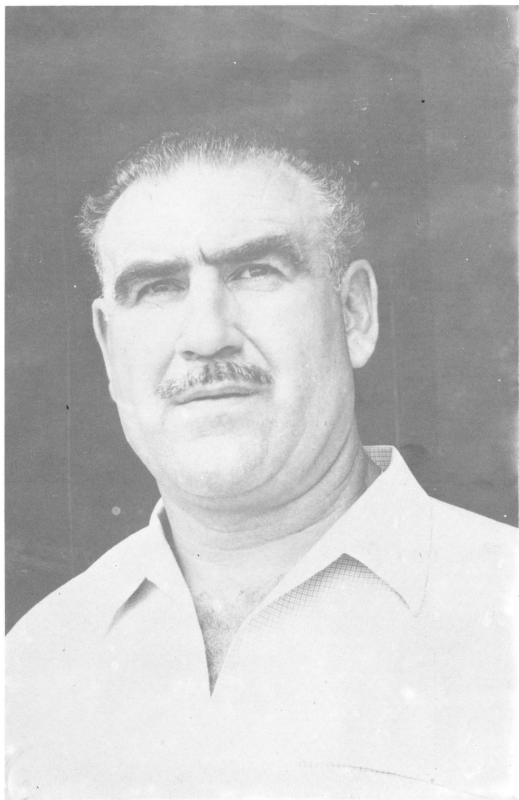
Pero hubo también, coincidiendo con aquella época, un luchador excepcional, Cándido Matoso "Pollo de Doramas" que era para mí, el luchador entre los hombres grandes que mejor ha luchado y que más elegantemente ha sabido caer. Matoso fue el inventor de la "contraburra", que hoy se ha generalizado. Cuando se veía emburrado paraba el efecto de la acción, frenaba al impulso del contrario y con la pierna libre trababa a su vez una burra, bajita, en la pierna libre del contrario, y el efecto era mortal. Matoso se hizo luchador en el "Adargoma" cuando el equipo decano de la Plaza tenía su campo de entrenamiento en los jardines del Hotel Santa Catalina. Y Matoso se aficionó a la lucha porque enfrente mismo donde hoy está el Club Natación Metropól había una unidad del servicio antiaéreo y él estaba allí haciendo el servicio militar y por las tardes se iba a ver entrenar. Un día le dijeron que si quería echar una mano, se puso la ropa todo avergonzado y Fernando el Panadero, que era un muñeco de goma con poco más de uno cuarenta de estatura, un pigmeo comparado con Matoso de casi dos metros, le pegó unas revolcadas que casi acaba con la afición de Matoso. Pero el conejero al otro día volvió más temprano y de ahí hasta que pudo ser Campeón y se fue a Tenerife fichado por el "Tinguaro", que era una especie de Real Madrid en la lucha canaria, por su facilidad para fichar a todo lo mejor. Matoso interpretó jornadas muy apasionantes, convirtiéndose muy pronto en figura insuperable en todo el Archipiélago. Más tarde, se fue a Venezuela y allí anda, pero alejado ya de la lucha.

ABEL CARDENES, ESE COLOSO

Pero tenemos que volver un poco atrás para referirnos a Abel Cárdenes, un hombre que llegó tarde a la lucha, pero que lo hizo todo. Barridas, desafíos, títulos... Para dar una idea de la influencia de Abel Cárdenes en los terreros, hay que decir que perteneció a los equipos "Adargoma", "Rumbo", "Maninidra", "Kruger", y "Vencedor" y que en todos los equipos en que estuvo fueron campeones porque él se encargaba siempre, al final de cada luchada, de acabar con todos los que estuvieran enfrente. Y para hablar de la deportividad de Abel Cárdenes basta con decir que jamás faltó a una luchada de su equipo sin tener en cuenta ni la hora, ni el día, ni el lugar. Para él lo importante era luchar y como hombre responsable, lo importante era cumplir.

Abel Cárdenes dada su condición física tendente a la obesidad, tenía que someterse a unos trabajos de entrenamientos, que causaban admiración ver con que asiduidad los hacía y con cuanta continuidad. Cuando estaba en Rumbo solía dedicar hasta dos horas diarias a correr con una pelota de baloncesto haciendo intentos de encestar; acababa chorreando de arriba abajo; entonces se iba a la ducha, se ponía la ropa de luchador y comenzaba sus entrenos de lucha. Pero lo que quizás tenga más valor en la historia deportiva de Abel Cárdenes fuera su gran dedicación a buscar la contra para "Carampín". Y la perfeccionó de tal forma que Abel Cárdenes llegó a luchar con la posición izquierda igual que con la derecha. Y entonces aquellos duelos de "Carampín" y Abel Cárdenes sí que estaban signados por la incógnita por la incertidumbre y por el supersuspense... Nunca se sabía quien iba a ganar, para ver caer a uno u otro se daban cita en los terreros lo mismo en Las Palmas que en Tenerife, igual en Lanzarote que en La Palma; la mayor cantidad de público, que si presenciaba el espectáculo vibrando de entusiasmo, abandonaban el local relamiéndose de gusto. Abel Cárdenes fue, sin lugar a dudas, el último coloso de la lucha canaria. Un coloso cuando enfrente tenía siempre a una plana mayor o fila india que lo sometía en cada ocasión al esfuerzo y el sacrificio más enorme. Era luchar contra "Palmero", contra Orlando, contra "Pollo de Arrecife", contra "Carampín", contra "Pollo de Las Canteras", contra "Pollo de Maguez", contra Tino Dieppa, Florencio Méndez, contra Manolín, Felipe del Castillo, Gregorio Dorta, "La Viejecita"...; era luchar contra todos esos y salir airoso. Era mantener una rivalidad y ser el mejor; era volver a los tiempos de Matías Ji

ménez, aunque Abel Cárdenes en cuanto a su dilatada y dominical actuación superó a los mejores de todos los tiempos. Cuando Santiago Ojeda, que es el coloso de la actualidad, pero un coloso minimizado por falta de rivales, empezó a salir, Abel Cárdenes ya estaba "cogiendo la chaqueta", retirada que se anticipó por recomendación médica al observársele una ligerísima afección cardiaca, de la que afortunadamente no le queda ni huella, pero sigue la prohibición para los ejercicios violentos.



ABEL CARDENES



Venciendo a Palmero y ganando el título de campeón.



y dando en tierra con Orlando...

**ABEL CARDENES,
EL ULTIMO COLOSO**



... pero vencido por Manolín.

Y EL POLLO DE ARRECIFE ¿QUE?

No podía faltar en ninguna publicación dedicada a la lucha canaria el nombre del "Pollo de Arrecife", que fue en todos los tiempos y a toda hora el luchador más anárquico y más sorprendente que yo he conocido. Se pasó años después de su aparición en "Tumbador" en los que no perteneció a ningún equipo y en cambio luchaba todos los domingos. Pero luchaba como hombre compensador de fuerzas para equilibrar a dos bandos. Por ejemplo, si Abel Cárdenes estaba en el "Adargoma", él luchaba en "Rumbo"; si Abel Cárdenes se iba a "Rumbo", él luchaba en "Vencedor", y así sucesivamente. Pero el "Pollo de Arrecife" tiene lo que para él es un mérito y para mí no lo es, que hizo las mayores diabluras en los terreros de lucha a veces hasta sin entrenar en semanas y semanas. Claro que él argumentaba que la lucha no le dejaba lo suficiente para vivir y tenía que dedicarse a otras cosas que le impedían entrenar; pero yo sé que él tenía tiempo de entrenar y no lo hacía porque dada su jovialidad y su inveterana costumbre de ser centro en todas las reuniones, prefería ir por el Parque de Santa Catalina y charlar, que a meterse en los entrenamientos a perfilar la forma. De cualquier manera, yo me pregunto ¿a qué hubiera llegado el "Pollo de Arrecife" si hubiera ordenado su práctica deportiva entrenándose debidamente? Nadie lo puede saber, pero sí hizo lo que hizo -y fue figura grande en el Archipiélago -sin entrenar, calcúlese usted lo que hubiera podido hacer estando como un gallo.

Una vez me traje yo al "Pollo de Arrecife" para que tomara parte en una luchada benéfica en la que iba a tener por rival a un bando que encabezaba Abel Cárdenes. Me lo traje de Arrecife donde ya era cabo de la Guardia Municipal y sabía yo y me lo confesó él, que no había cogido un pantalón en las manos desde hacía más de dos años; pues bien, el "Pollo" vino, salió cuando tuvo que hacerle frente a Abel Cárdenes, se trabaron en una "burra" que aguantaron como dos colosos, se extenuaron de tal manera, que cuando llegaron al suelo -¿quién ganó?- hubo que levantarlos y ponerlos de pie y entonces se vió con sorpresa que Abel Cárdenes se había fracturado la clavícula izquierda. De allí a la clínica de Urgencia y a seguir luchando porque el público no le importa las desgracias de los atletas; o si le importa lo que quiere es que un espectáculo en el que se paga se termine como sea. Y el "Pollo de Arrecife" siguió en el terrero luchando y tirando gente hasta que no pudo más. Esa fue, una de las tantas tardes en

las que el "Pollo de Arrecife" fue intérprete principal del espectáculo.

Ahora en Lanzarote, el "Pollo de Arrecife" o mejor Heraclio Niz Mesa, Cabo de la Guardia Municipal, sigue gozando de tanta o más popularidad, pero en otro orden de la vida, habiendo sido galardonado por el ex-ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, con la placa al Mérito Turístico, premiándose así los muchos méritos de un hombre que sin saber leer y escribir lo aprendió siendo muy mayor y poniendo a prueba su voluntad, y hoy se entiende perfectamente con los hombres de otros países, o de todos los países que visitan ese paraíso insular que se llama Lanzarote y que constituye la isla más extraña y más encantadora de todas las del Archipiélago.



AL POLLO DE ANZO

Tradición guachinesca que atesora
arte, caballerosidad y destreza,
que como el Teide encierra fortaleza
en Canarias la raza luchadora.

En la era o en la plaza, encantadora
la lucha encarna la belleza,
exponente suntuoso de nobleza
sube el caído la mano vencedora.

Caderas, remolinos, levantadas
que las mozas con ademán precioso
aplauden con fervor entusiasmadas.

El vencedor recibe portentoso
en el "terrero", piropos y miradas.
!Tu serás siempre torneo delicioso!

Andrés Hernández Alvarez
(La Laguna)
Septiembre de 1961

POLLO DE ANZO

Todos los deportes necesitan en épocas determinadas a la persona que sea capaz de influir decisivamente en el ambiente y en la gente que le rodea, bien para evitar su decaimiento o para lograr su superación. La Lucha Canaria encontró a ese hombre en Salvador Dfáz "Pollo de Anzo". Y gracias a él que entusiasmó, alentó y orientó a tantos chicos jóvenes, la lucha siguió manteniendo su interés porque "Boro" daba el pecho todas las tardes, durante años, hasta que pudieron lucir con luz propia los Carlos Cabrera, Felix Reyes y demás hermanos, Severino Rodríguez, Orlando Sánchez, Carmelo Rodríguez, Elías Hernández, etc. El Ayuntamiento de Gufa, de donde era natural, rotuló una de sus calles con el nombre del famoso luchador.



En la foto emotiva entrega de la copa donada por el Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas, en la luchada de las Fiestas Patronales.



Dos colosos

Abel Cárdenes, el fenomenal coloso grancanario, deportista íntegro, que supo dedicar a la lucha canaria todo el tiempo que requería una singular puesta a punto, convirtiéndose durante muchos años en el invencible de los terreros. Con su concurso fueron campeones "Ajodar", "Maninidra" y "Rumbo"; y fue importante siempre su colaboración en los duelos interregionales lo mismo cuando defendía a su bando que cuando formó en la selección de Las Palmas. Ahí le vemos con el fuerte chicarrón, "Sansón del siglo XX", en el viejo Campo España, cuando Sansón hizo una exhibición de poder y Abel Cárdenes culminó una actuación soberbia venciendo a "Pollo de Máguez".

Octava parte

ELOGIOS A LA LUCHA

Alfredo Malqueríe

Josita Hernán

José García Hernández

Manuel Verdugo.

ELOGIOS A LA LUCHA

El terrero se ensancha y la lucha se admira

De un interesante trabajo periodístico del Doctor don Luis Doreste Silva, cronista de la Ciudad, poeta periodista y escritor, ilustre grancanario que presidió la Federación Regional de Lucha, entresacamos este bello párrafo:

"Por otra parte este viejo arte de exhibición de músculo isleño y plenitud de las cualidades morales, caballerescas de nuestra raza, si se enriquece con el plantel de hombres nuevos, admirablemente diestros, admirablemente fuertes, admirablemente nobles, suma ahora adeptos de calidad, venidos a conocer lo que para ellos era un deporte inédito. De afuera está viniendo el más rendido elogio, el sufragio más valioso que nos hacía falta en su favor. La población peninsular que convive hoy con la nuestra manifiesta adhesión cada vez más singular a la lucha. Y cuanto viajero notable llega, muestra deseos de asistir al espectáculo y lo enjuicia como torneo único y digno por su belleza, arte y generosidad moral, uno de los más admirables, propagando después sus sentimientos y apreciaciones. Así, dos grandes ingenios literarios patrios: Wenceslao Fernández Flores y Alfredo Marqueríe. Ambas ilustres plumas, públicamente han confirmado lo que en la intimidad y en puro entusiasmo nos dijeron verbalmente de nuestro deporte. Estas opiniones tiene un grande y efectivo valor en la obra de restauración completa e imposición espectacular de nuestro juego vernáculo, universalmente. En lo antiguo y cuando aún se mantenía en un estado que no era francamente de indecisión con sus pragmáticas exactas, testimonios extranjeros frecuentemente, alentaban la no decadencia de la bellísima lucha, con superioridad a los deportes clásicos de su género.



LA LUCHA CANARIA COMO UNA GRAN FAMILIA

En el homenaje póstumo a "Pollo de Anzo" estuvo presente toda la familia de la lucha. Como representantes de ayer y hoy, "Faro de Maspalomas" y Juanito Mújica Jr., presencian el acto de imposición de la medalla al Mérito Deportivo que el actual presidente de la Federación de Lucha don Jesús Gómez prende del pecho de un pequeño hijo del desaparecido luchador.

COMO SIMBOLO DE UNA RAZA

La historia de Canarias —dice don José Díaz— nos ofrece desde su iniciación conocida, huellas elocuentes del espíritu de lucha que siempre fué innato en los nativos, y no precisamente en la lucha a muerte ni de conquista, sino lucha noble, heroica, caballerosa y gallarda. De ahí que al hablar de la lucha canaria como símbolo de una raza tomemos como norma y guía esos conceptos que jamás faltaron en todos los actos de los hombres de Gran Canaria.

Deportivamente la lucha canaria no es más que una disputa entre dos hombres que en buenalid buscan derribarse a tierra. Pero en la lucha canaria hay algo más que el derribo a tierra del contrario. Conociéndola, sabemos que cada cual ha de buscar a su adversario, haciéndole desplazar y situarse en un punto propicio para el ataque; le ha de atacar en muchas veces, sorprendiéndole o "imaginándolo", cambiándole luego el ataque a otra forma con tanta rapidez, que sólo la rapidez misma puede ser capaz de anular la acción.

La movilidad imprimida a ésta, es armónica, airosa elegante, emocional; y así de una a otra forma, van pasando a la vista del espectador una serie de colores, que llegan a mover la emoción dándole el carácter propio de este deporte, dejando impregnado el ambiente de un sublime éxtasis que hace pensar en el por qué de tanta emoción, tanta gallardía, tanto valor y tanta nobleza.

Si repasásemos la historia de la lucha en sentido deportivo encontramos una marcada similitud de la lucha canaria con la más estimada forma de lucha de los tiempos primitivos, incluso antes de Jesucristo, en las Olimpiadas greco-romanas, en las que existía una forma de luchar que consistía en que dos luchadores puestos en guardia y encorvados, adelantando el pié derecho, y el izquierdo de puntilla y colocados de modo de no ofrecer presa al adversario, ejecutaban todos los distintos aspectos de la lucha, con posiciones de ataque y defensa, hasta llegar al momento final en que uno de los dos era vencido, por caída a tierra.

La lucha fué entonces, y lo es ahora, el menos brutal de los ejercicios de fuerza, puesto que no permite golpear al adversario con el puño, ni con el pié, confiando la victoria a la presión de los miembros y al enlazamiento del cuerpo. En todas sus posiciones y actitudes tenían los luchadores el deber de mostrarse airoso, y entre la variedad de formas, la más estimada era aquella en la que los contendientes asidos en la forma antes indicada forcejeaban, contrando los ataques hasta decidirse el combate por tres caídas de cada cinco.

¿Hasta que punto llega la similitud de nuestra lucha con aquella de entonces, que se empleaba la zancadilla, que aquí llamamos "traspies"? La posición de los luchadores, la elección de los mismos, que debía ser atlética, y la misma forma de agarrar, no pueden ser más parecida.

Por eso nos permitimos pensar si la lucha canaria que como deporte se practica en Gran Canaria, tiene origen en la también deportiva lucha grecorromana de los tiempos primitivos, y subsiguientes, que nuestra raza, hispánica desde luego, conserva su símbolo en la que siempre ha sido tradición nativa, pues no se concibe en estas tierras unas fiestas del Santo Patrón, sin que en el programa figure un buen encuentro de lucha canaria, y que, además, sea un número de los que más atracción produce. Y ello de generación en generación sin que se haya perdido un átomo de todos los que la integran, pese a que ha habido tiempo en que parecía que se extinguía.

Conservemos, pues, nuestro deporte; quitemos obstáculos personales y pequeños (que son los que empequeñecen a nuestro secular deporte); démosle cuanto podemos para engrandecerlo y revivamos aquellos encuentros magnos, que para nosotros eran verdaderas "olimpiadas". Consagremos deportivamente a nuestros ases; hagamos que surjan otros, ya que sabemos que existe cantera abundante, y ya sea en el norte o en el sur, volvamos a luchar, que también la lucha por su nobleza y también por nuestro amplio espíritu predispuesto siempre a la reconciliación, es un medio para aunar diferencias.

LA LUCHA CANARIA, DEPORTE UNICO EN EL MUNDO

La lucha canaria no es simplemente un deporte. Es, en nuestro Archipiélago, una tradición cuya existencia arranca desde la de nuestros aborígenes y representa algo esencial de nuestra raza: la nobleza, caballeridad e hidalguía.

La lucha canaria, además de deporte único en el mundo, es un legado que nos llena de orgullo. Será por ello que cuando una personalidad arriba a estas islas, tratemos de mostrarle nuestro deporte: la lucha canaria.

Periodistas, escritores, poetas, diplomáticos, artistas, hombres de ciencia, etc., han sido invitados de honor a nuestra lucha. Y guardamos con el natural regocijo cuanto dijeron o escribieron, admirados al ver la lucha canaria.

En los capítulos siguientes ofrecemos al lector párrafos de escritos de personalidades patrias en relación con nuestra lucha canaria.

Es del mayor interés prestar a la lucha canaria toda la protección para mantener y favorecer sus atributos.

Don José García Hernández, ex-Gobernador Civil de la Provincia, durante su estancia en estas islas escribió, entusiastamente sincero, esta crónica:

"Cuando presenciábamos cómo actualmente el deporte se desnaturaliza, en sus fines y se convierte en muchos casos, en desagradable espectáculo en el que se manifiestan signos de lamentable conducta, es satisfactorio contemplar y proclamar cómo la lucha canaria ha conservado con un sentido caballeresco de su deportividad, que presta al torneo la elegancia del esfuerzo muscular, la nobleza en la competición y la estética en línea que lleva nuestro espíritu a evocar mitológicos atletas.

Es de mayor interés continuar la tradición deportiva en la lucha canaria, manteniendo su forma y su signo, prestándole toda la protección necesaria para mantener y favorecer sus atributos".

LUCHA CANARIA

LUIS MARRERO

Galardonado por la Federación Española dan un premio anual por su labor de divulgación en bien de la Lucha Canaria.

La lucha canaria es el deporte en que más resplandece la nobleza, no obstante tener algo de pelea, aunque sin sangre, ya que ambos gladiadores al enfrentarse lo hacen con el fin de vencerse, quedando victorioso aquél que más dominio tenga de este deporte maravilloso y subyugante por lo airoso y una cierta espiritualidad de la contienda, cuando en ella se emplea la gallardía propia del hombre que se tenga como tal. Sin embargo, nótese como pierde su carácter y se desvirtúa hasta convertirse en algo repugnante, cuando en el hombre que está luchando se advierte odio, o la torcida intención y hasta la infamia revelada en el ataque traicionero, o empleando como mala ventaja, posturas inadecuadas, contrarias a la lealtad y nobleza del deporte.

Por eso debemos siempre todos andar vigilando y dispuestos a emplear el mayor rigor contra quienes así proceden, para de este modo mantener limpio el deporte y tener siempre en pie el recuerdo de aquellos nuestros antecesores, cuyos nombres repetimos con orgullo.

LA LUCHA CANARIA

Con este juego de fuerza y agilidad, se practica un gimnástico ejercicio que vigoriza los músculos y también aviva el ingenio al discurrir recursos y mañas para vencer. Además, tiene un aspecto estético, de belleza plástica, que importa conservar, evitando que desaparezca definitivamente.

La figura de los luchadores, la línea de piernas y brazos en acción, el contorno del torso, ademanes y gestos de las diversas posturas y actitudes que se adoptan en el curso y movimiento de la contienda, forman grupos escultóricos vivos, viriles, animados.

Imitando a la Naturaleza, los griegos copiaban los tipos más proporcionados y armónicos. Norma clásica es a proporción y la armonía. Las formas de los atletas de las olimpiadas eran modelos que inspiraban a los escultores helénicos.

En la lucha canaria, si las siluetas se descomponen, torciéndose y retorciéndose los cuerpos, excesivamente inclinados, casi a ras del suelo, bustos y extremidades revueltos se confunden y la pugna pierde carácter, gracia y plasticidad elegante, convirtiéndose en un antiestético forcejeo, empujándose los contendientes, arando la arena y resulta vencedor el más resistente a las fatigas y al agotamiento.

No es un concurso de resistencia física nuestra lucha; y mientras se desenvuelva con más rapidez y gentileza, mayor interés y emoción despierta.

De las tan discutidas maneras de agarrar, nos parece de más elegancia plástica la "mano arriba", que es la tradicional en esta isla, entre otras razones porque el luchador no se agacha demasiado y despliega su actividad, tanto en el ataque como en la defensa, de frente, sin soltar la mano izquierda del calzón y la derecha libre para llevarla a la espalda o a las piernas durante las peripecias del juego.

Nosotros dividimos en dos grupos las diferentes suertes del deporte isleño: levantada, desvío, chascona, para atacar; burra, trapiés, cango, etc. para defenderse.

Maestros, cada uno en su peculiar estilo, Juan Castro, Ramón Méndez y Martín Hernández, despertaban entusiasmo en el público cuando contendían.

En otros tiempos admitíase una especie de "sineritismo deportivo", esto es, conciliación de los distintos modos de lucha, sin que a nadie se le ocurriera desterrar la "mano abajo" ni prescribir la "mano arriba" de rancio abolengo en Gran Canaria.

LA LUCHA CANARIA ¿ARTE O DEPORTE?

¿La lucha canaria tiene más de arte o de deporte ? ¿Apasiona por su fondo o por su forma?

Eso se preguntaba en un bello artículo el poeta Juan So-sa Suárez, que desarrolló las incógnitas así:

A nuestro entender es un deporte por su propia naturaleza, pero impregnado, ungido de belleza. Pudiera, por su plasticidad, ser un arte, como lo es el "Ballet", pues si éste nos transporta a una irrealidad o mejor a una realidad soñada, la lucha nos sitúa frente por frente a un espectáculo singular, viril, y mayestático. Evoca algo ancestral, la fuerza original midiéndose con la destreza, la agilidad y la nobleza. Dos luchadores mano a mano son como dos nubes enfrentadas por vientos distintos; dos aceros templados en la mejor virtud, que se cruzan; dos polos tocados por una misma descarga de lealtad que pone en prueba sus fuerzas. Nuestra lucha no encarna el valor de la fuerza en sí misma, sino el de su majestad cuando la fuerza por serlo, se hace acompañar de los atributos de la pureza y de la lealtad.

La supervivencia de nuestro deporte clásico debiera seriamente preocuparnos. Arte o deporte, lo mismo da, que heredamos de nuestros antepasados, con sus reglas, sus leyes y su sentido del valor integral de la pureza, procuremos que su práctica se haga eficiente y duradera; pero ni interferida ni mixtificada, para que ella sea a un tiempo, deporte y tradición.

EL ARTE, LA HABILIDAD

El deporte típicamente canario, la lucha canaria, afirma Felipe P. Ravina, es un deporte que pudiéramos decir que es de suma elegancia, pues en el mismo, más que la fuerza en sí, prevalece y triunfa el arte, la habilidad, dándose el caso frecuente que luchadores de mediana complejión física derrotan, casi fácilmente, a corpulentos enemigos, que, a pesar de sus enormes fuerzas caen rápidamente por la habilidad, o, como decimos vulgarmente aquí, el "jeito" del contrario. Por esta razón me atrevo a calificar a la Lucha Canaria como deporte francamente elegante, fino, desprovisto de toda fuerza avasalladora, cuando los contrincantes saben el empleo per-

fecto de sus fuerzas, buscando, más que destruir las fuerzas del oponente, atacar hábilmente los puntos débiles del adversario.

LA LUCHA CANARIA DEBE INTERESARNOS PORQUE ES NUESTRA

El canónigo de La Laguna, don J.G. Ortega, escribió hace más de siete lustros una crónica de lucha que aún conserva su palpitante actualidad. Decía:

Que la lucha no sólo debe interesarnos porque es artística y emocionante, acaso como ningún otro deporte, sino porque es nuestra, porque es canaria. Un afán de novelería pueblerina -añadía- nos va despojando de todo lo regional, de todo lo típico, que viene a ser como la fisonomía de los pueblos; fiestas, danzas, trajes, juegos, costumbres saturadas de intensa poesía. Todo va cediendo a la invasión de lo extraño, a veces ridículo y extravagante, cuando en todas partes se aviva el sentimiento a lo regional, aquí lo matamos, como si nos avergonzáramos de las cosas nuestras, honrándonos con las exóticas.

NO HAY SALIDA YA MAS NOBLE, QUE CRUZARSE, ANTES, LOS BRAZOS

En efecto, nada más noble, más gallardo, que esa tradicional estampa del luchador canario, que sale al terreno, fornido y bien dispuesto, saludando con corrección a su adversario para adoptar seguidamente la posición de brazos cruzados, en gesto elegante y noble de permitir al adversario "agarrar como quiera". A ese respecto, Gonzalo Siverio escribió un bello párrafo que reproducimos: "No hay salida ya más noble que cruzarse, antes, los brazos. Aunque luego para vencer al de enfrente haya que echar zancadillas.

Y si cae,
por su mal:
a quien salga,
a desafiar

Eso es alma de nobleza: no querer caer jamás. Pero aún más noble será levantar al que vencimos...

El terrero, en nuestra tierra, nos lo brindaban las eras.

¿Mas, que importa que hasta el pan ya no se amase con puños? !Siempre habrá brazos robustos para "salir al terrero"! Y ufanarse de aprender para la lucha canaria...

Deporte que nos legaron los viejos pobladores, el transcurrir del tiempo ha seguido animando a los aficionados a esta lucha noble y elegante.

LA LUCHA DEBERIA ERIGIRSE EN ESPECTACULO PREDILECTO DEL PUEBLO

"La Lucha canaria reúne atractivos de un ejercicio heróico clásico y bello", afirma el escrito tinerfeño, don Leoncio Rodríguez, de recia personalidad literaria. En defensa de nuestra vieja lucha canaria, dijo en cierta ocasión:

"Espíritus poco observadores han visto en ella solamente un pugilato de fuerzas, un alarde de virilidad o una muestra de tozudez campesina. Pero la lucha es algo más que todo eso. Es la fuerza al servicio del ingenio combatiente; la hidalguía del vencedor con el vencido; la sutileza y la bravura, el combate duro y empeñado, sin sangre ni holocausto. Y tras el combate, la mano que se tiende generosa y caballeresca, para recoger al caído. Y el abrazo de paz y de fraternidad como remate triunfal. La lucha debiera erigirse en espectáculo predilecto del pueblo, en nuestro deporte por excelencia. Así evitarfase el que se aclimataran en este país aficiones incultas, que pervierten el gusto y los sentimientos de la muchedumbre".

LA LUCHA CANARIA COMO DEPORTE VERNACULO Y ENTRAÑABLE

La lucha canaria puede ser catalogada como el deporte más genuinamente representativo del Archipiélago canario. Por su historia, por su antigüedad, por su arraigo, por su hidalguía... Practicándola se forjaron para la existencia prolongadísima, aquellos antiquísimos guanches, fuertes y saludables, sanos y robustos. En este varonil deporte encontrarían motivo alegre de confrontar fuerzas y habilidades entre los moradores de distintas zonas, rindiendo culto al deporte y ejercitando los músculos. "A través de esta lucha, todo arte y fuerza, aquellos guanches sencillos y primitivos, lograron man-

tener una raza fuerte y selecta, que más tarde, en la hora de la verdad, supo morir heroicamente en defensa de su patria chica o confundir su sangre con la de aquellas nuevas gentes que tomaron posesión de las islas en nombre de una civilización cristiana y española"

Hubo una época, corta, por cierto, en que la lucha canaria, sufrió en alarmante eclipse vencida por las circunstancias adversas y por el ímpetu revolucionario de las cosas nuevas, pareciendo que desaparecía de la actualidad del Archipiélago. Otros deportes exóticos, quizás más apasionantes por menos nobles, amenazaban con borrarle de la memoria de nuestro público. Y sólo en localidades apartadas de las islas, donde cuenta con más arraigo toda la tradición isleña, se mantenía el fuego sagrado de esta noble lucha, recuerdo feliz de una época paradisíaca.

Hoy, gracias al impulso y amor por nuestras cosas de un grupo selecto de aficionados, la Lucha Canaria vuelve a ocupar el lugar destacado que le corresponde dentro del marco deportivo de cuantos se practican en estas islas. Era difícil vencer la corriente modernista, pero tradicional y enteramente nuestra, la lucha canaria ha vuelto a su lugar. Y he ahí que muchachos -como ocurre en Telde, por ejemplo- que hasta los 18 o 19 años no vivieron un ambiente de la lucha canaria, tocados de pronto de un súbito entusiasmo, se entregan con todo empeño y amor a este noble deporte de nuestros abuelos.

La lucha canaria, firmemente mantenida en los momentos difíciles por un grupo de selectos aficionados, hoy ha invadido todos los terreros de las islas, todas las esferas sociales y puede considerársele como deporte multitudinario.

LA LUCHA CANARIA SUPERA EN ARTE Y DEPORTE A TODOS LOS DE SU ESPECIALIDAD

Nos place traer a esta memoria de la Lucha Canaria, el siguiente comentario de Luis Mimbuela de Vidal, periodista del norte de España, que aporta a la historia de nuestra lucha un juicio de gran mérito.

Entre todos los deportes a través de la historia, sin duda el más tradicional es la clásica lucha de hombre a hombre. Lo era en Grecia y en Roma y lo fue siempre en distintos iue-

gos y torneos. Al arma blanca, con la espada, a simple juego de palo, como resta aún en las villas pasiegas de la Montaña santanderina, y a brazo partido, como en León y Asturias, dirimieron siempre fuerza y destreza, hombres y pueblos.

Pero aquellas luchas greco-romanas fueron al olvido con el paso de la civilización, que las abolió por bárbaras. Y las de la espada sólo subsiste al juego de la esgrima, sin más torneo de jaz ni de fuerza. El palo montañés es tradición y esgrima unidos a la fuerza y destreza de los pasiegos. Más, si en todas estas justas, el valor y la destreza entran en proporción y derroche paralelo al valor y la fuerza, la palma de la nobleza se la lleva la clásica y tradicional Lucha de hombre a hombre y de cuerpo enjuto. Y de todas estas luchas seculares, la Lucha Canaria, más parecida a la suiza que a la misma astur-leonesa, se lleva la prez en el honor.

Conocemos bien a fondo, por haberlo visto y vivido, el citado deporte pasiego y la lucha de estilo astur-leonesa, tanto de mano al cinto con su revoleo y levantada, como de engarce a hombro y caderas, con zancadillas; sabemos de sus ventajas e inconvenientes, inclusive por haberlas practicado, y ahora al poder contrastarla con la magnífica lucha canaria, no dudamos en deducir que ésta supera a todas en arte, deporte y nobleza.

Sin embargo, la lucha canaria es fuerza llena de destreza, vistosidad, belleza, armonía y arte completo. El hombre sale al hombre rebosando nobleza. El saludo de manos inicial y final, de presuntos vencedores, vencedor y vencido de tan noble y emotivo, trasciende a íntimo fraterno. Hay infinidad de toques, acometidas y defensas, que en su juego trenzan con toda una gama de arte y noble destreza, emotiva y emocionante. Nada comparable a la agarrada de dos colosos luchadores canarios.

Y hemos de terminar diciendo lo que sentimos y confesamos: que la lucha canaria es el deporte más noble y completo de esta índole y de todos los tiempos. Arte, mucha ciencia, fuerza y destreza, pero sobre todo nobleza....

REALIDAD Y SÍMBOLO DE LA LUCHA CANARIA

Don Luis Alvarez Cruz que capta el momento brillante de la lucha canaria, muestra su disconformidad para el exceso de literatura que llega adscrita, pero se felicita como canario del auge que ha tomado el verváculo deporte. Dice:

Nuestro deporte, a lo que se vé, ha entrado en un notable período de auge. Quizás peque por el defecto de la cantidad de literatura que lleva adscrita, pero no obstante, no se puede negar su vigorosa actualidad. Y esto cuanto tantas cosas íntimas del insularismo han venido a tierra para desaparecer poco después para siempre, es confortable y estimulante. Por ello es por lo que se está en el deber de impedir que ocurra lo mismo a lo poco que en este terreno nos queda con el valor de permanencia. Cómo esto haya de lograrse es cuestión reservada a quienes tienen el deber imperioso e intraspasable de velar por el rito deportivo. Para nosotros, es decir, para quienes hemos de limitarnos a asistir al desarrollo del espectáculo, sin poner en él otra cosa que un fervoroso entusiasmo, nos basta con que el espíritu predominante que rija al deporte canario por excelencia y antonomasia, tenga un carácter romántico, o en otros términos, un sentido de entrega y dedicación, que es lo único que hará que no muera por cuanto que es lo único que nos lo ha traído a nuestras manos actuales desde las manos de las viejas generaciones, para las que no hubo literatura, ni dinero, ni otra cosa que no fuera el más decidido amor a lo nuestro y el más pronto y leal actitud de servicio a un postulado fundamental de la tradición isleña.

En este sentido me es grato escribir estas líneas, que tienen tanto de exaltación de la hora presente como evocación de la hora pasada.

¿COMO SE PUEDE SER CANARIO SIN SENTIR PASION POR LA LUCHA CANARIA?

Respecto de la Lucha Canaria -afirma Padrón Machín- nos sentimos profundamente tradicionalistas y nada nos es tan grato como manifestar que por encima de todas las cosas amamos al noble y hermoso deporte.

La lucha canaria es la más fiel expresión de la nobleza, hidalguía y fortaleza física de nuestros pueblos. Es también el reflejo de la pureza de su alma. Y aún algo máspreciado y hondo constituye para nosotros; es quizás la única herencia legada por la raza vencida, aquella raza guanche, todo valor, músculo... como la lucha canaria.

Es por todo lo que esto significa y vale, que amamos, repetimos, de tan especial manera el deporte isleño, en cuya defensa no es esta la única lanza que rompemos. Y es en razón de ver y sentir las cosas que no concebimos. ¿Como se puede ser canario sin sentir pasión grande por la lucha canaria, el más bonito y elegante de todos los deportes?.

ELOGIO DE LA LUCHADA

Alfredo Marqueríe, crítico de arte nacional se expresó así:

La Lucha canaria, la "luchada", es, a mi entender, una ex presión deportiva típicamente isleña, verdaderamente "afortunada". Se dan en ella, con las características de fuerza, destreza y agilidad, las notas simpáticas de que la inteligencia y la vista juegan también papeles más importantes. Un gigante puede ser vencido por su atleta de menor peso y estatura, pero al mismo tiempo el poderío físico y el buen entrenamientos no son olvidados ni desdeñados. Y esto ¿qué es, sino olimpismo puro? ... Creo, pues, que la "luchada" es un espectáculo completo, superior al boxeo y a la lucha grecoromana y, por supuesto, a la lucha libre.

Pero, además, la ceremonia y la cortesía, la nobleza y caballeridad, ese aire solemne que tienen las isas y las folías, se unen y suman en el gran deporte canario, ejemplo y espejo de una contienda, de un torneo que resucita sobre las arenas la justa medieval.

Cautivado por la emoción y por la gracia deportiva de los ágiles "pollo" y de los altos "faros", ¿quién no se declara en tusiasta de la lucha canaria?

EL MAS DIGNO DE LOS TORNEOS

La eximia actriz, artista cinematográfica, poetisa y mujer de vastísima cultura, con motivo de una de sus visitas a nuestra isla, presencié una luchada y luego escribió emocionada estas líneas, que hacemos figurar en este historial de lucha canaria.

Sólo en estas maravillosas islas -aún no contaminadas por el materialismo del Mundo- es posible el milagro de una lucha tan caballeresca y noble. que ya quisieramos para sí los pueblos que padecen esta paz de encono y odios.

Pero es que aparte de estas espléndidas cualidades atléticas, la lucha canaria en sí es todo un curso de belleza estética.

Yo, que me siento canaria de vocación, proclamo muy alto mi entusiasmo por este deporte, digno de los más exquisitos señores en el más digno de los torneos.

NADA TAN BELLO COMO LA LUCHA

Nada tan bello como la práctica del deporte vernáculo que debiera estar a la cabeza de todos los que se practican en las islas Canarias -dice F. García Torres, periodista de "El Eco de Canarias"-, Miles de motivos existen para que la lucha canaria sea protegida, apoyada, fomentada y divulgada.

Para los jóvenes resulta todo un tratado de caballerosidad, de salud, de fortalecimiento: con ella se aprende a perder y a ganar, siempre sonriendo; a aceptar la derrota sin desplantes y a esperar la revancha con paciencia. En la lucha tan pronto gana el arte como la fuerza; pero, eso sí, se practica con caballerosidad.

Novena parte

VARIOS ASPECTOS

Monumento a la lucha

· Un "campo canario"



Antiguamente en las fiestas patronales de la ciudad las luchadas se celebraban en el cauce seco del barranco Guiniguada donde se reunían los hombres de "las pilas" para defender su suerte, rememorando viejos tiempos cuando la lucha se dividía a efectos de Norte y Sur, por las márgenes del Barranco. Desde entonces, 1947 ya no se luchaba "mano arriba".



UN "CAMPO CANARIO" PARA LA LUCHA

Un día ví de cerca el peligro. La lucha canaria podría quedarse sin local para celebrar sus encuentros en la capital. Me enteré porque al estar yo muy vinculado al "Campo España" en razón de mi cargo técnico deportivo dependiente de la Federación Española Galguera, supe que las instalaciones se trasladarían muy en breve a la Ciudad Alta -donde hoy están- y que el viejo Campo España sería demolido por una inmobiliaria para levantar un gran edificio -hoy ya terminado- y entonces dí la voz de alerta. Escribí o inicié una campaña en "El Eco de Canarias" y reclamé el concurso de las voces canarias y amigas. Las consecuencias se hicieron notar y veamos como se desarrolló y el efecto que causó:

SE PIDE UN CAMPO CANARIO

El día 1 de julio de 1962, dije:

"Se quiere -y en el intento se está poniendo el máximo empeño contándose con la magnífica predisposición del Excmo. Cabildo Insular, Federación de Lucha y Asociación de prensa- que la lucha canaria ocupe en plazo breve el lugar destacadísimo que por derecho le corresponde en las islas, haciendo que las miradas de quienes pueden y deben protegerla, se vuelvan hacia ella para dialogar, conocer sus problemas, estudiarlos y someterlos a resolución favorable. La necesidad sentida de la falta de un Campo Canario para la lucha canaria, cuatro paredes y un terrero con dotación de gradas, más económico que una plaza de toros, mucho más barato que un frontón y de ínfimo costo en relación con el de un Estadio, por ejemplo, ha de ser pregonado siempre. Sin desmayo. Hasta conseguir lo que ya hace muchos años debió tener el deporte vernáculo: su casa. Que no tenerla significa vergüenza para los canarios, prueba indiscutible de abando, de poco aprecio a lo nuestro.

Es raro -vaya esto como ejemplo- que en cualquier lugar de España donde se reúnan dos vascos no se piense en la construcción de un Frontón. Y si las posibilidades no alcanzan, entonces se habilita una pared para poder practicar su juego y enseñarlo propagándolo. Es rarísimo que dos españoles se afinquen de fronteras a fuera y no piensen en una Plaza de Toros. Cada cual a propagar y sentirse orgulloso de las tradiciones de su Patria Grande. Y vemos ejemplos de extranjeros que llegan por Canarias poniendo en práctica el deporte de su país. Rugby juegan los americanos, o tripulaciones de barcos en la misma playa de Las Alcaravanas; judo practican los japoneses en todas partes y han conseguido introducirlo en todo el mundo; campos de golf habilitan los ingleses; etc. Nosotros, los canarios, que tenemos un deporte -la lucha canaria- la más artística, noble y elegante de todas las modalidades de lucha, que es admiración de todos cuantos la ven -nos remitimos a los elogios de Marquería, Josita Hernán, Maruchi Fresno, Fernández Flo-

res, don José García Hernández, etc.-, no; nosotros no. ¿por qué? ¿Por qué la lucha canaria no ha tenido ya en cada isla, en cada pueblo, un local especialmente acondicionado para la lucha? ¿Por qué no se ha tenido hasta fuera de las islas para exhibirlo por todas partes? ¿Por qué ha estado ausente siempre la lucha de las Ferias del Campo de Madrid, de los Pabellones Canarios de las exposiciones regionales, etc.?. La lucha canaria es tan vieja como la existencia misma de las islas. Y estamos obligados a quererla, a protegerla, a defenderla siempre, porque es nuestra. Si nunca se había pedido con tanta fuerza la habilitación de locales para la lucha canaria, si ahora se impone la llamada de urgencia, no dejemos escapar la oportunidad de borrar el error de tantos años, disponiéndonos a dotar a la ciudad de ese local que tanta falta le hace y con tanta urgencia se pide. Pero no olvidemos que el deporte de la lucha canaria es totalmente incompatible con el fútbol. Sus horas son casi las mismas y el fútbol -deporte rey- lo acapara todo, no sólo en masa, sino en ansia insaciable de ocupar hasta el último rayito de sol disponible para marcar sus horarios de partidos. La lucha es la lucha y el fútbol es el fútbol, pero para nosotros, para los canarios, la Lucha, debe ser lo primero, porque es nuestra.

Cuando se haga algo por la lucha canaria -el Campo Canario- ha de pensarse que va a ser preferentemente para la lucha Canaria. Como las plazas de toros son especialmente para corridas de toros, los frontones para los juegos de pelota vasca, las piscinas para la natación y los estadios para el fútbol. Y piénsese que ha de ser en el casco de la ciudad, a dos pasos del Puerto, cerca de Las Palmas, en el corazón mismo, donde su práctica puede ser presenciada por propios y extraños, sin molestias, sin grandes trastornos de desplazamientos; algo así como poner al alcance de las manos de los forasteros la posibilidad de ver luchar, de igual manera que se lleva -para que lo veamos más de cerca- a los barcos de turistas, pongamos por ejemplo, a las agrupaciones folklóricas de baile y canto regional.



Un aspecto del Campo España durante el desafío "Manolín" - "Pollo de las Mercedes" (Campeón de Tenerife) que ganó "Manolín".

Entre el Cabildo Insular y el Ayuntamiento de Las Palmas, acometer la obra no sería ningún dispendio. Las aportaciones por igual -solar por parte del Ayuntamiento y construcción a Cargo del Cabildo- la Lucha Canaria que dará situada en el lugar que por derecho le corresponde; y ambas Corporaciones podrían sentirse orgullosas de haber resuelto un problema que preocupa y contar con el unánime aplauso de los ciudadanos y con el agradecimiento de todos.

EN FAVOR DE LA LUCHA CANARIA

Por Sebastian Jiménez Sánchez

Los deportes típicos constituyen algo muy consustancial con la vida de los pueblos. Desde antiguo así se le reconoce y por ello se le presta una atención preferente. En la vida moderna son los deportes motivos de serias preocupaciones por parte de los Gobiernos, encaminados a alentarlos y dignificarlos, al igual que se hizo en la antigüedad clásica. Se le considera no sólo como medio de fortalecer el músculo, sino como recreo del espíritu y como honesto deleite de los admiradores de las distintas nacionalidades deportivas; más en los presentes tiempos se le utiliza como uno de los medios educativos más eficaces para formar a las masas especialmente a la juventud, distrayéndolas de corrientes morbosas y de actividades subversivas; y de ahí la acusada atención que el Gobierno español le presta para sistematizarlo y dignificarlo dentro de excepcionales valores morales y espirituales. En esta atención a todos los deportes no falta la dispensada a aquellos que están vinculados a determinadas regiones.

Todos los deportes se mueven hoy día bajo la dirección anorosa y tutelar del Estado, que le presta no sólo valioso apoyo moral sino material, que les permite poseer ciudades deportivas, campos de entrenamientos, recintos apropiados para los mismos, como son piscinas, estadios, ring, etc. A algunos de ellos no les falta el alto patrocinio oficial como acontece con el fútbol, ciclismo, automovilismo y motociclismo, y aún el plausible mecenazgo por parte de destacadas personalidades, como esta provincia tiene exponentes patriótico, con la llamada carrera ciclista del Condado de la Vega Grande.

Mientras el fútbol ocupa lugar preferente dentro de la atención estatal y aún de los organismos oficiales, otras manifestaciones deportivas, de limpia ejecutoria, de singular vinculación al pueblo canario, tal es el caso de la Lucha Canaria, carece de esa alta tutela y especial apoyo moral y material, al menos en lo que atañe a poseer un campo decoroso, donde jugador y expectador cuenten con un acomodo digno de tan bello como varonil espectáculo, personificación del recreo de una raza legendaria. Y este "terrero" para el luchador y ese recinto que se echa de menos para el expectador es el que, con ocasión de la jornada de exaltación de la Lucha

Canaria, organizada por la asociación de la prensa y patrocinada por el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, pide la opinión pública se conceda en cada isla de la Provincia por parte de sus respectivos Cabildos Insulares y aún por aquellos municipios donde como Las Palmas, Telde, Gúfa, Gáldar, Ingenio, Agüimes, Arrecife y Puerto del Rosario cuenta hondo arraigo el deporte vernáculo; y este deporte, por lo que tiene de representativo de gloriosas esencias canarias, de viril y elegante, de maña y arte, y en el que la habilidad, inteligencia y caballerosidad juegan fundamental papel, debe merecer decidido apoyo, no ya para perpetuarlo y mantenerlo digno, glorioso, juvenil y renovado, sino para que pueda emular a las pasadas glorias que lo encarnaron, y también para que encuentre en la juventud escolar muchos seguidores; de ahí que las escuelas nacionales y colegios particulares puedan constituirse en auténtico viveros del deporte vernáculo, si por las autoridades de la docencia se tomara el interés que reclama tan bella manifestación deportiva canaria, a tal fin reclamamos que a los nuevos grupos escolares que se construyan y aún a aquellos otros que ya están en servicio, se les dote de "Terreros" acondicionados para que el alumnado de los mismos practiquen el deporte de la lucha canaria, por lo que tiene de valor folklórico y porque disciplina la voluntad, endurece el músculo y recrea el espíritu, y aún porque agudiza la inteligencia y da agilidad al organismo.

Reiteradas veces se ha dicho y se repite aún que la capital está falta de zonas verdes donde los niños y adolescentes encuentren solaz esparcimiento, especialmente en los barrios extremos y obreros. Junto a esas zonas por crear, a pesar de lo mucho que ya se ha hecho, hace falta establecer espacios acotados y vigilancia con regularidad, para la práctica del deporte vernáculo, con la misma diligencia patriótica que se presta al fútbol a la natación, etc. Por eso nos ha producido complacencia grande al leer en la prensa local, la última reseña del Pleno Municipal, en la que se da cuenta del acuerdo tomado de crear un complejo deportivo en la zona urbana de Escaleritas, en el que se prevé establecer un campo de Lucha Canaria.

Por lo que dejamos dicho y esbozado reclamamos se ofrezca por nuestra celosa y diligente Corporación Insular, a la numerosa afición canaria de lucha, un campo con "terrero" y con su zona de acomodo, con graderíos y servicios, como ya lo tiene el fútbol canario en el Estadio Insular y otros deportes en la Ciudad Deportiva de Martín Freire. Que surja, pues, ese mecenazgo anhelante hacia la Lucha Canaria, y a este bello deporte que con tanto realismo cantara y escribiera en el siglo XVII Antonio de Viana, en su inmortal Poema, cuando

habla de "terrero", de robustos muslos y vellosas piernas, de zancadillas, de gallardía de jóvenes, de vestidos de tamarcos por honestidad, de diestros brazos, de vueltas y revueltas, de caídas, maña y fuerza, de revoloteos, y de pies al aire y en el suelo.

29 - Julio - 1962.

¿LOGRAREMOS EL LOCAL QUE NECESITA LA LUCHA?

Ayer, en Arúcas, durante el desarrollo de la luchada que allí tuvo lugar, con motivo de las fiestas, un viejo aficionado -lo conocemos al lado del terrero desde hace más de 15 años- nos preguntaba: ¿usted cree que va a conseguir algo con esa campaña pro Campo Canario?. La pregunta no tenía el aire despectivo que suele llevar a veces. Al contrario, quisimos ver un tono de angustia.

-Pues creemos que sí, le dijimos. Es más, creo que es fácil lograrlo.

-¿Fácil? -nos interpeló.

-Sí, sí; muy fácil, por varias razones, una de ellas, importantísima, que tratándose de un deporte netamente canario, de gran tradición, carece en absoluto de ayuda y precisa el local; otra, que promulgada recientemente la Ley de Educación Física en Canarias, en todo el Archipiélago, ninguna modalidad deportiva debe tener preferencia sobre la lucha canaria, por ser canaria y por carecer de instalaciones; y por último, que suponemos habrá interés colectivo en enmendar ese error de siglos, que ha tenido en el mayor desamparo a nuestra vieja, noble y viril lucha canaria.

Creemos que sí, que en la capital se nos dotará de un local; sabemos que se está haciendo un proyecto para ser sometido a la consideración de nuestras Corporaciones; y no dudamos que ciudades como Telde, Arúcas y Gáldar acabarán contando con locales idóneos ofrecidos por los municipios.

Nos complacemos reproduciendo párrafos de un escrito del señor don José P. Machín. Dice:

"Es lamentable, muy lamentable que se olvide y abandone el más noble, viril y artístico de los deportes. ¡Pobre lucha canaria!. Y se le olvida precisamente por todo eso; por lo que tiene de bueno, por las incomparables condiciones y matices que lo adornan. De la misma forma que se olvida y abandona en esta época de detestable materialismo todo lo verdaderamente elevado y hermoso, todos los valores morales, espirituales artísticos e intelectuales que engrandecieron y amenizaron la vida de nuestros abuelos".

Luego añade el señor Machín:

"Este hermoso deporte en cuya práctica los contendientes se estrechan noblemente las manos antes de entrar en vigorosa lid volverá a resurgir pujante y victorioso. Será necesario -lo reconocemos- darle la mano para que se levante; pero esa mano, que hoy incomprensiblemente se le niega, algún día- por cierto no lejano- le será ofrecida con largueza, generosidad y cariño."

La lucha canaria necesita un recinto y estamos seguros que las entidades oficiales lo ofrecerán. Ello alegraría a todos los canarios, les guste o no la lucha, porque al fin y al cabo vendría a ser como la mejor prueba de cariño para lo nuestro. Y la lucha canaria, en su modalidad y estilo, es única en el mundo.

COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Se insistía en el tema:

Nos agrada ver como en el eco de nuestros comentarios anteriores quejándonos en nombre de todos los aficionados de las islas de la falta de locales idóneos para la práctica de la lucha canaria está llegando a todos los rincones. Recibimos cartas en estos días, de aficionados de la localidad y del interior, animándonos a proseguir nuestra campaña en pro de la construcción de locales especiales en los distintos pueblos y algunos prometen enviarnos sus comentarios de colaboración, sumándose a las voces que piden protección para nuestra lucha.

Que el Ayuntamiento de Telde, por ejemplo -nos dice uno- desea dotar a la ciudad sureña de un estadio para que se juegue al fútbol, lo encontramos muy bien, porque vivimos la época del deporte, pero no comprendemos como ha podido pensarse antes en un campo de fútbol, que en un recinto deportivo donde sea posible practicar la lucha canaria, el boxeo, el ciclismo, las peleas de gallos, etc., deportes estos, todos ellos en los cuales los hijos de Telde han logrado gran satisfacción.

Otro comunicante señala: "Ya en Arúcas se ha perdido la tradición de luchar porque desde que desapareció el antiguo y prestigioso equipo de luchadores "Los Guanches", nadie ha movido nada en la lucha, encarrilándose la afición a otros derroteros deportivos".

A este párrafo hemos de decir que hace dos años los equipos de lucha de la capital y de Gáldar hicieron un intento heroico que resultó fallido por falta de ayuda. Se celebraron varios encuentros, pero los gastos de montaje superaron siempre los ingresos y como los equipos tienen que vivir muy "apretados" no se pudo insistir más. Pero hace dos años que el Ayuntamiento de Arúcas viene incluyendo en el programa de sus fiestas grandes encuentros de lucha.

Agradecemos a todos la atención que nos prestan y seguimos esperando colaboración.

LA LUCHA PIDE UN RECINTO

Mi deseo era manifestar al pueblo y así,
una vez más, volví a la carga:

La lucha canaria está atravesando un período crítico de su existencia, por lo que a pervivir en la capital se refiere. Va a quedarse sin local donde exhibir su arte y nobleza. El Campo España, que durante tantos años ha venido cobijándole, está a punto de cerrar sus puertas en la capital para trasladarse a la Ciudad Alta. Las obras del nuevo canódromo están iniciadas y se les quiere imprimir el máximo de celeridad para ponerlo a punto en el plazo más breve. Cuando ello ocurra, por todo este año, la lucha canaria habrá quedado en el mayor desamparo, pues aún en el supuesto de que el nuevo local se ofrezca al deporte típico, cien por cien isleño, puramente amateur, siempre estaría amenazado por cualquier otra manifestación deportiva que le quitaría su hora clásica, sus fechas, etc., quedando supeditada a otras necesidades.

Ya la lucha canaria venía "luchando" fuertemente por sostenerse por sus propios medios, atosigada siempre por las cargas, por la falta de apoyo, por la desconsideración tal vez. Ahora tiene una amenaza peor: la falta de un local idóneo, pero entre unos y otros parece quererse decretar el éxodo de la lucha hacia el interior de manera definitiva, si no ponen remedio nuestras Corporaciones.

Recientemente la Federación de Lucha celebró una reunión con los presidentes de los clubs. Allí se alumbró una idea: construir un recinto apropiado recurriendo a diversos procedimientos para la obtención de fondos mediante operaciones de préstamos. Y se está formando una comisión administrativa para ponerla en marcha. Es la única solución que se vislumbra, dada la absolutamente nula ayuda que este deporte recibe, excepción de la Federación Española de Lucha que viene prestando todo su interés en beneficio de la propagación y sostenimiento del mismo.

Creemos que si oficialmente no se ofrece otra solución, ese será el mejor camino. Una solución, claro, en forma de instalaciones, tal cual se hace en el fútbol, con la natación, etc.

Nosotros aplaudimos siempre todo lo que se haga en mejora de la dotación de locales para el deporte; si en lugar de una

o dos piscinas, pudiéramos contar con 10, mejor; si tres campos de fútbol, que sean 15 etc. Pero reclamamos un terrero para luchar dentro de un local idóneo, nos quejamos porque la ayuda oficial no lo ha proporcionado, ni siquiera ha pensado en esa posibilidad de ofrecerlo. Y creemos que una gestión bien orientada daría solución a los dos problemas: el de las cargas -ya en trámites- y el de la falta de locales en Canarias para un deporte que se practica sólo en Canarias "Y que no morirá pese a todo, mientras en las islas se canten las folías", como dijo el poeta.

Recientemente comentábamos estas cosas con un gratísimo forastero visitante y nos replicaba asombradamente interrogativo ¿pero como es posible que tanto en Las Palmas como en Tenerife existan locales construídos exprofeso para la práctica del juego de la pelota vasca (frontones) y no se disponga en cada una de las islas, en cada uno de sus pueblos, de un pequeño recinto para practicar en exclusiva la lucha canaria?

Y esas cavilaciones se las vienen haciendo desde hace tiempo todos los que palpan el problema. ¿Cómo se explica que en Canarias los Ayuntamientos de los pueblos no hayan dispuesto la existencia de un local especial para practicar la lucha canaria?. ¿Cómo en las capitales, Tenerife y Las Palmas, no se ha habilitado con ese exclusivo fin los recintos?

Los deportes entre más modestos, más precisan la ayuda de todos, de manera especial cuando el deporte en cuestión es manifestación tan vieja como la existencia de la misma tierra de que se trata. Y la lucha canaria lo es.

Confiemos en la ayuda oficial, pero mientras tanto, no desfallezcamos en la idea de conseguir para la lucha el local propio proporcionado por la misma lucha.

¿COMO ES POSIBLE?

Existe un adagio que dice que muchos granos hacen un montón. El S.O.S. lanzado desde estas columnas para la consecución de un local exclusivo para la práctica de la lucha canaria debe encontrar rápido apoyo.

"Pollo de San Nicolás", "Camurrita", "Loreto", "Mano lín", "Palmero", Orlando, Abel Cárdenes, "Pollo de Anzo", etc. son nombres que he leído en letra de molde en los periódicos locales. Son nombres que llenan de gloria las páginas de nuestra lucha canaria. Nombres a cuyo conjuro los públicos se han entusiasmado, gozando en puro deleite del arte inimitable; de la más pura y noble habilidad, del supremo esfuerzo en pos de la victoria. Son nombres-juntos a los de tantas otras figuras de nuestra lucha-, que suenan a héroes a esforzados continuadores de una tradición que perdura y se arraiga cada vez más.

Si debo ser sincero diré que hace más de siete años asistí a presenciar una luchada en el Campo España, figurando en el programa el "Pollo de San Nicolás" y después a otra luchada en el Estadio Insular, hace poco, en la que entre otros atractivos figuraba el desafío de "Viejas Glorias" "Faro de Maspalomas" y "Pollo de Buen Lugar". Desde esa fecha no he vuelto a ver luchar. Y ello no quiere decir que no me guste la Lucha Canaria. Pero cada deporte tiene sus hinchas. Y yo no lo soy de la lucha. Pero sí pienso y siento en canario. Y en puro canario, caigo ahora en la cuenta, cuando una campaña serena, pero justa está haciendo despertar conciencias, que las dos veces que he visto luchar ha sido en el Canódromo una y en el Estadio Insular otra, instalaciones ambas que nada tienen que ver con la lucha canaria, donde el viejo deporte vive de prestado.

¿Ha tenido la lucha canaria alguna vez, un local especialmente acondicionado para la lucha canaria? ¿Cómo es posible que en Canarias no exista un local único y exclusivamente para la Lucha Canaria? ¿A quién culpar de ello?

¿Cómo es posible que en Telde, cuna del deporte vernáculo, no haya todavía un local apropiado para la práctica de la lucha? ¿Cómo es posible que en la ciudad de los "Pollo Sosa", "El Rubio", "Andrés Medina", "Tabletas", Laureano, Juan Castro, "Faro de Maspalomas", etc., no exista sino un patio impropio para la práctica de la lucha? ¿Como es posible que la ciudad sureña proyecte -según manifestaciones de su alcalde- un complejo deportivo (con inclusión de campo de juego para el fútbol) y no se haya pensado primero en dotar a la lucha canaria de su propia casa? ¿Que también la va a tener en el complejo deportivo? ¿Cuándo y cómo para que sea compatible con las otras actividades? .

Es penoso ver que si Telde en los últimos años ha figurado y sonado fuerte en el concierto deportivo de la isla, lo ha sido gracias a su equipo de luchadores y a la habilidad de un local por iniciativa particular; es penoso ver cómo lejos de pensarse en un campo de luchas para arraigarla y elevarla, se piensa en un complejo deportivo que al final quedará reducido solo a fútbol, Es penoso, pero cierto...

Los viejos luchadores, aquellos que dieron gloria a Telde en el pretérito, los nuevos luchadores, esos que llevando el nombre del Telde por toda la isla, domingo tras domingo, tendrían motivo para mostrar su enojo... Pero nada más que su enojo, porque los luchadores son ejemplos vivos de nobleza, de resignación, muchachos que con sacrificio, sin ayuda ni estímulo, se empeñan en no dejar desaparecer una de las pocas tradiciones que van quedando en Canarias... luchando a brazo partido en el empeño contra quienes se obstinan en olvidarla.

Muchachos: con o sin campo; con apoyo o sin él, continuad, que la memoria de los ases que un día escribieron las más hermosas páginas de la historia de la lucha, los hijos de Telde que un día se enfrentaron en sensacional desaffo con los luchadores del resto de las islas, se lo merecen y os lo agradecerán. Ellos están juzgando la labor de todos.

Pero ¿Cómo es posible que para la Lucha Canaria no se haya dispuesto un Campo Canario de igual forma, por ejemplo, que existe un Pueblo Canario, etc.?

LA LUCHA PIDE UN TERRERO QUE NO SE PUEDE NEGAR

El semanario "Antena" de Arrecife, que dirige nuestro estimado amigo, Guillermo Topham, ha publicado unos ripios "en broma y en serio", firmados por Ego Sum, sumándose decididamente a la campaña por Campo Canario, que tanta falta le está haciendo a la Lucha Canaria en todas las islas.

Dice así, dedicado "a mi amigo Casiano, que también fue luchador":

Ese deporte vernáculo,
que en aquél tiempo pasado
estuvo tan arraigado,
ahora es un espectáculo
poco menos que acabado.
Me han dicho que es por falta
de un buen recinto adecuado.
Pero, mi amigo, ¿qué es esto?
Tiene pista el baloncesto,
el tenis su cancha hermosa
y el fútbol, pista grandiosa.
¿No ha existido un presupuesto
que, para Lucha Canaria
haya dejado algún resto?
El Boxeo y la Lucha Libre
tienen local adecuado
y la otra, la grecorromana,
tiene el suyo preparado.
Buen gimnasio tiene el Judo
y su buena pista el galgo.
Yo creo que bien se pudo
a nuestra lucha... dar algo.
El deporte nacional
y el otro del mundo entero
que es el internacional,
tiene local y dinero,
y nuestra lucha canaria
la típica regional,
nuestro deporte primero,

no tiene, hoy, ni un solar
donde formar un terrero.
No se lo podrá explicar
un deportista extranjero
Local se ha de fabricar
porque no falta el dinero
que, para eso, les sobra.
Todo es ponerlo en obra
señores, yo así lo espero.

EGO SUM

Arrecife, 10 de agosto de 1962

SEGUIMOS SUSPIRANDO POR EL CAMPO CANARIO

Nuevo comentario en enero, el 24 de 1962.

Si habíamos cesado en nuestra petición de un Campo Canario para la lucha, ni ha sido por falta de fuerzas, ni ha sido por el abandono de la idea. El acuerdo municipal de crear en la Dehesa un complejo deportivo, incluyéndose en el mismo un "terrero" para la práctica exclusiva de la lucha canaria, nos cortó la acción porque -¡ilusos de nosotros!- pensamos, que su construcción sería cuestión inmediata, reconocida la necesidad de su habilitación, al igual que con toda urgencia se acometió la construcción de alguna otra instalación para alguna otra modalidad del deporte, pero nuestra desilusión ha sido grande al saber de buena fuente que las obras del complejo deportivo anunciado aprobado, aún no han comenzado, no sabemos por culpa de quienes.

Pero de todas formas, la verdad es que seguimos suspirando por el Campo Canario, campaña que estimamos es preciso reavivar para lograr que la lucha canaria encuentre su casa, su local, un modesto terrero donde pueda continuarse con decoro la práctica de un deporte que aún mereciendo, por lo que significa, el máximo apoyo, está en el mayor de los olvidos.

La lucha canaria, por fortuna, con apoyo o sin él, con campo propio o sin ninguno, seguirá viviendo, porque vive con nosotros, en los canarios que no olvidan qué es y qué significa la lucha canaria.

¿Hasta cuándo estará la lucha canaria sin un campo para el desarrollo de las competiciones, mientras otros deportes -cosa que nos parece también muy bien- cuentan con todo el apoyo oficial?

Seguiremos insistiendo aunque sólo sea para sentirnos siempre satisfechos de haber cumplido con nuestro deber.

LA LUCHA CANARIA EN SU MOMENTO ACTUAL

Es nuestra creencia que este deprimente período que atraviesa la Lucha Canaria, no sea, precisamente, la acción destructiva de lo irremediable, porque seríamos, entonces, todos, los que de una forma u otra se encuentran vinculados a hacer perdurar los matices históricos de nuestra tierra, tan ricos en tradiciones y sentimientos nobles; los que habremos contribuido, con nuestra importante apatía, a aquellas concentraciones extraordinarias de aficionados que acudían al Campo Canario, deseosas de admirar una pléyade de verdaderos atletas, no sea sino un simple recuerdo del pasado.

Debemos velar fielmente para que estos principios etnológicos se mantengan bien altos con toda su pureza.

Compartimos, por ello, el criterio del señor Ayala en cuanto a la perentoria necesidad de poder contar con un recinto acondicionado a tal fin, dotado de duchas, vestuarios, gradas circundantes, etc. Porque hemos de pensar que todo no va a ser para los deportes más aventajados, sino que éste, por su condición necesariamente Canaria, y por ser económicamente más débil, necesita una más amplia y generosa protección a fin de poder difundir por todos los rincones del ámbito canario, el incremento selectivo de nuestra juventud, magnífica e inagotable cantera que hará resurgir plétorica la pasión del aficionado.

Esta es la razón por la que confiamos en la bondad y nobles miras de quienes están llamados a plasmar en realidad estas justas aspiraciones, y que sabrán poner en su empeño todos los medios a su alcance a fin de que este proyecto sea una realidad en el futuro próximo.

Podríamos sugerir, sin embargo, que, parte del presupuesto de las obras fuesen costeadas por suscripción popular donde todos y cada uno, con arreglo a su disponibilidad económica, puedan sentirse orgullosos de haber contribuido a legar a las generaciones venideras, la custodia de nuestra auténtica representación folklórica.

Desearíamos patentizar el deseo unánime y sentido para que el proyectado homenaje del que fue invicto caballero del terrero, don Justo Mesa, sea realizado en el próximo encuentro de selecciones con Tenerife, llevando, con ello, el reconocimiento al que, con el pundonor que tanto le caracterizó, supo, en todas sus actuaciones, dejar bien alto el pabellón canario.

D. CORVO 7 - 7 - 1962.

¿QUE SE HIZO DEL ORGULLO GUANCHE?

Señor A. Ayala. - Las Palmas.

Muy Señor mío: hace ya muchos días que viene usted insistiendo en las páginas deportivas del diario "Falange" para que se preste atención a un problema que amenaza con hacer desaparecer de Las Palmas una de las costumbres más genuinas, más originales, más simpáticas y más bellas de su bello país del sol y de la hospitalidad: la lucha canaria.

Yo soy extranjero. Pero ya hace siete años que paso una buena temporada cada año en Las Palmas. Y he llegado a aprender la lengua que usted habla. Y he gustado el sabroso gofio. Y canto la isa y la folía. Y toco el timplillo. Y, créame, me siento tan canario como usted. Y, como corresponde a todo buen canario, cada vez que en "Campo de los Galgos" (como le llama un amigo mío a su campo de luchas) se monta una luchada, allí estoy yo dispuesto a conocer un poquito más y penetrar, si posible fuera, en el alma noble del canario.

El que escribe ésto ha leído que el antiguo canario, el guanche, era "muy orgulloso de sus cosas", de sus costumbres, de su carácter, de su libertad. Todavía el canario actual se precia de tener las virtudes de sus antepasados. Pero yo me atrevo a afirmar que o carecè de ellas o las disimula perfectamente. Porque mientras un deporte inglés, el fútbol, cuenta con un magnífico escenario para su práctica y en sus semanales encuentros se concentran hasta treinta mil personas, y mientras otro deporte también de origen inglés, el boxeo, cuenta con sala propia y reúne a su alrededor con frecuencia también casi semanal, hasta cinco mil personas, ¿no es una vergüenza, no es una falta de orgullo, que la lucha canaria, deporte vernáculo, con encuentros mucho menos frecuentes que aquellos y aún superándolos en belleza, tenga que refugiarse en el "Campo de los galgos" y, siendo más económica que el fútbol y el boxeo, no reúna a veces ni mil personas? ¿Dónde está el orgullo guanche?

Yo, cuando usted, señor Ayala, comenzó su encomiable campaña, pensé que enseguida todas las buenas plumas canarias saltarían en su ayuda. Pero me equivoqué y he visto como día a día usted sólo se debate en su problema que no es de usted sólo, que es de todo aquél que sea canario. Por eso yo también me siento culpable y, oyendo su voz que clama, he querido poner un granito de arena.

También yo pensé que los demás deportes con sede en Canarias, regidos por canarios auténticos, cuando supieran de los problemas del suyo aportarían ayuda para la construcción del ansiado campo. Yo pensé que a beneficio de tan noble afán se montarían partidos de fútbol, veladas de boxeo... Pero todo eran pensamientos.

Yo me atrevo a proponer a las autoridades insulares, todos ellos buenos canarios de origen o de adopción, tomen con interés este problema cada día mas acuciante. Quizás no sería tan difícil habilitar en los terrenos que llamamos "Ciudad del Mar" un espacio donde la lucha canaria tuviera su decente casa.

Y a usted, señor Ayala, este extranjero que se siente tan canario le invita a proseguir sin decaer en su campaña, que sólo elogios merece, en la seguridad de que un día tendrá su justo premio.

Le saluda, de usted servidor

AGEV J. OLEIGOR
Julio, 4 de 1962

El autor de este simpático trabajo se identifica con Rogelio J. Vega, que era entonces Secretario del Club de Luchas "Maninidra". Hoy es locutor de Radio Ecca.



PEDID Y SE OS DARA

A mi muy estimado amigo don Antonio Ayala Cabrera, Secretario de la Federación Regional de Lucha Canaria.

Con la antena siempre levantada, sintonizando día tras día con las informaciones de Lucha Canaria, captamos el S.O.S. lanzado por usted, el día 28 del pasado mes en las páginas de este diario.

¿Ha creído usted en algún momento encontrarse sólo en la batalla que está librando por conseguir un local adecuado dónde se pueda seguir practicando en Las Palmas nuestro típico y más genuino deporte?. ¿Ha creído quizás que la dejaríamos abandonado a merced de la corriente de la indiferencia?. ¿No está Ud. defendiendo unos principios cuyo interés nos alcanza por igual a tantos canarios, que veríamos con gran pesar la desaparición del deporte de nuestros antepasados, por falta de terrenos donde practicarlo?

¿Cómo habríamos de dejarle sólo, sin dejar de ser justo?

Su causa, señor Ayala, es nuestra causa, la de tantos canarios que en estos momentos enarbolamos bandera de reivindicación para pedir juntos con Vd. Protección para La Lucha Canaria, con todo el derecho que puede asistir a quién defiende algo que siempre le ha sido muy suyo.

Vd. Sr. Ayala, ha sido el primer protagonista de esta campaña iniciada para que la Lucha Canaria tenga en Canarias un local propio donde pueda desarrollarse y tener vida; pero esté seguro de que no está sólo; habrá más personajes en su obra que le ayuden a compartir la pesada carga que se ha impuesto. Y, sobre todo, y esto es lo más importante, forman legión los espectadores que siguen con interés el desarrollo de su obra.

Siga pidiendo Sr. Ayala, no desmaye, siga llamando, que al que llama se le abrirá y al que pide se le dará, pues estamos seguros de que nuestras dignísimas autoridades, cuando sus múltiples ocupaciones les permitan fijar algún instante su atención sobre este problema, abrirá sus puertas a la solución del mismo.

Juan Quesada López
Gáldar, 2 de Julio de 1962



LA LUCHA CANARIA O LA BUENA TRADICION CANARIA

Es curioso -y al mismo tiempo emotivo- como los pueblos tratan siempre de conservar sus tradiciones. Es un fenómeno de supervivencia personal. Una lucha desesperada por retener la personalidad en la creciente marea de la generación. Porque la tradición es el alma, el buen alma, de un pueblo. Y son ellas quienes mejor lo definen. Sus bailes, sus vestidos, el deporte... porque ellas en sí son historia.

¿Cómo negarle a la Lucha Canaria, un lugar destacado -destacadísimo- en la tradición del pueblo canario? Imposible hacerlo. Hay que conocer deportes, como la pelota vasca, han delitado su importancia hasta llegar a los más remotos países. Pero no por eso han dejado de ser intrínsecamente locales. Han continuado ensanchando las fronteras naturales de los países, de las regiones. Por esto recuerdo que, durante un tiempo la lucha canaria se ofreció también -con toda su belleza- al *criollo* venezolano. Ellos comprendieron de esta manera la nobleza contagiadora del canario, dando vida a lo que anteriormente sólo eran puro datos geográficos

A mi me parece imposible que en San Sebastián -pongo por ejemplo- no exista una pista de Frontón. Lo creería tan im-

posible, como para entrar en el terreno de lo ridículo. Creo que con idéntica razón la Lucha Canaria debía tener un recinto en Las Palmas. Y no es así. Lamentablemente.

Y hablo, yo desde un plano puramente tradicional, porque no me parece ser el más indicado para exaltar la belleza deportiva de la lucha. Para ello me remito a otras crónicas de este mismo periódico y a la pura realidad objetiva.

Para incrementar el interés por la Lucha Canaria es necesario construir -como mínimo- un local adecuado en un lugar céntrico de la ciudad. Donde pueda llegar el turista, el canario. Donde se pueda admirar tanto la fortaleza de una levantada, como la habilidad de un "sacón". Y como actualmente no disponemos de ese local alzo yo mi pluma -junto a la de tantos otros- para pedir por lo que es justo y urgente.

JOSE JUAN OJEDA

21-7-1962



EN DEFENSA DE LA LUCHA CANARIA

Hablar en torno a la Lucha Canaria es no solamente hablar de un deporte noble -y nobleza obliga- sino referirnos a algo vinculado a nuestra esencial forma de ser. La lucha canaria es un trazo histórico, con pincelada fuerte, de nuestro mundo de ayer cuando las islas constituían tema legendario y el aborígen prodigaba el afán de una sociedad sorprendente, porque viviendo en plena prehistoria, tal vez en el neolítico, advertía las formas más avanzadas de una convivencia pacífica y humana. El respeto al vencido, la consideración de la mujer y la ancianidad, a quien se escuchaba, representant y ofrecen las notas típicas de una civilización en potencia, esperando acaso la luz de otros mundos y el conocimiento y diálogo con otros pueblos más avanzados a la técnica y a la cultura.

Más, con todo ello no crea que la lucha canaria -este deporte tan nuestro- es reliquia de museo, ni ser, con serlo mucho, una página histórica que revive en los textos y los libros de nuestros historiadores. La lucha canaria es poder, habilidad, destreza, fina elegancia de una estampa de trazos vivos. La lucha canaria es actualidad y vigencia, porque es un deporte donde se admira lo noble, y la nobleza cuando es auténtica y se lleva en la sangre, no sabe de golpes bajos, ni de retorcimientos barrocos. El vencido estrecha la mano del que vence, y luego, no queda ningún resentimiento, ningún deseo de revancha. Acaso porque nació sin otros afanes deportivos, que el deporte mismo. Vencer, ganar o saber perder, que a la postre es lo mismo, quizás porque el buen de-

portista, a nuestra manera de entenderlo no es sólo el que gana, el que ciñe laureles de victoria efímera, el que exhibe trofeos de competiciones bien logradas, sino el que acepta de buen grado y reconoce el valor ajeno, la destreza del contendiente sobre el terreno; el que reconoce las faltas propias para superarse y escucha el consejo oportuno del entrenador. El deporte se desorbita en algunos aspectos, más la lucha canaria parece salvar, en pleno siglo XX, las esencias mismas de lo deportivo.

Se me piden -cordialidad y afecto- unas palabras unas líneas de crónica ligera sobre el vernáculo deporte. Aquí están, como estará mi palabra, mientras la voz y el gesto lo permita, para defender lo que es nuestro. Hagamos cuanto sea posible porque estas gentes de la noble lucha canaria tenga campo de entrenamientos y encuentros. Un problema actualizado e ineludible. Una exigencia para evitar el final de lo que puede ser cantera de hombres fuertes y deportistas. Porque en ese propósito nos encontramos los que amamos la tierra canaria, por ser nuestra, o por estar vinculados al diario quehacer de sus inquietudes.

ANDRES HERNANDEZ NAVARRO
3 - 8 - 1962



OBLIGACION

Hemos seguido con mucho interés la campaña que sostiene casi a diario nuestro querido amigo don Antonio Ayala Cabrera, secretario de la Federación de Lucha Canaria, desde las columnas de "Hoja del Lunes" y "Falange", en posde un Campo Canario celebrar en él competiciones de lucha canaria, y hemos podido apreciar también el silencio de ciertos críticos deportivos en torno a dicha campaña, pues salvo la excepción de algunas cartas de un par de buenos aficionados y la ayuda valiosa de los críticos de Radio Las Palmas y Radio Atlántico, no hemos visto más que eso: silencio.

Creemos que los críticos deportivos no deben aportar su granito de arena por solidaridad; debe ser por obligación, pues si gastan papel y tinta en defender otros deportes imprudados, por muy populares que sean, debemos defender y divulgar el nuestro antes que nada, pues la caridad bien entendida debe empezar por casa.

Los ingleses lograron exportar al mundo entero el fútbol y los japoneses, el judo. Los canarios debemos intentar expor-

tar nuestro querido deporte, el más querido por ser el de nuestros antepasados, el único que es netamente canario, la Lucha Canaria.

En la propaganda que hacen todas las regiones españolas para atraer el turismo emplean como reclamo sus folklores y costumbres típicas. Así, Sevilla, hace gala de sus buenos vinos y sus corridas de toros, Pamplona menciona sus célebres encierros en las fiestas de San Fermín; y así todas. Es lo típico.

Canarias puede y debe hacer propaganda de sus playas, folklores y Luchas Canarias, lo típicamente canario. Pero antes que nada debemos dar a la lucha canaria su casa, donde podamos presentar a nativos y extranjeros la belleza del más noble de los deportes y es aquí donde radica la obligación de todos los que se tilden buenos canarios, pues no podemos vestir a los hijos del vecino si los nuestros están desnudos.

La campaña por el Campo Canario debe seguir, pero con la ayuda de todos los canarios, pues no esperemos nada de extraños que cada pueblo tiene su obligación de atender lo suyo antes que nada. De ahí la razón del título de esta crónica.

QUICO MONZON
Telde, 14-7-1962



Quico Monzón se ha sumado a la campaña que hacemos referida al Campo Canario. Ha puesto el dedo en la llaga. Es una obligación sumarse a ella. Y más obligación tienen unos que otros. Por lo pronto, dos buenos amigos, dos locutores de radio, Pascual Calabuig y José María Ayaso, ambos canarios de adopción, han unido sus voces para reconocer y pedir la habilitación de un Campo Canario para la Lucha Canaria. Para quienes han guardado el silencio más profundo, la repulsa más enérgica de la afición luchística de la isla, de los hijos de Gran Canaria.

Gracias, Quico, tu también eres canario. Sabes lo que es la lucha y la falta que le está haciendo en todas partes los terreros que pedimos con tanta insistencia. Tú sabes del deporte "puro" y yo esperaba tu "granito". Cada vez -esperamos- estamos menos solos.

Al final, quien sabe, no sacaremos nada, pero la satisfacción íntima de haber alzado la voz... una voz que no quisiéramos ver silenciada, por y para Gran Canaria.

"Pedid y se os dará", decía Juan Quesada de Gáldar. Tenemos paciencia. Seguimos esperando. Ya hemos pedido ¿se

nos dará?, Hemos de agotar hasta el último recurso para lograr el intento.

¿Tendremos Campo Canario?. Vamos a ver.

14 - 7 - 1962



LAS PALMAS TENIA UN "TERRERO"

A don Luis Doreste Silva, gran paladín de la lucha canaria

Por JUAN DEL RIO AYALA.

El Real castellano de Las Palmas estaba en un altozano en la margen derecha del Barranco Guinguada, muy próximo a su desembocadura. No sabemos si ese nombre lo tomó el campamento que fundara el primer conquistador realengo, don Juan Rejón, Caballero toledano, a quien los Reyes Católicos distinguieron siempre con el alto calificativo de "Nuestro Criado", de un espeso bosque de palmeras que, aguas arriba del barranco se extendían por ambas márgenes o, específicamente, de tres de éstos gentiles árboles, uno de ellos altísimos y cimbreante, que casi a la orilla del mar, servía de señal de surgidero a las naves.

Desde la fundación de este Real, hasta que el último conquistador de Gran Canaria, Pedro de Vera, le metiera en el cuerpo la cizaña de la desconfianza y su propio descrédito, por cierto juramente sacrílego realizado un domingo en el campamento, los canarios prehispánicos venían de paces, a solazarse con los castellanos y éstos, a su vez, con los canarios. Los primeros mostraban aires y bailes de Castilla, los segundos cantaban sus bellas endechas; bailaban saltosamente, al son de sus tamborilillos y ejecutaban sus juegos de destreza y fuerza. Entre estos estaba la lucha: la lucha canaria que, con ligeras variantes, era la misma que hoy se practica y que, gloriosamente, hemos sabido conservar a través de más de siete generaciones y a lo largo de cinco centurias.

La soldadesca castellana también hubo de aficionarse al deporte favorito de los canarios y conquistador hubo forzado y mañoso que agarró "caídas" con algún otro "noble guayre" de la corte de los Guanartemes. Sólo cuando Pedro de Vera realizó su juramento sacrílego, los canarios se retrajeron de frecuentar el Real de Las Palmas, porque ellos no querían cuentas con hombres mentirosos, menos habrían de relacionarse con el que ellos decían que se había atrevido a mentir a su Dios.

El Obispo don Juan de Frías, don Fernando Guanarteme y los mismos Reyes Católicos con su tratado de alianza de paz, de bis a bis, pudieron traer de nuevo a los canarios a la que-
rencia del Real de Las Palmas; sólo los "bentakuir", los que
andaban saltando, hufdos en la montaña, disconformes con
ese tratado y rebeldes a su propio Guanarteme, eran los que
hacían guerras y provocaciones a los castellanos.

A tanto llegó la práctica de la lucha en el Real de Las Pal-
mas, que los conquistadores y los canarios, un día, despe-
dregaron y allanaron ponfendole arena traída de las dunas de las
Alcaravaneras, una amplia planicie que había en la margen
izquierda del Guinguada, casi frente por frente del mismo
Real, cabe las laderas del Risco de San Nicolás.

Desde aquellos tiempos fue éste el gran palenque del her-
moso deporte regional de Canarias y aunque Juan Silverio
Lezcano Múxica obtuvo, en data de repartimiento, todos los
egidos de la margen izquierda del Barranco Guinguada, el
terrero de la lucha fue respetado. Los Frailes menores de
San Francisco, con San Diego de Alcalá a la cabeza, no ex-
tendieron la dilatada huerta de su convento hasta la misma ri-
bera del Guinguada, porque fuerzas para prestar el terrero
de lucha y la ermita de los Santos Niños Justo y Pastor, no
avanzó a lugar más destacado, quedándose aldeaña al camino
Real que trepando el Risco de San Nicolás y bordeando los fo-
sos del Castillo del Rey, daba salida y acceso a la que, ya
más tarde, fue Ciudad Muy Noble y Muy Leal del Real de Las
Palmas, a la gente del Norte de la isla, por no estropear el
terrero de lucha. Sólo hacía finales del siglo XVIII y durante
el XIX, con sus grandes edificaciones, el Gran Terrero de la
lucha y ahí ha quedado sólomente, para recuerdo y censura,
al mismo tiempo, una calle y el nombre de un pequeño ba-
rrio: la calle del Terrero y el Barrio del Terrero, cabe la
margen izquierda del Barranco Guinguada.

Necesario, es, pues, que si Las Palmas tuvo un "Terre-
ro", ahora, que se revalorizan todas nuestras peculiarida-
des, vuelva a tener otro gran "Terrero".

LAS PALMAS, 4-7-1962



NUESTROS TERREROS

Más de veinte años que escribí este artículo abogando por un campo canario que ya hoy se tiene.

Las Islas Canarias están faltas, increíblemente inabordado el tema, de un local especial para la práctica de este deporte tan nuestro, tan viejo y tan bello. Mientras no se ha dudado en invertir millones para la construcción de un estadio -sólo apto para ciertos partidos de fútbol- y se ha construido una piscina, laboratorio de grandes campeones, nada se ha hecho en pro de este legado, que debería preocuparnos en cuanto a asegurar su pervivencia, mediante la construcción de un recinto ideal y el sostenimiento de uno o varios equipos, dotándoles de ropa, etc.

Actualmente, en Las Palmas, se lucha en cuatro localidades distintas, todas las fechas disponibles. Telde, Ingenio, Las Palmas y Gáldar. Se suman también a estos cuatro, Guía, Agüimes, Sardina, Valsequillo, Santa Brígida, Cruz de Pineda, etc. Pero sólo en cinco lugares de los citados existen locales cerrados.

Telde, en la calle Juan Diego de la Fuente, en el mismo corazón de San Gregorio, tiene instalado su local, amplio, un coso, capaz para mil quinientas personas, comodamente sentadas.

En Ingenio, un local acondicionado, con graderías de cemento, sirve de escenario a la lucha canaria, donde suelen asistir de mil a mil quinientas personas.

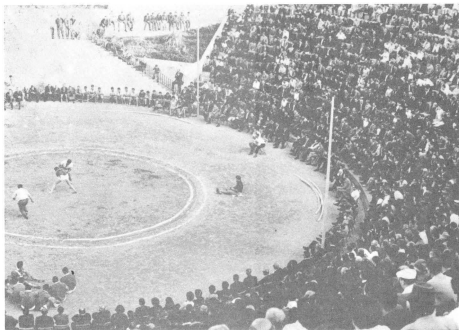
En Gáldar, un antiguo cine, en la calle Capitán Quesada, acondicionado ahora para la lucha, ha permitido las luchadas, que se desarrollan en gran ambiente, con bastante asistencia, siendo su cabida actual para dos mil espectadores.

El local más amplio, con terrero ideal, lo ofrece el Campo España, de Las Palmas, que puede albergar hasta cinco mil espectadores.

En Guía, se celebran las luchadas en el Campo de Deportes del Frente de Juventudes, pero reúne escasas condiciones, no obstante ser Guía una de las ciudades que sienten más pasión por la lucha canaria.

Las restantes localidades ofrecen la luchada al aire libre, en solares amurallados, etc., pero siempre con mucho público.

En las luchadas de gran solemnidad se suele utilizar el Estadio Insular, que es marco maravilloso.



Un aspecto del López Socas durante una luchada en la que se pudo despertar el interés del público. Fue en el homenaje póstumo a Severino Rodríguez.

Pero pese a la escasa atención que se le presta a la lucha canaria –quizás sea por falta de gestiones por parte de quienes deben preocuparse de ello –el poeta sabe que la lucha canaria es deporte que no morirá.

Escuche a Manuel Verjugo en su "Elogio del deporte isleño".

Lucha canaria, singular legado
de la raza aborígen; bella muestra
de un ardoroso ímpetu ligado
al cortés proceder en la palestra.

El vencedor, temible y esforzado,
su nobleza de espíritu demuestra
y por alzar del suelo al derrotado

le tiende con afán la mano diestra.

Viril deporte: cesarán tus días
cuando ya no se canten las folías
y Echeyde no señale al firmamento,
de la vida insular parte integrante,
tras períodos de eclipse o decaimiento
te levantas más firme y arrogante.

La campaña terminó con el acondicionamiento de un terrero de lucha -que no estaba previsto- en el complejo polideportivo Municipal López Socas. No es, por supuesto, lo que la lucha necesita ni reclama, pero algo es algo. Y yo quiero dejar constancia de la decisiva intervención de don Fernando Navarro Valle, entonces delegado de Deportes del Ayuntamiento de Las Palmas, y del Alcalde, don José Ramírez Bethencourt, que comprendieron lo razonado de la petición y llevaron al Pleno Municipal la propuesta, acordándose la habilitación del López Socas. El día de la inauguración sentí una gran satisfacción porque se había logrado traer de nuevo la lucha a la capital.

MONUMENTO A LA LUCHA CANARIA

Aunque yo fuera el primero en lanzar la idea, no quiero decir que la idea fuera mía puesto que estimo que estaba en el ánimo de mucha gente, pero sin la exposición pública. Pero yo consideré que debía librar batalla, aportar mi esfuerzo para dotar a la ciudad de un monumento que perpetuará la lucha canaria. Y me entregué a la batalla, no sólo moviendo voluntades y organizando encuestas públicas, sino visitando gente. Por ejemplo, uno de los hombres que visité fue el actual Presidente de la Federación de Lucha, cuando él ni siquiera pensó que podría ser el mandamás del deporte vernáculo en Las Palmas. Pero como yo conocía a Jesús Gómez Rodríguez y sabía de su canariedad, no dudé en visitarle y exponerle mi proyecto. El lo acogió como director del Banco de Canarias -hoy Central de Canarias- y se ilusionó tanto que me habló de realizarlo cuando el edificio de Fernando Guanarteme se fabricara.

¿En que consistía el proyecto? Pues simplemente en utilizar una plaza pública, a una de las salidas de los

muelles, levantando un grupo escultórico, bien el de Cirilo Suárez u otro; y luego, bordeando la plazoleta un luchador representativo de cada una de las siete islas. Creo que Jesús Gómez lo hubiera hecho; también hablé con Julio Caubín Pérez, director de la Mutua Guanarteme, que se ilusionó con la idea y trató de buscar procedimientos para realizarla; pero más tarde me llegó la información de que el Ayuntamiento lo iba a hacer y creo que lo tiene en proyecto. Se que es verdad porque Germán Luzardo es de las personas más serias que he conocido y él me dijo que se estaba en eso. Ojalá lo veamos pronto.

A propósito del Monumento a la Lucha Canaria, veamos lo que se escribió y se dijo:

MONUMENTO A LA LUCHA

Carta de Cirilo Suárez

Le agradecería que estas líneas sean publicadas en el diario que tan dignamente dirige, lo que espero de su reconocida caballerosidad y por la patriótica acogida que Vd. siempre ha dispensado a cuantos asuntos son de interés público y muy particularmente aquellos que atañen a las artes y al deporte.

En primer lugar he de poner en conocimiento que por iniciativa del Concejal Delegado del Ayuntamiento de esta Capital, don Germán Luzardo, que con tanto interés y entusiasmo interviene en todo a aquello que se refiera a los deportes en nuestra isla, he sido requerido para llevar a la realidad, ilusionada idea que desde hace tiempo ha concebido: un monumento que perpetúe a nuestro vernáculo deporte, la lucha canaria.

La idea es magnífica y digna de aplauso por cuanto hay de veneración y apego a todo aquello que es esencialmente nuestro; iniciativa del señor Luzardo que deja con ello bien sentado su condición de canario cien por cien, honrándose con ello y al propio tiempo, honrándonos a todos. Este requerimiento seguramente ha sido debido a la buena amistad que nos une y también a la favorable impresión que en él han podido causar unos Grupos alusivos a nuestra lucha, que hace muchos años en mi juventud, plasmé con gran amor e ilusión.

No obstante ser este deporte tan noble y bello y además tan nuestro, en pasados tiempos no tuvo, por los artistas, la debida dedicación ni el ferviente afán que merece. Todo esto es claro que se lo achacamos a la pobreza ambiental de aquel tiempo, mezquino y casi nulo para toda manifestación artística, incluido también en este ignorar, nuestro folklore, tan tenido en cuenta hoy no solamente por el hombre de la calle, sino también hasta por nuestras entidades.

Volviendo sobre lo mismo, hemos de decir que no obstante el enrarecido ambiente de proteccionismo que entonces imperaba con relación a nuestro deporte y folklore y haciendo honor a la verdad, de uno y otros tiempos, que hacer mención, por su labor, entre otros: a un hombre tan querido como el ilustre escritor y cronista don Luis Doreste Silva, presidente de honor de la Federación de luchas; a nuestro querido amigo Manuel Montedeoca (Mongar), fundador y director de la revista "Lucha Canaria"; al incansable crítico de deportes Antonio Ayala; a nuestro desaparecido y siempre recordado amigo y pariente, Juan del Río Ayala; a Juan Sosa Suárez (Belarmino), y otros más que no escatimaron esfuerzo alguno, para ensalzar nuestra lucha y mantener el fuego sagrado de la afición.

Han de saber mis queridos paisanos y especialmente mis compañeros en la profesión del arte de la plástica que con estas líneas trato de evitar algo semejante a la polémica enconada y vergonzosa que se entabló en torno al nuevo monumento de Galdós, que tanto desdice de la nobleza de los verdaderos artistas que deben estar siempre muy por encima de envidias y egoismos, que motivaron el gran desaliento y casi el derrumbamiento profesional de un canario: Eduardo Gregorio López, que puso en su artística labor, pro-nuevo monumento a Galdós, todo el amor y admiración, como patriota y artista, a la ingente figura de uno de los hombres más insignes de Canarias.

Alguien podrá argüir, con verdad, que no hubo concurso, pero ¿me quieren decir cuantos monumentos hay en Gran Canaria en que los escultores realizadores hayan tenido que enfrentarse con otro?

Los monumentos a Cairasco y Colón, a don Ambrosio Hurtado de Mendoza, a don Fernando de León y Castillo,

el mismo Galdós realizado por Victorio Macho, así como también el de Tomás Morales y de otros tantos bustos de ilustres canarios que figuran en paseos y parques de la ciudad, todos ellos realizados sin concurso previo. ¿Y acaso en pintura no ha ocurrido otro tanto de lo mismo?.

¿Es que para las pinturas del Teatro Pérez Galdós, los murales del Cabildo Insular, las decoraciones pictóricas del Hotel Santa Catalina, así como los retratos para la galería del Presidente del Cabildo Insular, se ha hecho concurso alguno?. No. Se han hecho con la moralidad de "señalar con el dedo" es una frase muy gráfica, que lamentablemente se ha hecho muy popular en nuestra isla.

Me atrevería a asegurar y creo no equivocarme, que si a los que pusieron el grito en el cielo les hubieran "señalado con el dedo" para hacer el monumento, más gráficamente, trincado la "teta", les parecería de perilla. ¡Cómo no! "Justicia sí, pero no por mi casa".

Y además ¿por qué no reanudaron la vergonzosa polémica de desnudos y enconos contra el escultor Pablo Serrano, realizador del nuevo monumento a Galdós, que campea en la Plaza de las Ferias, y que tampoco se llevó a concurso?. Porque no era canario. Como siempre el egoísmo, la envidia y porque no decirlo, el poco amor al continente en miniatura, de muchos paisanos, ha sido la verdadera causa, no les quepa la menor duda, de que se hayan malogrado tantos valores.

Creo que es ya llegado el momento de terminar de una vez y para siempre con la inadecuada y perjudicial costumbre, y por qué no decirlo, nada moral, de "señalar con el dedo" y que las obras que se realicen en lo sucesivo deben ser adjudicadas en concurso eligiéndose la mejor entre las mejores por el tribunal al efecto designado.

Como el monumento que se trata de erigir a la lucha canaria, ha de realizarse costeadado con el dinero del pueblo, representado por nuestras entidades, es justo y lógico que tenga opción a realizarlo todos los escultores de estas islas, dando con ello una oportunidad, tanto a los jóvenes como a los veteranos -principalmente a aquellos- de poderse consagrar en un arte que cultivan con tanta ilusión, arte escabroso y tan incierto en su porve-

nir. El solo hecho de dedicarse a ello supone un gran heroísmo y éste ha de ser apoyado si se quiere hacer patria.

Termino diciendo: como ciudadano y artista consecuen- te con el criterio sustentado, desví el dedo con que me señala agradeciendo a mi buen amigo Germán Luzardo, su simpatía hacia mis grupos -bocetos de lucha canaria- rogándole a las Entidades que el monumento se adjudique mediante concurso. Este es mi voto. Y aquí paz y en el cielo gloria y Santas Pascuas. Aleluya.

Muy agradecido s. affmo, ss,ss.

Cirilo Suárez Moreno.

ARTE Y DEPORTE

"La Agarrada" y "La Levantada", del gran artista canario Cirilo Suárez, figurarán, por sumérito, en el Museo Insular de Bellas Artes.

Tenía que ser Cirilo Suárez, el artista tan encariñado siempre con las cosas de su tierra, qui en plasmara en escultura el típico deporte canario, de spués de haber presenciado muchas luchadas, con un fino espíritu de observación.

Sus grupos escultóricos, que tan merecidamente elogiados fueron por toda la prensa, Radio Las Palmas, críticos de arte, deportistas y público en general, han pasado al Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, para ser fundidas en bronce, con destino al Museo Insular de Bellas Artes.

He aquí el interesante escrito que, avalado por firmas de gran prestigio artístico, cultural y deportivo, fué presentado al Sr. Presidente de la Excm. Corporación Insular don Matías Vega:

"La prensa en estos días ha comentado en términos muy elogiosos los grupos escultóricos que sobre la lucha canaria -"La Levantada" y "La Agarrada"- ha exhibido en uno de los escaparates de "Distinción", de la calle Triana, el prestigioso escultor canario Cirilo Suárez.

Hasta el momento presente a ningún artista local se le había ocurrido perpetuar en esculturas las facetas de

nuestro popular deporte y típico deporte canario. Por ello hemos de destacar tema tan sugestivo, evocador y representativo a la par que vistoso y lleno de canariedad. Ya era hora de que esta temática escultórica surgiera vigorosa entre nuestros artistas. Por eso queda justificado nuestro alborozo; y nos satisface además, excelentísimo señor, que esta iniciativa feliz y acertada en grado extremo, haya partido de un antiguo becario de esa Excm. Corporación, hoy competente profesor de la Escuela de Dibujo y Pintura del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas, y cuyos singulares méritos en pintura y escultura son conocidos no sólo en esta capital, sino en Madrid y otras muchas provincias españolas.

Este tipo de grupos escultóricos que Cirilo Suárez nos brinda como fruto de un arte genial, tiende a exaltar y dar perpetuidad con acierto insuperable a algo esencialmente nuestro y vinculado al folklore de esta tierra canaria. La Lucha Canaria representa al deporte popular y tradicional por autonomasia. En ella se personifica la vigorosidad atlética, la arrogancia, la gallardía, la nobleza y la caballerosidad del isleño; a cuyas excelsas cualidades se unen el honor, el estilo, la astucia y la agilidad, condiciones necesarias para saber triunfar y lograr el agrado del público.

Tan bellos exponentes escultóricos, elogiados calurosamente por el pueblo, bien merecen figurar en el Museo Insular de Bellas Artes, cuyos fondos viene acumulando plausiblemente esa Excelentísima Corporación.

Por todo ello, suplican atentamente a esa Excm. Corporación de su digna presidencia que, reconociendo la calidad artística y valoración folklórica de estos grupos escultóricos, ejecutados por Cirilo Suárez Moreno, proceda a acordar, si así lo estima justo la adquisición de dichas obras y la confección de dos vaciados de los mismos en bronce, con lo que se enriquecerían extraordinariamente el mentado Museo Insular de Bellas Artes, y de no haber de momento consignación para ello, tomar el acuerdo correspondiente para que se tenga en cuenta en el próximo presupuesto.

Es gracia que esperan merecer del reconocido amor a la cultura, en beneficio de las Artes de la Isla.

Las Palmas de Gran Canaria, 28 de julio de 1948. Sebastián Jiménez Sánchez, Delegado Provincial de Educación Popular; Ignacio Quintana, Presidente de la Asociación de la Prensa y Director de "Falange"; Eduardo Benítez Inglott, Director de "La Provincia"; Cándido Herrero, Director Artístico de Radio Las Palmas; Pedro Cúllen, Delegado Provincial de Bellas Artes; Pedro Perdomo Acebo, Director de "Palestra"; Luis Piernavieja del Pozo, Presidente del Sindicato de Iniciativas y Turismo; José Mesa y López, Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; doctor Juan Bosch Millares, Presidente del Colegio Oficial de Médicos; José Suárez Falcón (Jordé); Luis Doreste Silva; Juan Rodríguez Doreste; Luis Correa Viera, Presidente de la Cámara de Comercio y del Círculo Católico de Obreros; Tomás Gomez Bosch; Nicolás Massieu Matos; Rafael Cabrera Suárez, Decano del Colegio de Abogados y Presidente actual del Museo Canario; doctor Rafael O'Shanahan; por Canarias Deportivas, A. Ayala; por el Club de Luchadores "Ajódar" Felipe Roque y Esteban Sosa, Vicepresidente y Delegado Deportivo, respectivamente; por el Club de Luchadores "Adargoma", Juan Mujica Sánchez; por el Club de Luchadores "Tumbador", Tomas Medina Quintana; por "Lucha Canaria", Manuel Montesdeoca García.

El Excmo. Cabildo Insular, al darse cuenta en sesión del escrito que antecede, acordó por unanimidad adquirir los dos mencionados grupos escultóricos. Y al pedirsele al artista Cirilo Suárez que fijara el precio de los mismos, éste en su rasgo generoso digno de todo encomio, los ha donado a dicha Corporación, con el derecho de reproducirlos, para poder atender a los compromisos contraídos con algunas entidades y personalidades que desean tener estas magníficas obras de Arte, representativas del más noble y caballeresco de todos los deportes.



MONUMENTO A LA LUCHA

Actualmente, en la Plaza de los Juegos Olímpicos, en Las Escaleritas, está situado el monumento a la Lucha Canaria "La Levantada", realizada por el escultor canario Santiago Varga, basado en la idea del pintor Cirilo Suárez. El día de su inauguración fué una verdadera fiesta a la que asistieron las primeras Autoridades Provinciales de la Isla así como el presidente de la Federación Nacional de Lucha don Fernando Compte.

En la foto 1 don Jesús Gómez, agradece públicamente cuantos habían aportado su granito de arena para la consecución de perpetuar la lucha canaria.

En la foto 2 una muestra del monumento y al fondo la popular agrupación folklórica Roque Nublo que animó el acto con sus clásicos cantos isleños.



Décima Parte

ANECDOTARIO

Desde Matías Jiménez a "Palmero"

El Déan de don José López, fue buen luchador



En la residencia de los señores Rivero, en Melenara, figura ese fruto escultórico, que viene a ser como homenaje a la lucha. Jesús Gómez estuvo presente en el acto, inaugural.

LA BURRA DE MATIAS

Aquel año prometían mucho las luchas. La "pila" de Telde había depuesto su antagonismo con los Llanos, y se unían en estrecho consorcio, rivales de toda la vida para vencer a la pila de Agüimes. Así es que cuando dieron las doce y se abrieron las puertas del potrero, desfilaron, con el brazo por encima, los Jiménez y Betancores, Nuez y Amadores, Medinas y Castro, labradores acomodados casi todos, entusiastas por el arte a más no poder.

Semanas anteriores a la luchada, nuestros héroes se limitaban por las noches, después del trabajo, a "blanquearse" en los estercoleros. Allí adquirirían nuevamente la agilidad perdida; sus miembros, medios entumecidos por la vida tranquila y pacífica del campo, recuperaban la necesaria elasticidad y en respetuosa competencia, los discípulos aventajados hacían trabajar a los maestros, y alcanzaban, al menor descuido, un leñazo de cuenta.

Cada partido tenía sus comisionados que solían ser las personas de más representación en el pueblo; ellos iban a la cabeza de su bando, arreglaban las diferencias, premiaban con dinero las hazañas, alentaban a los nuevos, durante la lucha atentos a los movimientos decidían en sentencia inapelable de quien era la caída.

A la una de la tarde ya no se podía respirar dentro del potrero. Cerrado por un toldo y cuatro paredes que no le permitían entrar una burbuja de aire, y con más de mil personas, cuando apenas cabrían la mitad, el modesto circo era un horno caldeado, cuya atmósfera, densa y llena de polvo, podía cortarse con un cuchillo.

Empezó la luchada con las majaderías de siempre. Dos muchachos nuevos, dos "criansitos", salieron al terreno.

-!Aprétate el calzón!- le dijo uno al otro.
-¿Más apretado lo quieres?

- Pues claro, así me queda flojo el brazo.
- Pos así he luchado yo siempre.
- Pues así no lucho yo.

Los comisionados intervinieron y no sin trabajo calmaron los ánimos de aquellos inocentes, que tenían mucho miedo a medir por primera vez el suelo del potrero. Al fin el de Telde fue entrando el brazo izquierdo por el calzón de lienzo del de Agüimes, que de pie y con los brazos cruzados, esperaba el fin de la operación. Ovílló aquél hasta sacar la mano por encima de pretina; el de Agüimes repitió la misma faena. Doblaron las cinturas; puso cada uno la mano derecha sobre la espalda del contrario; empezaron a avanzar y retroceder imitando un baile, y en uno de aquéllos movimientos, el de Telde levantó a su contrario más de una cuarta del suelo, lo cuadró en la cintura y tan largo como era, se dejó caer encima de él, cayendo ambos a tierra en medio de una gran polvareda.

Aplausos en Telde. Había que ver a los de Agüimes. En menos de cinco minutos se desaflojaron más de cincuenta luchadores, que camisas y calzoncillos se disputaban el honor de tumbar al de Telde. Este recostado en la arena, haciendo dibujos con el dedo, miraba de vez en cuando a los contrarios para ver a quién le echaban.

-El de la "agachadilla", Pepillo- le apuntaron los del barrio. No te descuides.

Pepillo agarró y tardó un poco el de Agüimes en bajar el cuerpo rápidamente y sacarlo por la cabeza. Pero ¡qué demonios! ¡Si Pepillo es una fiera!. Tan pronto como advirtió el movimiento hizo peso sobre el cuerpo del de Agüimes y lo dejó sentado en medio del terrero, y lo que es peor, en medio de una rechifla espantosa que los de Telde le propinaron.

Salía entonces el majorero, llamado así porque había estado mucho tiempo en Fuerteventura.

Señor Diego Peñas, el abuelo de Pepillo, lo citó.

-Mira; ese juega mucho por debajo; záfate, así puedes, y con la misma lo tronchas.

Pero el majorero era muy ladino; luchaba mano abajo, con mucha desenvoltura, y Pepillo le vió ovillar, en el

extremo del calzón, no sin el respeto que infunden esos luchadores traviesos y juguetones. Dicho y hecho. El majorero fue ladeándose hasta convertirse en casi una espi-ral; enterró la cabeza cuanto pudo, le soltó una palmada en el muslo, y con la misma huyó el cuerpo, haciéndole salir, boca abajo, con una rapidez extraordinaria.

El desvío produjo en Agüimes es natural afecto; en Tel-de rabia y coraje.

-!Salgo por caída!- dijo Diego Peñas que no podía con sus tablas. "¡A ver los calzones!" Y se los rebató de las manos a un mocetón que iba a vestirse.

-Vd. No es quién sale, señor Diego -gritó Matías Jiménez. Saldré yo.

Un movimiento de expectación se produjo en el público y en los luchadores "¡Matías, Matías...!" cuchicheaban todos entre sí; y los del tendido, junto al suelo, se levantaban para verlo vestir, y las mujeres y los niños, colocados en las vecinas azoteas, asomábanse por las rendijas del toldo para observar al nuevo luchador.

Matías Jiménez era el Dios de los atletas del sur. Sin tener un cuerpo hercúleo, su musculatura parecía de hierro, y su flexibilidad podía competir con la del acero mejor templado. Seguro cuando atacaba, listo como un relámpago para los desquites, jamás se vió vencido. Y luego, lo leal que era luchando. Había que oír a los amigos cuando quiso una vez tirarlo "El Perro" antes de dar la voz de "¡ya!"; Matías se desquitó en un periquete y a poco más le enterra la cabeza en el suelo.

El majorero no tuvo valor bastante y con una prudencia que sus huesos le agradecieron en el alma, entregó los calzones a un tal Viera, de cuerpo gigantesco y fuerza colosales, buscando exprofeso para luchar con Matías Jiménez.

!Dios Santo, dame palabras para apuntar aquél combate tan reñido! Cuando Matías dijo "¡ya!" las manos de ambos sonaron en las espaldas respectivas con ruido sor-do; quedáronse las caras como amapolas, y las piernas como tosas de tea clavadas en el suelo. Viera quiso levantarle, pero Matías, metiendo la pierna izquierda entre las contrarias y retorciéndola cuanto pudo, le pegó una "burra" con tal fuerza que Viera estuvo un momento

si caigo o no caigo; pudo, sin embargo, reponerse; metió el pecho, sacó el cuerpo, apalancó las piernas, y ya en esta situación, mantuvo el empuje de Matías, con un coraje y unos bríos, que hacían estériles los esfuerzos de aquél.

Nadie podía contenerse; los que estaban sentados pusieron de pie; los luchadores de ambos partidos fueron avanzando; ya estaban cerca; y Matías no ganaba terreno y Viera fuerte todavía; y Matías poniéndose pálido y Viera resistiéndose con entereza; los comisionados tocaban a los luchadores hombro con hombro. Matías comprendió que no podía tirar por aquella lucha. Sacó la pierna; hizo un esfuerzo colosal; huyó el cuerpo con presteza y se llevó a Viera con un desvío irresistible.

Los apasionados de entonces contaban que esta lucha no había sido muy limpia, pero la historia lo ha puesto en claro adjudicando la victoria a Matías Jiménez. "Este quedó sobre el terrero, largo rato, fatigado y pálido"; los amigos le rodearon con cariño y le acompañaron luego a Telde.

!Que Dios conserve muchos años la vida de este hombre!"

Nota del autor: Fue esta, según todas las noticias, la última vez que Matías Jiménez, salió a un terrero, ya que a consecuencia del esfuerzo a que lo obligó Viera resultó herniado.

LA LUCHA CANARIA, SI ES UN ARTE

Los que dicen que hay arte en otros deportes, confunden arte con destreza y tecnicismo, que son cualidades que se adquieren con sólo disponer de ciertas aptitudes físicas y con un continuo ejercicio. Ni arte en el fútbol; ni en el boxeo, ni en ningún otro deporte. En cambio lo hay en la lucha canaria. Arte y estilo. Es necesario en ella también el ejercicio, pero no se puede ser luchador si no se nace con esa predisposición innata. Fueron grandes maestros de la lucha canaria, don Tomás Zamora, Martín, Méndez, Angelito, Pascual, Marianito y el "Sopo", sin que hicieran mas ejercicios que otros luchadores. Fueron Palmero, Matoso, Antonio Reyes y Orlando Sánchez los mejores artistas de la lucha canaria, porque

nacieron para eso y no por hacer más ejercicios que los demás luchadores actuales.

Entre profesionales del boxeo, no puede ser nunca posible que un peso pluma, ni aún mediano, pueda vencer a un pesado; ni siquiera el reglamento permite la lucha en tan desiguales condiciones. Recuérdese lo ocurrido en el combate Dampsey-Carpentier. Carpentier, que ha sido quizás el boxeador más técnico que se ha conocido, no pudo, a pesar de todo su tecnicismo, habilidad y asombrosa destreza en pegar, salvar los quince kilos que le separaban del americano, también buen boxeador. Y es que en este deporte no "no vale más mañas que fuerza", como ocurre en el nuestro, sino que es la fuerza del músculo lo que siempre, en fin de cuentas, se impone.

Sólo el arte puede contrarrestar las fuerzas de un gigante que tiene bien agarrado a un pequeño luchador y a su todo su talante. ¿Que pasaría en un ruedo, si el toro pudiera tener al diestro, no ya agarrado, porque eso sería absurdo suponerlo, pero si en un círculo más estrecho y siempre a la misma distancia?. No habría lídia posible. El torero, poniendo en juego todo su arte sólo puede luchar con la astada fiera teniéndola calculada la distancia y disponiendo siempre de la ventaja de poder huir cuando no tenga más remedio que hacerlo. No es el mismo caso de la lucha, en la cual, salvando las diferencias entre uno y otro arte, el luchador de poco peso, si es verdadero artista, de una manera casi inexplicable, resiste, desviando las acometidas del gigantesco y forzado que lo tiene bien sujeto entre sus brazos, y hasta le vence empleando sus propias fuerzas.

La última luchada de Martín Hernández

Retirado Martín diez años hacía de las luchas, ya rebasados los cuarenta y cinco, pasaba un día por un pueblo donde se celebraba una gran luchada, y oyendo decir que había caído su hermano Pascual (el más joven de los cinco hermanos luchadores), se tiró de la mula en que hacía viaje y pidió la faja de lucha, sin reparar en que el hombre que estaba en el "terrero" era don Eulalio Gutiérrez, formidable atleta de ciento veinte kilos, por el contrario, y diciendo: "Voy a luchar con sus propias fuerzas", salió al campo de la noble lid y después de dar gusto al público defendiéndose de las briosas acometidas del

gigante, en el momento oportuno (ese momento es siempre un segundo que hay que saber aprovechar), le disparó un terrible traspies y lo lanzó a los mismos pies de su más apasionado partidario. Martín tiró olímpicamente la faja en medio del "terrero" y salió para continuar tranquilamente su camino. Y para no volver a luchar nunca más.

El último traspies de Don Ramón Méndez

En el Valle del Golfo estaba haciendo una lucha de mucha fortuna Francisco Quintero, un joven muy fuerte y buen luchador. Méndez, que presenciaba el espectáculo -el tenía esas graciosas reacciones-, se levantó y dice: "Parece mentira que los hombres se dejen caer de esa manera. ¡Venga la faja!". "Don Ramón, teniendo más de sesenta y cinco años sobre las costillas, y haciendo ya más de veinte que no luchaba, sale al "terrero" y hace lo mismo que Martín con su compañero de triunfo; resiste las cometidas de su contrincante, al que al fin derriba por uno de los traspies más espectaculares que se recuerdan. (fue la última lucha del artista),

De cuando Matías Jiménez luchó en Gáldar

La fama de Matías Jiménez puede decirse que estaba extendida por toda la redondez de la isla. Allí donde dos hombres intentaron luchar, surgía el nombre de Matías Jiménez, como el invencible de los terreros.

Matías Jiménez, por otra parte, era hombre de "punto", modesto pero apasionado, al que la lucha canaria, que llevaba en la sangre, le atraía con misterioso poder magnético.

Un día encontrándose Matías Jiménez en Gáldar, donde fue a comprar una vaca -hablamos del siglo pasado- de regreso hubo de pasar por cierto corralillo donde los jóvenes atletas del norte hacían sus "blandeos". A Matías le gustaba la lucha con delirio y se paró a ver las agarradas de aquellos "pollillos". Uno de ellos díjole:

-Si quiere hechar una manita, acérquese aquí.

Matías rehuýó la invitación con estas palabras.

-Soy de muy lejos y he de ir andando con esta vaca; no me haría bien cansándome, aunque la lucha canaria me gusta mucho.

Se animó la conversación entre aquellos hombres sanos y Matías Jiménez acabó por ponerse los calzones. Uno a uno, con aquellos con quienes iba agarrando fueron cayendo y el último de los vencidos, el más fuerte de ellos, exclamó, reconociendo su inferioridad.

-!para vencer a este hombre hay que traer a Matías Jiménez!.

Y el invencible campeón, ante la cara de asombro de sus circunstanciales adversarios aclaró.

-"Con él están luchando..."

De cuando el canónigo, sr. López Martín agarró con Ramón Méndez

De cómo los canarios han amado el deporte vernáculo, con el único amor verdadero, el desinteresado, da una pálida idea el siguiente hecho, rigurosamente verídico; brillaba, con luz propia, años ha, en la costelación de luchadores, don Ramón Méndez, del Hierro, que había dado buena cuenta de nuestros mejores hombres entre ellos el famoso malamañado, Juan Castro.

En nuestra ínsula vivían en aquella época el que, siendo estudiante en el Seminario, se hizo famoso por su invencibilidad en la lucha, don José María López Martín, que a la sazón ostentaba la Dignidad de Déan de nuestra Catedral, y para poner a prueba la fortaleza y agilidad del herreño, no se le ocurre otra cosa que invitarle un día a su casa, a lo que, como es lógico, accedió el caballero y noble luchador herreño. Se entrevistaron y, como cosa natural entre canarios, surgió la idea de agarrar una lucha. Sirvió de terrero la huerta de la casa del Sr. Déan, situada en la plaza de Santo Domingo. Un sólo testigo: doña Nieves, hermana del señor López Martín, quien seguramente algo entendía de luchas.

A la salida del señor Méndez, el sacristán de la Iglesia de Santo Domingo, situada en la misma plaza, que seguramente algo había sabido de la cita y que conocía como magníficos luchadores tanto al señor Déan como a

Méndez, se atrevió a preguntar a éste:

-¿Que le ha parecido el señor Canónigo?.

-Y Méndez, con un gesto de estupor todavía en su cara, le contestó:

-!Amigo, de esto no se estila hoy!...

De labios del propio maestro Pepe Gil, el inolvidable sacristán vitalicio de dicha Iglesia, oímos referir la anécdota, dice V. Viera.

El poder de Matías Jiménez

Para dar una idea del poder de Matías Jiménez, que no sólo era alto y fuerte, socarrón, pero de una fortaleza impresionante, el clásico hombre fibroso de tierra adentro, se cuenta una anécdota que tiene mucho sabor.

Matías Jiménez tenía una escalera alta, que usaba en sus labores, y un día un íntimo del famoso luchador le rogó se la prestase para enjalbergar el frontis de su casa -de dos pisos-.

La escalera era de tea y pesaba como una pena. Tres hombres fueron a buscarla y la llevaron a casa del amigo de Matías. Cuando hubo terminado el servicio, pasado de esos dos meses, o así, Matías Jiménez necesitó de nuevo la escalera y la reclamó:

-Espera, Matías, a ver si terminan mis hombres de la zafra y te la mando para allá. (Porque la escalera maciza, de tea, como eran las cosas del año la "nana", imponía respeto.)

Matías aguardó unos días y viendo que la escalera no le llegaba y como quiera que la precisaba, se acercó a la casa del amigo y tomándola bajo el brazo arrancó con ella como el que trae una caña dulce de Jinámar.

Cuando el Ciegato desafió al viejo Matías

Pero Matías, viejo y todo, nunca dejó su afición a la lucha. Muchas veces, luchándose ya en la Plaza de las Ferias, él formó parte del jurado -gran honor sólo reservado a los muy entendidos- y en una de estas ocasiones un muchachito, casi ciegato, con una estampa muy parecida a la de Justo Mesa, hizo caer a un adversario con modos no muy elegantes ni nobles. Los cincuenta años de Matías Jiménez no aguantaron aquello y afeó al ciegato, desafiándole éste. Matías aceptó y se desaflojó, pero no le permitieron agarrar. Don Juan Ojeda, hermano de don Silvestre, el padre político de José Enrique, de Arucas, se opuso terminantemente al encuentro, afeando al ciegato su proceder con Matías, indigno de los hombres de la lucha canaria.

Pero andando el tiempo, un hijo de don Juan Ojeda salió como "pollo", barriendo en los terreros, con nobleza deportiva. Y se le repitió el caso de Matías Jiménez con el mismo Ciegato. Pero el joven Juan Ojeda rechazó el reto "porque no quería empañar su historia con una victoria innecesaria".

Desafío de Matías con el "Pollo de Tenoya"

En Canarias, más en la antigüedad que ahora, privaba la lucha. Era el deporte favorito, único cuya práctica se heredaba de padres a hijos, etc.

La categoría de invencible que había justamente ganado Matías Jiménez, ídolo de don Carlos Navarro Ruiz, hizo que don Nicolás Lezcano buscara con afán un "gallo" que midiera espuelas con el teldense. Al fin le apareció un "pollo" de Tenoya, un hombre así como Matías, bien puesto, imponente de estatura.

La luchada se concertó en el Potrero. El de Tenoya, acompañado de sus incondicionales y del mismo don Nicolás, llegó a las inmediaciones del terrero en su tartana enjaezada a toda fiesta, en medio de una expectación tan extraordinaria que sobrecogía.

Cuando los dos colosos estuvieron en la arena, la ebullición llegó a grado máximo.

El de Tenoya agarró bien, Matías le secundó y se dió la voz de "¡ya!". ¿Llegó el de Tenoya la mano a la espalda?. Nunca se supo. Pero el tenoyense se apuntó la primera agarrada, con el indescriptible delirio de sus seguidores y el consiguiente estupor de los "matías-jimenistas".

Cuando se disponían a pegar la segunda lucha, dicen que Matías le dijo al Pollo de Tenoya:

-"Agarre noblemente y con lealtad, que en la lucha es de hombre caer, pero deja de ser hombre el que emplea las malas artes para vencer..."

Las tres agarradas siguientes se decidieron a favor de Matías Jiménez, con una tercera muy disputada, tenazmente defendida por el Pollo de Tenoya en la que Matías puso su desmedido poder, hundiéndole dos costillas...

Nunca más volvió a pisar los terreros aquel Pollo de Tenoya.

Salvador Nuez, digno rival.

El rival más calificado, el único que logró en toda la historia agarrar dos veces con Matías Jiménez, fue Salvador Nuez, pariente de los señores de la Nuez que están o estuvieron establecidos por las inmediaciones de la catedral. Era aquel Salvador un "pollo" bien puesto, de pelo en pecho, que "partía nueces" en el terrero con cual quiera.

Se recuerda que en ocasión de una agarrada entre ambos, siempre de resultado incierto, don Carlos Navarro Ruiz -que admiraba a Matías- volvió la silla de revés y dió la espalda al terrero, para no ver la caída, porque también Salvador Nuez era digno de la victoria y don Carlos no quería ver caer a ninguno de aquellos dos hombres.

El Canónigo Don José López

El canónigo don José López Martín, era de la época de Matías Jiménez. Dicen que más luchador don José que Matías, aunque este mucho más fuerte que aquél.

Un día -!oh; siglo pasado!- el canónigo quiso, en secreto, por el íntimo placer de poder valorar a Matías, tener un encuentro con él, a solas, con testigos. Matías y don José concertaron la cita en Melenara. Y el día previsto, Matías Jiménez montó en su burro -en horas de faena, cosa rara para el pueblo- y se alejó, con la curiosidad de la gente. Más tarde, pasó también el canónigo en su burro en la misma dirección y no faltaron los suspicaces que dieran la voz:

-!"Matías va a luchar con el canónigo!"

Efectivamente, cuando Matías Jiménez y don José llegaron a Melenara, creyendo que nadie les había visto, al disponerse a pegar quedaron asombrados de ver tanta gente.

Y en tono amistoso, cordialísimo, don José igualó la contienda:

-Puesto que así lo desea el pueblo, dejémoslo en empate.

Y Matías y don José, con ropa de brega, se estrecharon en fuerte abrazo en la playa de Melenara.

Cuando "Tabletas" tiró a 11 luchadores de Tenerife.

Esta anécdota la cuenta "Tabletas", el famoso luchador del Sur en otros tiempos.

Recuerdo de una vez que luchábamos los de la "pila" de Telde contra una selección de las siete islas. Veinte luchadores por cada bando. Dio comienzo la lucha y los nuestros iban cayendo, uno tras otro, en lucha corrida, ante el fuerte empuje de los forasteros. De comisionado actuaba ese día el gran Matías Jiménez, "El Invencible".

-!"Ya habían caído ocho de la "pila" de Telde. Se estaba mascando la tremenda derrota. El gran deportista, de recuerdo inolvidable, don Joaquín Moreno, exclamaba optimista. "¡Aún nos quedan los Siete Infantes de Lara!"...

"Tabletas", transmitiéndose su emoción, prosigue:

-Tras los ocho primeros siguieron cayendo todos mis buenos compañeros. Sólo quedaba yo. Y en el bando con-

trario once hombres en pie todavía. Salió decidido lleno de coraje y con la ayuda de Dios, me quedé en el terrero con la victoria para Gran Canaria, para mi "pila" de Telde... !Que emoción en aquél momento! !Y después de hacer la barrida, que regocijo!

¿Ud. se queda en Lugo, Juanito?

José González (q. e. p. d.) el que fuera luchador y luego entrenador del "Adargoma", era un muchacho bastante ocupado. Optimista y siempre de buen humor fue en sus años mozos cobrador del servicio de guaguas. Tenía muchas simpatías en el público. Una tarde hizo una buena faena y recorrió la grada antigua del Campo España. Un anciano lo llamó y le dió una peseta diciéndole:

-Devuélvame siete perras.

Y Pepito González, al tiempo que contaba la calderilla replicó a modo de pregunta:

-¿Vd. se queda en Lugo, Juanito...?

El "Pollo de Arrecife" y sus versos

¿Quién, que sea aficionado a la lucha canaria no ha podido alguna vez hablar del "Pollo de Arrecife" y de sus oportunos versos?

Yo recuerdo una época en que siendo auxiliar de la Federación Regional de Lucha de Las Palmas que, por aquél entonces, presidía el caballero, periodista y poeta, don Luis Doreste Silva, me desplazaba hacia la zona Sur o Norte haciendo las veces de Delegado Federativo. Pues bien; por aquella época la lucha canaria había recobrado nuevos bríos y se luchaba constantemente en casi todos los terreros de la isla. El mismo "Pollo de Arrecife", que hacía tiempo había colgado sus ropas de brega, no pudo resistir la tentación de verse de nuevo en los terreros y el San Gregorio, de Telde, hizo gestiones para que Heracleo Niz viniera a reforzar a su equipo en unos encuentros que tenía concertado. Y el Pollo vino.

Su primera actuación -digamos que no estaba aún en plena forma- no estuvo muy allá, pero sacó a relucir su

clásica y fenomenal "revoleada" y tumbó a dos "pollillos", inclinando la victoria para su equipo. Por la tarde, a las cuatro y media, tocaba otro encuentro, pero esta vez en Ingenio, frente al "Maninidra".

Heraclio, una vez terminada la luchada me invitó a almorzar y allí, al borde mismo del terrero, en casa de Pepito, empezamos con nuestro primer plato.

Loreto, el "Divino Calvo de la lucha" que había estado presenciando la luchada, entró en el salón-comedor y dirigiéndose al "Pollo" le dijo: "Esta tarde te voy a dar dos lomazos".

-El "Pollo de Arrecife", pausadamente, sin perder la compostura sacó a relucir su imaginación creativa y replicó en verso:

Peso ciento y pico kilos,
en bruto y no en neto;
abre el ojo
que te parto el culo, Loreto"

Y por la tarde, sobre el terrero de Ingenio, se enfrentaron y pese a la guerra que daba Loreto en sus agarradas el "Pollo" pudo más. Loreto, con la caballerosidad que le caracteriza, estrechó la mano de su vencedor.

Son estampas de nobleza que da la Lucha Canaria.

Alfredo Ayala
Julio, 1972.

"¡El ratón se comió al gato!"

De Angelito son muchas las anécdotas vividas en los grandes días de luchas y en los propios terreros.

En una ocasión le tocó salir con aquél magnífico mocetón que se llamaba "El Gato" y estando éste en el terrero, cuando fue Angelito hacia él, el público gritaba:

-!"Quiten a ese ratón del medio, que se lo va a comer el gato!".

Y, efectivamente, el público le daba pena ver aquel gigante y a sus pies, como niño, el popular Angelito.

Pero llegó el momento de agarrar, lo hacen, forcejean un poco y de un magnífico desvío mandó al "Gato" a cazar ratones a otro sitio. Cuando fue hacia él, le dió la mano y lo acompañó con los suyos. El público que había seguido con todo interés este momento aplaudió frenéticamente a Angelito a la par que no cesaba de gritar:

-!"El ratón se comió al gato!... !El ratón se comió al gato!...

"¡Y no se confesó!"

En otra, de las ocasiones, luchando con el "Chocho" estaba Angelito en el terrero y cuando aquel salió y se dirigió a los suyos indicándoles:

-!"Díganle a ese niño que se confiese antes de agarrar se conmigo".

Pero Angelito que para toda esta clase de lances se hallaba más que confesado, agarró con este luchador y de otro desvío, no menos espectacular que el que le dió al Gato, mandó al "Chocho" a una distancia de cuatro metros.

Cuando éste se levantó y fue con los de subando, estos le preguntaron que le había pasado, contestándoles:

-!"No me digan nada; me creí que donde me mandaba ese chiquillo era al cielo".

Y miren como es la coplilla en su honor:

Quando Dios se aburre arriba
y quiere alegrarse un poquito
suele venir a la tierra
a ver luchar a Angelito

"¡FUERA ESE ANIMAL!"

Quando me propuse recopilar datos y anécdotas con la intención de hacer un volumen dedicado a la Lucha Canaria solicité de diversas personas, amigos y aficionados me facilitaran datos o fotografías que pudieran ayudar a dar mayor interés a lo que me proponía; la verdad es que no tuve mucha suerte porque salvo lo que yo he podido leer o vivir, muy pocas cosas más me mandaron. Por eso quiero hacer mención especial y dedicar un espacio merecido a la carta que recibí de un comunicante anónimo, pero supongo que natural de Fuerteventura, en la que me aporta comentarios muy canarios referidos al famoso Manuel Vera. La carta dice así:

"En el libro de luchas próximo a publicarse que usted anuncia, no deje de hacer constar que Manuel Vera Córdoba, de Fuerteventura, con residencia en Las Palmas, estuvo en los primeros años de este siglo dos años seguidos sin caer. Recuerdo perfectamente que por el Norte teníamos como puntales a Mandarrias, el cual no hacía nada con Trujillo de Telde. Además contaba este bando con Juan Castro, El Rubio, Tabletas, etc., etc., En el norte teníamos además de Mandarrias al citado señor Vera, que tampoco hacía nada con la plana mayor de Telde. Pero estando este señor Vera de mozo en el Hotel Santa Catalina, vino a Las Palmas el célebre luchador del Hierro, don Ramón Méndez, donde pasó una temporada. Cosa que aprovechó Manuel Vera para entrenar con él, dando por resultado que en la primera lucha del Norte y del Sur llegó Vera al Circo Cuyás cuando ya había caído Mandarrias y no nos quedaba nada más que "familiajes" Dispuestos nosotros a marcharnos, cuando vimos poniéndose a Vera la ropa para salir al terrero, en la creencia los del sur que era el Vera de "antes", querían salirle a la vez. Es decir, Trujillo, El Rubio, Tabletas,

el Gato de Agüimes, etc. Me acuerdo perfectamente que el Rubio del Norte gritaba: !"Uno sólo"! !fuera ese animal!. Esto último se lo gritaban a Trujillo, que era el hombre de mas cuerpo y poder del sur, que a Mandarrias lo tronchaba con facilidad. Por fin fué el primero en agarrar Trujillo, al que Vera dió en tierra por pechada y media cadera; sale Tabletas, al que Vera dejó sentado por una cogida de muslo; y al Rubio por cadera y Traspíes; al Gato, por una formidable pechada que, como no encontró resistencia dió una vuelta por encima de él que casi se esnunca. Y desde esa fecha estuvo dos años y pico sin haber caído ni una sóla vez.

Recuerdo que Juan Sosa, el mejor de los hermanos, me llegó a decir en el Muelle de Santa Catalina que estaba desengañado porque no podía tirar a Vera. Esto me lo llegó a decir después de que luchó en Arucas donde fue muy bien preparado y por tanto creído en tumbarlo. La lucha si que fué muy trabajada pero no le fué posible tirarlo. En ese tiempo publicó la prensa que Manuel Vera estaba dispuesto a luchar con apuesta o sin ella (esto se lo atribuyeron a los Suárez de Arúcas). Aceptó un tal Juan, que decía ser Campeón de Cuba y que luego desistió, por lo que le dijo Trujillo. El desafío lo aceptó Cáceres, un hombre muy fuerte, siendo presidente del jurado el Coronel Lezcano, el cual tuvo también que hacer de árbitro. A la voz de "¡ya!" atacó Vera por desvío, el cual fundó la rodilla en la arena. El escándalo fue fenomenal y porque además creían que Cáceres iba a tumbar a Vera. Viene la segunda luchada y por una luchada y por una cogida de muslo dió Vera en tierra con Cáceres por pardelera y vimos a Vera tambalearse, pero se afirmó y le dió un revirón en el aire que tuvieron que llamar al médico municipal, el cual sentó a Cáceres en una silla y estuvo fuera de él hasta que vino en "si"; pero no pudo seguir luchando. De estas cosas y de lo que fué Manuel Vera quien, si vive, le puede dar detalles es Juan Suárez, conocido por Juan Machín, que fué empleado de la luz eléctrica cuando estaba en la Plaza de las Ferias y vivió siempre Fuera de la Portada donde creo que vive aún; y que decía siempre que porque el señor Vera era de Fuerteventura nadie se acordaba de él.

Este señor Vera embarcó con Mandarrias para Buenos Aires en el barco que condujo a dicha república a la In-

fantería española al pasar por Las Palmas. Mandarrias regresó y Vera se quedó.

Un Deportista
(anónimo)

UN BRINDIS MUY SIMPÁTICO

Aniceto Padrón, de la Villa de Valverde, y Baudilio Hernández, del Mocanal, fueron dos magníficos luchadores de los primeros años de este siglo, que, por figurar en bandos tradicionalmente rivales, lucharon bastantes veces, dando mucho gusto al público y sin que se pudiera decir cual de los dos era más "fino". La última vez que lucharon, ya retirados de esas lides, fue, sin embargo, la más emocionante, por las circunstancias en que tuvo lugar su enfrentamiento.

Aunque lo que voy a referir ocurrió en tiempos relativamente recientes, todavía las luchadas eran espectáculos gratuitos que se organizaban espontáneamente, solo por la costumbre que existía en todos los pueblos de luchar en los días festivos.

La luchada era entonces "corrida", es decir, de una sola agarrada, entre cada dos contendientes, y tenía el sugestivo aliciente de salir el amigo en defensa del amigo caído, hermano por hermano, y muchas veces, el padre ya encanecido, del hijo.

Esta lucha tuvo lugar en el Mocanal, con motivo de la festividad de su Santo patrono, San Pedro Apóstol, y se desarrolló entre luchadores de la villa de Valverde y otros de Mocanal y demás pueblos del campo. Como todas las que entonces se celebraban, aún perdura la vieja costumbre de luchar la villa contra el campo. En ese aspecto la rivalidad era tan grande, que no dejaban de aplaudir el buen "talegazo" que un luchador pudiera propinarle a otro. En las cogidas de muslo había que andar listo con el "Ya estoy", porque, de lo contrario, se corría el peligro de ser reventado contra el suelo.

Ocurrió en la luchada a que me refiero, muy interesante por cierto, que el hijo de Baudilio, llamado Emilia no, afortunándose un poco, dió en tierra con varios contrarios, entre ellos un hijo de Aniceto que se llamaba Ni-

colás. Entonces -ya se dijo- ningún padre por viejo que fuera, si había sido luchador, dejaba de salir en defensa del hijo caído, aunque cayera también, pues la derrota en ese caso, siempre resultaba honrosa. Lo deshonesto era no hacerlo. Aniceto, viejo y afamado luchador, salió al "terrero" y agarró con el joven Emiliano, al que después de unas "batidas" muy emocionantes, tiró por oportunidad y limpia palmada. Fue muy aplaudido y recogió alguna peseta.

Poco tardó en vestirse Baudilio en defensa de su hijo. La emoción sellaba los labios de los numerosos espectadores, mientras los grandes artistas se saludaron y tiraron mano a la espalda. Parecía que surgía en ellos el brio de la juventud y todo su arte maravilloso. Al fin venció -por elegante traspies- Baudilio, que de la misma manera fue muy aplaudido y recibió alguna peseta.

Los dos contendientes se abrazaron y Aniceto dijo algo al oído de Baudilio. Después se sentaron juntos. La lucha terminó a los pocos momentos con el triunfo del bando del campo, y enseguida los dos antiguos amigos llamando a otros muchos de ambos y a sus hijos, se dirigieron a un ventorrillo, y allí se bebieron y comieron todo el dinero de sus hazañas. Todo hasta la última perra chica, que entonces por una perra chica, se despachaba un buen vaso de vino.

José P. Machín
Pinar, Septiembre 1961

De cuando

"Manolín" y el "Pollo de Buen Lugar" agarraron en "desafío".

La Unión Deportiva estaba atravesando una aguda crisis económica porque por lo visto los gastos de mantener al equipo eran mayores que los ingresos y se iniciaron recolectas, tómbolas, bailes, festejos, etc., para recaudar fondos con destino a las arcas del club representativo. A mí se me encargó la organización de una lucha con el mismo fin. Pero una lucha de aquella época, con precios módicos y escasa asistencia ¿qué podría significar económicamente que pudiera servir de algo al fin

que se perseguía?. Pensé que había que hacer algo que se saliera de lo normal, un espectáculo con base en la lucha, pero que tuviera mas atractivo. Y me dediqué, como primera providencia, a hacer un guión. Incluía en el peleas de carneros, juego de palo, levantamiento de arado y la luchada. Pero todavía me parecía poco atractivo para movilizar la masa. ¿Qué podría ser?.

De repente me vino a la memoria la fama y el prestigio de Manuel Marrero "Pollo de Buen Lugar", que ya estaba retirado de la lucha. ¿Querría Manolo colaborar en esa luchada?. ¿De que forma? No lo sabía, pero había que hablar con Marrero. Y hacia allá nos dirigimos don Dionisio Brito, mi hijo Alfredo y yo.

Pasamos por Cambalud, donde trabajaba Marrero, y no lo encontramos. Estaba en su casa, en Buen Lugar. Marrero nos recibió sonriente, pero intrigado. Creo que estaba pensando "¿que querrá este Ayala de mí?". Y se lo dije. Y me respondió:

-Yo estoy viejo ya; soy un carcamal. ¿Donde voy yo a luchar?.

Le argumenté a Marrero, le puse por delante el nombre de la Unión Deportiva y fue cediendo. Marrero no quería tomar parte en la lucha corrida; encontraba que ya no podía ponerse en forma para una empresa de ese tipo y se resistía (tenía razón).

Le salí por cadera:

-¿Y un desaffo, Manolo?

Lo pensó mejor.

-¿Un desafío...? ¿Con quién?

Yo lo llevaba estudiado:

-¿Que te parece con "Manolín"?

"Manolín", Manuel Suárez, era entonces el luchador de más cartel, el que estaba de moda.

-No hombre, ese es un chico joven y fuerte, que además sabe luchar. ¿Donde voy yo ahora a ponerme en la pista con ese muchacho...?

Pero yo adiviné que le estaba gustando la idea.



"Manolín"

-Mira Manolo, con un chico como "Manolín", que sabe luchar, que es airoso, tu puedes hacer un buen papel. No te digo ganarle, porque no es fácil, pero no te va a sorroballar. Y si me apuras un poco...

Se fue animando y salió ya su punto de luchador; de gran luchador.

-Pero para ello tendría yo que entrenarme mucho. ¿Y con quién me entreno?

-Muchacho, en Arúcas, con Pepe Araña ¿no?:

Bueno, ya cedido Marrero en más de cincuenta por ciento, yo lo daba por hecho. Pero Marrero quería que se contara antes con su jefe, y con el mismo Araña. Fuimos a ver a su jefe, que le pareció bien la idea, después de preguntar a Marrero si estaba dispuesto y no iba a hacer el ridículo; y luego vimos a Araña en Arúcas.

-Si hombre yo hecho una mano con Manolo Marrero. Ese se pone en forma ehseguida (Araña era de un optimismo encantador).

Y todo, por lo que respecta a Manuel Marrero, quedó decidido. Había que hablar con "Manolín". Le expuse mi teoría y con alguna resistencia, aceptó. Todos lo hacían por la tierra, porque estaba de por medio la Unión Deportiva. Y se concertó el desafío, se fijó la fecha y empezamos a perfilar detalles.

Yo vine entonces a ver a Manolín, pero sin saber ni siquiera por donde atacarle, porque yo entendía que era una papeleta difícil y muy delicada proponerle un choque con Manuel Marrero "Pollo de Buen Lugar", en el que él no tenía nada que ganar y si mucho que perder, aunque en el deporte, no ganar o perder ni pierde ni gana porque lo importante -a pesar del tiempo- es participar.

"Manolín" se resistió, pero le gustó la idea. El iba a ser -aunque ya lo era- el centro de la atención de todo el mundo del deporte. Le decíamos entonces por aquella época, como elogio máximo "el Molowny de la lucha". Y fiando también en que podría con el veterano campeón, pero más por hacer un servicio a la causa deportiva, me dijo que sí. Bueno, no me dijo que sí sino que ya me contestaría, pero yo adiviné que diría que sí. Le apremié para que se decidiera lo antes posible y al día siguiente, con su calma, con su acento de hombre reposado, muy tranquilo, pero ya cogido en las redes de la ilusión, me dijo:

-Vamos a sentarnos para hablar de eso.

Nos sentamos en la Terraza del ya desaparecido Campo España de León y Castillo y yo me puse en guardia, pues aunque tenía confianza plena en las reacciones de "Manolín", que fué siempre y lo sigue siendo, un caballero, no sabía por donde me iba a acometer.

Nos sentamos.

-¿Qué pasa "Manolín"? ¿Dispuesto ya?.

-Bueno, hombre; vamos a hablar primero. Ya sabe que la gente hablando se entiende, ¿no?.

-Pues sí hombre, hablemos. ¿Qué quieres saber?.

Se sonrió; me miró y muy amable me dió a entender, con un ligero gesto, que esperaba que yo hablara.

-Mira "Manolín", -le dije- aquí se trata de sacar de apuros a la Unión Deportiva, que no tiene ni para pagar a la lavandera. A mi me han pedido, por que saben el contacto que yo tengo con la lucha, que organice algo. Y yo quiero hacer una cosa, que se salga de la rutina. Y para salir de esa monotonía creo que los nombres de "Manolín" y Manuel Marrero ejercerán fuerte influencia sobre el público. ¿Tú que crees?.

-Que sí, que es verdad. Pero ¿Vamos a hacer un desafío o una exhibición?.

-Bueno, yo creo que hay que presentarlo como desafío ya que va a ser una agarrada de cinco luchas, pero en realidad no va a pasar de exhibición. No obstante, haremos lo que tú quieras.

-No, no; yo ya digo que voy a colaborar y lo que usted haga bien hecho está.

No se habló más. El objetivo previo estaba cubierto.

Por supuesto que no tardé en comunicarle a Manuel Marrero la conversación con "Manolín" y su deseo de que tratara de una exhibición y no desafío, tal cual se entiende por desafío. A él le pareció muy bien y todos quedamos de acuerdo.

Recuerdo que Manuel Marrero me preguntó: ¿Está muy fuerte "Manolín"? , y yo le dije: "eso ni se pregunta". "Manolín" estaba pasando el mejor momento deportivo y se mostraba irresistible, máxime para pegar con un hombre que ya estaba entrado en años.

La primera parte estaba lograda. Los nombres de "Manolín" y Marrero iban a figurar en los carteles con grandes caracteres, todo encaminado a reunir en el Estadio Insular a la mayor cantidad de público buscando la finalidad principal: recaudar fondos para el club representativo, que pasaba una época de penurias como no se recuerda otra.



Dionisio Brito, Manuel Marrero, Antonio y Alfredo Ayala , en la conversación que se sostuvo en Buen Lugar con vistas al desafío "Manolín" - Manuel Marrero, a beneficio de la Unión Deportiva Las Palmas.

Yo sabía que el "Faro de Maspalomas" por aquellos tiempos andaba muy mal en lo económico y no quise comprometerlo con una actuación benéfica en la que estaba previsto que nadie cobraría una perra, pero quería meter en el espectáculo una demostración de poder con levantamiento de arado. "El Faro" era un fenómeno en esa especialidad, pero estaba visto. Nadie dudaba de su facilidad para poner el arado en el aire con reja y todo y

ello quitaba incertidumbre a la acción; incertidumbre que es la palabra mágica para crear un clima de expectación en torno a cualquier manifestación. Idea que fuera Hermenegildo, el famoso "Brazo de Hierro", el que se ocupara de ese número, pero Hermenegildo no había levantado en su vida ni una caña de pescar... Hablé con Gildo y se lo dije. Se horrorizó porque no tenía ni idea de lo que debía hacer, pero por su parte...

-Bueno, tú estate tranquilo que yo te aviso para ir a Telde que el "Faro" te enseña a levantarlo.

Y así fué. Nos encaminamos a Telde una tarde, acompañado del directivo de la Unión Deportiva Las Palmas, don Salvador Cuyás Díaz y don Dionisio Brito Brito. Vimos al Faro, le hablamos de lo que se trataba y aunque salió el prurito del más fuerte, se prestó con gran voluntad de servicio a enseñar a Hermenegildo. Nos fuimos a un cercado y allí se hicieron las primeras pruebas, con un arado de mentirijilla.

Quedamos emplazados para otro día y volvimos, pero ya con arados de mayores dimensiones. Pepe el "Faro" se pegó de los tres y con el último, uno enorme, le puso hasta le reja... Hermenegildo no podía... Pero había que hacer el intento. Y en San José encontró un arado más pequeño y se ejercitó.

Ya teníamos otro número montado. El espectáculo se estaba culminando.

Como ya tenía el consentimiento de los clubs Adargoma y Rumbo para hacer la luchada, solo había que reforzar a uno de los bandos con algún puntal de Tenerife, nos fuimos a buscarlo y fué Ramón Hernández el que se encargó de ir a Tenerife para hacer esa gestión y la de encontrar a dos hombres especializados en la vecina isla, expertos jugadores de palo.

Quedaba un número de poder atractivo; las peleas de carneros. Manuel Marrero nos ayudó mucho en este aspecto y gracias a él pudimos conseguir seis carneros dispuestos a cabecearse.

El objetivo se estaba cumpliendo. Pero quedaba la trastienda...

La trastienda es la parte más delicada de todos los espectáculos. Y en razón de esta trastienda hay muchas

veces en las que se tiene que transigir con ciertas cosas o hacer cosas que a uno no le gustaría hacer. ¡Pero ocurre cada cosa... !.

El desafío o la exhibición estuvo varias veces a punto de chafarse, aunque se seguía anunciando a bombo y platillos sin dar un paso atrás. Manuel Marrero en una de las veces que nos vimos por allá por Casablanca, que es donde vive Manolo, me dijo que en los primeros entrenamientos "estaba partido". Pero me puso la carne de gallina cuando me afirmó casi rotundamente que no "estaba dispuesto porque iba a hacer el ridículo". Yo veía que todo el castillo se venía abajo con estrépito. Y yo no quería fracasar en lo que entendía que era una organización perfecta. Que podía ser el gran espectáculo.

No le hice mucho caso, dejando correr el tiempo cuando estábamos a quince días de la luchada. Pero me quitó el sueño de tal, que yo daba más vueltas en la cama que un molinillo. Y le daba vueltas a mil soluciones, sin encontrar ninguna aceptable. Entre otras razones porque el lanzamiento estaba hecho, el taquillaje, del que se encargó la Unión Deportiva, a la venta, y las localidades vendidas en más de un 25 por ciento.

-Oiga -me dijo Manuel Marrero- que ese muchacho me va a tirar como un saco de papas; y yo no quiero que mi nombre se vea pisoteado...

Yo tampoco sé como está de fuerte ese muchacho y sin agarrarse de un hombre nunca se sabe lo que este puede dar.

Era una insinuación...

Bueno pues hicimos todo lo que creíamos que debíamos hacer para que no se estropeará lo mucho y bueno que ya estaba hecho y en ese aspecto fué "Manolín" el que facilitó la realización.

Pasó la tormenta.

Yo en mi afán de interesar a la gente en el espectáculo, creyendo que el "Faro de Maspalomas" no iba a intentar nada, anuncié que Hermenegildo, el hombre más fuerte de las islas, iba a levantar el arado y que la or-

ganización ofrecía un premio de diez mil pesetas a cualquier espectador que levantase el mismo arado que levantaba Hermenegildo.

!Para qué fué aquello...!

Aquél mismo día por la noche fué el "Faro de Maspalomas" al Campo España a verme. Venía en son de paz, pero yo sabía de sus intenciones. Empezó por querer saber si era verdad lo de las diez mil pesetas. Le dije que sí, aunque yo sabía que no. Y me respondió:

-Se lo digo porque en Telde hay un cochino, así como yo, de San Antonio, que va a venir. Y ese levanta un arado tan grande como el de Hermenegildo.

Lo ví venir.

-Si ese cochino así como tú, eres tú mismo, dile que digo yo que no se moleste porque no va a sacar nada.

Hablamos y Pepe se tomó unas copas que yo invité. Al salir me dijo:

-¿A qué hora empieza eso?.

-Para toda la gente, el domingo a las cuatro de la tarde; para tí el lunes al mediodía...

No sé si me entendió, pero se rió...

Yo sabía qué se proponía el Faro de Maspalomas y le corté la retirada. Me hablé con Camurrita, tan magnífico luchador como buenísima persona, y le puse en antecedentes.

-Desde que Hermenegildo levante el arado tú entras en el "terrero" y te lo llevas para la caseta. Enseguida me preparas una pareja de luchadores y que salgan a luchar...

Camurrita cumplió aquello al pié de la letra, pero desde las tres de la tarde, una hora antes, los porteros me estaban mandando recados de que el Faro de Maspalomas estaba allí, en la puerta, con un arado, dispuesto a entrar.

La orden fué tajante:

-Ni él ni el arado pueden entrar. Que lo entretengan.

Así fué. Una vez que Hermenegildo hubo levantado el

arado y este bien escondido, me llegué a la puerta y vi a Pepe el Faro que me estaba haciendo señas desde la calle.

-¿Qué pasa Pepe?, le dije, haciéndome el nuevo.

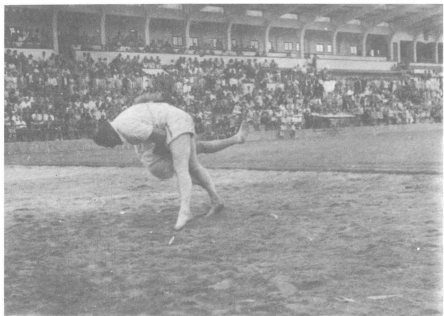
-Que no me dejan entrar.

-¿Cómo que no te dejan entrar? ¡Pasa hombre...!

Y entró con la mujer. Pero cuando entró ya no había nada que hacer porque yo había adelantado el levantamiento de arado, saltándome el orden del espectáculo para que no hubiera ni la más remota posibilidad de que el Faro pudiera intentar nada.

Después me preguntó don Salvador Cuyás que qué hubiera hecho yo si el "Faro" hubiera entrado a tiempo.

-Sencillo, don Salvador: suspender el número del arado por indisposición de Hermenegildo.



Manuel Marrero "Pollo de Buen Lugar", que venció a "Manolín" en singular desafío en el Estadio Insular, decidiendo el resultado con esa sensacional "pardelera" cuando estaban empatados a dos luchadas, ganó esa copa que recibe de manos de Antonio Ayala (A. Palmada), organizador de aquella lucha da mostroo.



Undécima Parte

RECTORES DEL DEPORTE

Epílogo.

Sugerencias.

Perdón, por favor.

Indice.



RECTORES DEL DEPORTE

La primera Federación que se constituyó en Las Palmas, sustituyendo a la antigua Delegación, que funcionaba dependiente de Tenerife, siendo delegado don Manuel Romero, sito en la calle General Mola; la primera Federación, repetimos, estuvo presidida por don José Miranda Junco, en Las Palmas y el doctor Fernández Villalta, en Tenerife, nombramiento que se extendió en Madrid en enero de 1.947 y dejaba sin efectos el nombramiento de delegado Regional a favor de don Domingo Cruz, nombrándosele, en cambio, Presidente de Honor de ambas federaciones.

Por aquella época en Las Palmas eran equipos potentes, el Tumbador, Los Guanches, Adargoma, y más tarde se crearon Maninidra, Ajódar, Rumbo, Castro Morales, etc. Perteneían a la Federación del Sr. Miranda Junco, don Felipe Roque, don Juan Diego Navarro, don José Luis Jiménez, don Jesús Quintero, Antonio Ayala, don Domingo F. Cárdenas, etc. Y fué una época de gran esplendor, cuando incluso los clubs Victoria y Marino gestionaban de la Federación de Lucha la compaginación de las horas de espectáculos a fin de no restar público a los partidos de fútbol (1.947).

Sucedió a don José Miranda el señor don José Abad Suárez, Inspector de Policía, que instaló las oficinas en la calle de León y Castillo. Segufan los equipos "Adargoma", "Tumbador", "Rumbo" y "Ajódar", pero este último abandonó la competición inicial al comprobar la endeblez de su equipo, ya que después del eclipse los luchadores del norte, quizás aburridos, dejaron la práctica de la lucha o cambiaron de colores, caso del "Pollo de Anzo", "Cubanito", "Artillero", etc. Por el Sur luchaba "Maninidra", que recibía visitas de "Unión Viera", "Doramas" o "Aguairo (éste de Agüimes) y en el norte se iniciaba un club denominado "Capitán Quesada". Pero todo se vino abajo en un celaje, volviendo la lucha a un largo letargo (1.953).

Componían la Federación con el Sr. Abad Suárez, don Felipe Betancor, don José Sanchíz y fué secretario, por breve periodo, cesando a voluntad Antonio Ayala.

En el año 1.954 -tras un largo periodo de inactividad- fué nombrado presidente de la Federación de Lucha don José Joaquín Mazorra Vázquez. Comenzó con buenos deseos y se trajo a la Federación a don Virgilio Suárez Almeida, don Antonio Miranda Junco, don Ervigio Díaz Bertrana, don Juan Diego Navarro, don Felipe Roque, etc., pero poco a poco fue nombrado también presidente de la Federación de Fútbol y este cargo, al que llevó el mismo equipo federativo que tenía la lucha, le absorbió, renunciando seguidamente.

Desde al año 54 hasta el 1.957, puede decirse que se estuvo virtualmente sin Federación, aunque en todas las épocas, en todo tiempo, con y sin organismo Federativo, el autor de esta obra estuvo en la brecha, orientando, organizando los encuentros, avivando ilusiones, etc.

En 1.957 -mes de junio- se designa a don Luis Doreste Silva para presidir la Federación y el ilustre grancañario, con buen pulso, encamina la nave de la lucha por el puerto seguro del éxito, logrando el montaje de una Federación idónea, someter a los clubs, disciplinar a los luchadores, divulgar la lucha canaria y mantener en toda la isla una actividad envidiable y desde luego desconocida en época anterior alguna.

Al mandato de don Luis Doreste Silva, que fue el que revalorizó el deporte vernáculo después de tantos tropezos, creándose en toda la isla un ambiente insuperable y jamás visto, tanto por la calidad de los luchadores como por los numerosos clubs y por las diversas luchadas que se celebraban en cada domingo en todos los terreros de la isla. Logró despertar la conciencia de los aficionados, lo mismo en Telde como en Agüimes e Ingenio; como en Arucas, Gáldar, Guía, así como en San Mateo, celebrándose competiciones, lo mismo interclubs que en categoría individual. Llegó una época en la que se creó un malestar motivado por el deseo de todos los rectores de equipo en salir triunfante en cada ocasión y en plantear problemas que algunas veces rozaban lo infantil y lo personal que el mismo interés por la lucha. Llegó un momento que la situación se hizo tan de ingratitud que don Luis abandonó la presidencia, de la que yo era secretario, produciéndose el nombramiento de lo que podría decirse era un hombre bueno para contemporizar entre dos bandos antagónicos existente entre los clubs de

lucha y algunos luchadores: se trataba de don Claudio Alemán, que asumió el cargo lleno de voluntad, pero no sé si escaso de tiempo y desde luego con poco acierto, porque no era el hombre para aquella situación belicosa. El Mandato de don Claudio, excelente persona, pasó sin pena ni gloria porque, al parecer, a los que estaban en la oposición no les interesaba tanto la lucha canaria como combatir a los hombres que la regían. Y cesó don Claudio Alemán.

Vino don Domingo Angulo Vega, de gran vinculación a la lucha, sobrino del famoso luchador de otros tiempos *Silvestre Angulo*. El nuevo presidente dedicó todo el tiempo que pudo a la lucha canaria e hizo uso de su influencia como concejal del Ayuntamiento de Las Palmas y Delegado Municipal del Cuerpo de Bomberos, para conseguir de algunos organismos oficiales y de la misma Federación Española de Lucha, ayuda para el deporte, bien en forma de material, como lona para ropa, etc., etc., como en metálico para que los clubs pudieran organizar y crear sus equipos de juveniles, llevando también la lucha a los centros escolares y montando sesiones de adiestramiento con monitores-luchadores para ejercitar graciosamente a los pequeños que sentían la llamada de la lucha. Pero otra vez, vino la oposición, llegaron las críticas y llegó también, como era de esperar el cese o la dimisión del hombre que había venido con el beneplácito de todos y que puso de su parte todo lo que hay que poner para alentar y tratar de organizar a un deporte que parece tener como enfermedad congénita la de la anarquía o lo que es igual, el "mangas por hombro" o el "primero yo y nada más".

Finalmente, y con buenos auspicios, ha llegado a la presidencia de la lucha canaria un hombre que no es de lucha, pero que sabe luchar entre cuatro paredes y está dotado de un criterio firme y justo en cuanto que es y debe ser la organización en cada especialidad deportiva, porque sabe que sin organización, sin orden y sin disciplina todo lo que intente será como el humo que se difumina al menor soplo de viento. Ese hombre es Jesús Gómez Rodríguez, que parece tener bien sujetas en sus manos de grancanario las riendas del poder, alejado por completo de toda vinculación con clubs y enemigo de cualquier acción que considere lesiva para la buena marcha

del deporte. Con esta federación que acaudilla Jesús Gómez parece que el deporte de la lucha ha vuelto a renacer y está reviviendo jornadas dignas de encontrar en el futuro el mejor camino para una consagración definitiva de nuestro deporte ¿Cuánto tiempo tardarán los sistemáticos opositoristas en buscar como blanco de sus disparos, la cabeza de este joven y nuevo presidente?

Esperemos y confiemos en que no se produzca nunca porque ya va siendo hora de que la lucha canaria se salve de una vez para siempre de esta plaga que no la deja prosperar. Pero eso es cuestión de esperar a ver que va a suceder en el futuro.



Volvemos al tema. Queremos terminar tal cual empezamos. ¿Será Jesús Gómez el que le ponga el cascabel a la lucha canaria?. ¿Será ahora, cuando se reanude la tan necesaria y ausente Liguilla Interregional? ¿Se unificará por fin el Reglamento, haciéndose único en todas las islas? ¿Veremos por fin el tan añorado "Campo Canario"? ¿Volverá la lucha canaria a interesar a los públicos de las capitales -Tenerife y Las Palmas- dentro de un campo digno de nuestra lucha? ¿Será ahora cuando se considere la necesidad ineludible de que todos los luchadores federados cumplan con el obligatorio reconocimiento médico, al presentar su ficha? ¿Merecerán los pueblos del interior de la isla y de todas las islas el honor de unas instalaciones perfectamente acondicionadas para la celebración de luchadas? ¿Seguirá el deporte vernáculo siendo la "Cenicienta" de los deportes que se practican en Canarias?.

El problema desde mi particularísimo punto de vista tiene su nudo gordiano en la compenetración, comprensión y buen deseo en las relaciones de ambas federaciones canarias que deberán proyectar mancomunadamente el programa idóneo que acabe de proyectar a nuestra vieja Lucha Canaria dentro del mismo Archipiélago y con aspiraciones de elevarlo más aún en su nivel nacional, celebrándose incluso exhibiciones o luchadas en el territorio peninsular buscando la ampliación de su círculo de

actuaciones. Si don Antonio Bello y don Jesús Gómez presidentes respectivos de las Federaciones Provinciales de Tenerife y Las Palmas, respectivamente, consiguen dialogar en tono cordial y bosquejar el desarrollo de nuestro deporte de seguro que el cascabel que se intenta poner quedará puesto desde que se lo propongan con bondad y sano criterio.

INDICE

PRIMERA PARTE

Semblanza del Autor

Prólogo.- ¿ Quien le pone el cascabel...? 9

SEGUNDA PARTE

El Primer Reglamento

Unificación de las Reglas. 15

TERCERA PARTE

La primera liquilla, bien.- En la segunda estalló la pólvora.- Es urgente prodigar las competiciones inter-regionales.- Nivel nacional de los títulos.- Títulos disputados. 29

CUARTA PARTE

Estilos de Agarradas

Por qué "mano abajo" .- ¿ Cómo se lucha? 45

QUINTA PARTE

Como se lucha.- Como se luchaba entonces.- Conservemos la tradición.- Tradición y estilo.- Significado de la lucha canaria.- Antigüedad de la lucha canaria. 50

SEXTA PARTE

La Mujer en la Lucha

Antonia Chiñana.- La señora de Fajardo.- La hermana de Carampín.- La madre de Fefo y otras. . . 67

SEPTIMA PARTE

Los Grandes Campeones

Matías Jiménez.- Martín Hernández.- Juan Castro.- Justo Mesa.- El Sopo.- Angelito.- Camurria.- El Faro.- Manuel Marrero.- El Palmero.- Orlando.- Abel Cárdenes.- Manolín.- Carampín.- 81

OCTAVA PARTE

Elogios a la Lucha

Alfredo Malquerfe.- Josita Hernán.- José García Hernández.- Manuel Verdugo. 151

NOVENA PARTE

Varios Aspectos

Monumento a la lucha.- Un "Campo Canario". 171

DECIMA PARTE

Anecdotario

Desde Matías Jiménez a "Palmero".- El Déan de Don José López, fue buen luchador. 207

UNDECIMA PARTE

Rectores del Deporte -

Epílogo.- Sugerencias.- Perdón, por favor.- Índice. 237

La lucha canaria, de Antonio Ayala,
se terminó de imprimir el día 25 de
enero de 1977 en los Talleres de
Gráficoan, Artes Gráficas.

LAUS  DEO